

Thomas Troward

EL
PODER
OCULTO

y otros escritos sobre Ciencia Mental



wisdom collection

EL PODER OCULTO
y otros escritos sobre Ciencia Mental

por
THOMAS TROWARD

Traducido por
Marcela Allen Herrera



La versión original de este libro fue publicada en
el año 1921 por el Gran Científico Mental
Thomas Troward.
La siguiente edición es una traducción al español de
la obra original.



EL PODER OCULTO
y otros escritos sobre Ciencia Mental

por
THOMAS TROWARD

Juez Divisional, Punjab. Miembro Honorario de la Sociedad Médico-Legal
de Nueva York. Primer vicepresidente de la Alianza Internacional del Nuevo
Pensamiento



The Hidden Power and Other Papers Upon Mental Science

Thomas Troward

Originalmente Publicado en 1921

Versión en español

El Poder Oculto y Otros Escritos sobre Ciencia Mental

Publicado en Estados Unidos

Copyright © 2019 Marcela Allen Herrera

Todos los Derechos Reservados

Wisdom Collection

Libros por el Juez Troward

Misterio de la Biblia y Significado de la Biblia

El Proceso Creativo en el Individuo

Las Conferencias de Doré

Las Conferencias de Edimburgo

La Ley y la Palabra

El Poder Oculto

NOTA DEL EDITOR

El material contenido en este volumen ha sido seleccionado de manuscritos inéditos y artículos de revistas del juez Troward y se cree que "El Poder Oculto" será el último libro que será publicado bajo su nombre. Sólo una insignificante porción de su trabajo ha sido considerado no meritorio de ser preservado permanentemente. Siempre que ha sido posible, se han puesto las fechas a estos escritos. Aquellos publicados en 1902 aparecieron originalmente en "EXPRESIÓN: Un diario de la Mente y el Pensamiento" en Londres y a algunos de estos se han añadido notas realizadas más tarde por el autor.

Los editores desean reconocer su gratitud con el Sr. Daniel M. Murphy de Nueva York por sus servicios en la selección y disposición del material.

CONTENIDOS

- [1. EL PODER OCULTO](#)
- [2. LA PERVERSIÓN DE LA VERDAD](#)
- [3. EL "YO SOY "](#)
- [4. PODER AFIRMATIVO](#)
- [5. SUMISIÓN](#)
- [6. COMPLETITUD](#)
- [7. EL PRINCIPIO DE GUÍA](#)
- [8. EL DESEO COMO EL PODER MOTIVADOR](#)
- [9. TOMAR LIGERAMENTE](#)
- [10. LA VERDAD PRESENTE](#)
- [11. TÚ MISMO](#)
- [12. OPINIONES RELIGIOSAS](#)
- [13. UNA LECCIÓN DE BROWNING](#)
- [14. EL ESPIRITU DE OPULENCIA](#)
- [15. BELLEZA](#)
- [16. SEPARACIÓN Y UNIDAD](#)
- [17. EXTERIORIZACIÓN](#)
- [18. ENTRANDO EN EL ESPÍRITU](#)
- [19. LA BIBLIA Y EL NUEVO PENSAMIENTO](#)

[20. JAQUIN Y BOAZ](#)

[21. HEFZIBÁ](#)

[22. MENTE Y MANO](#)

[23. EL CONTROL CENTRAL](#)

[24. QUÉ ES EL PENSAMIENTO SUPERIOR](#)

[25. FRAGMENTOS](#)

EL PODER OCULTO

CAPÍTULO 1

EL PODER OCULTO

Comprender plenamente cuánto de nuestra vida cotidiana consiste en símbolos, es encontrar la respuesta a la vieja y antigua pregunta: ¿Cuál es la verdad? y en el grado en que comenzamos a reconocer esto, comenzamos a acercarnos a la Verdad. El reconocimiento de la Verdad consiste en la capacidad de traducir símbolos - ya sean naturales o convencionales - en sus equivalentes; y la raíz de todos los errores de la humanidad consiste en la incapacidad de hacer esto y en sostener que no hay nada detrás del símbolo. El gran deber que incumbe a todos quienes han alcanzado este conocimiento, es hacerles saber a sus semejantes que las cosas tienen un lado interno y que mientras no se conozca este lado interno, las cosas en sí mismas son desconocidas.

Hay un lado interno y otro externo en todo; y la cualidad de la mente superficial que impide que se alcance la Verdad, es su disposición a contentarse solo con lo exterior. Mientras este sea el caso, es imposible para un hombre captar la importancia de su propia relación con lo universal y es esta relación la que constituye todo lo que significa la palabra "Verdad". Mientras un hombre continúe fijando su atención solo en lo superficial, será imposible para él hacer cualquier progreso en el conocimiento. Él está negando el principio de "Crecimiento" que es la raíz de toda vida, ya sea intelectual espiritual o material, porque él no se detiene a reflexionar que todo lo que ve como el lado externo de las cosas, solo puede resultar de algún principio germinal, oculto en lo profundo del centro de su ser.

La expansión desde el centro a través del crecimiento, de acuerdo con un necesario orden de secuencia, esta es la Ley de la Vida de la cual todo el universo es el resultado, tanto en la gran solidaridad del ser cósmico, como en

las individualidades separadas de sus organismos más diminutos. Este gran principio es la llave de todo el enigma de la Vida, en cualquier plano que la contemplemos; y sin esta llave, la puerta desde el exterior hacia el lado interno de las cosas nunca se puede abrir. Por lo tanto, es el deber de todos aquellos a quienes se ha abierto esta puerta, al menos en cierta medida, esforzarse por familiarizar a los demás con el hecho de que hay un lado interno de las cosas y que la vida se vuelve más verdadera y plena en la medida en que penetramos en ello y hacemos nuestras estimaciones de todas las cosas de acuerdo con lo que se hace visible desde este punto de vista interior.

En el sentido más amplio, todo es un símbolo de lo que constituye su ser interior, y toda la Naturaleza es una galería de arcanos que revela grandes verdades a aquellos que pueden descifrarlos. Pero hay un sentido más preciso en el que nuestra vida actual se basa en símbolos con respecto a los temas más importantes que pueden ocupar nuestros pensamientos: los símbolos mediante los cuales nos esforzamos por representar la naturaleza y el ser de Dios, y la manera en que la vida del hombre está relacionada con la vida Divina. Todo el carácter de la vida de un hombre resulta de lo que realmente cree en este tema: no de su declaración formal de creencia en un credo particular, sino de lo que él reconoce, la etapa que su mente realmente ha alcanzado con respecto a ello.

¿La mente de un hombre solo ha alcanzado el punto en el que piensa que es imposible saber algo acerca de Dios, o hacer algún uso del conocimiento, si lo tiene? Entonces, todo su mundo interior está en la condición de confusión, la cual necesariamente debe existir donde todavía ningún espíritu de orden ha comenzado a moverse sobre el caos, en el cual, de hecho, están los elementos del ser, pero todos desordenados y neutralizándose entre sí. ¿Ha avanzado un paso más allá y se ha dado cuenta de que hay un poder gobernante y ordenador, pero más allá de esto, es ignorante de su naturaleza? Entonces lo desconocido se le presenta como terrible y, en medio de un tumulto de miedos y angustias que lo privan de toda fuerza para avanzar, pasa su vida en el esfuerzo por propiciar este poder como algo naturalmente adverso a él, en lugar de saber que es el centro mismo de su propia vida y ser.

Y así a través de todos los grados, desde las más bajas profundidades de la ignorancia hasta las más grandiosas alturas de la inteligencia, la vida de

un hombre debe ser siempre el reflejo exacto de esa etapa particular que ha alcanzado en la percepción de la naturaleza Divina y de su propia relación con ella; y cuando nos acercamos a la completa percepción de la Verdad, el principio de vida se expande dentro de nosotros, las antiguas ataduras y limitaciones -las cuales no tienen existencia en la realidad- caen de nosotros y entramos en regiones de luz, libertad y poder, de las cuales anteriormente no teníamos ninguna concepción. Por lo tanto, es imposible sobreestimar la importancia de ser capaz de reconocer el símbolo como un símbolo, y ser capaz de penetrar en la sustancia interna que representa. La vida misma debe ser comprendida solo por la experiencia consciente de su vivencia en nosotros mismos y es el esfuerzo por traducir estas experiencias en términos que sugieran una idea correspondiente a otros, lo que da lugar a todo el simbolismo.

Cuanto más, aquellos a quienes nos dirigimos, se han acercado a la experiencia real, más transparente se vuelve el símbolo; y cuanto más lejos están de tal experiencia, más grueso es el velo; y todo nuestro progreso consiste en la traducción cada vez más completa de los símbolos en declaraciones cada vez más claras de lo que representan. Pero el primer paso, sin el cual todos los sucesivos se hacen imposibles, es convencer a las personas de que los símbolos son solo símbolos y no la Verdad misma. La dificultad consiste en esto: que, si el simbolismo es adecuado en algún grado, en alguna medida debe representar la forma de la Verdad, tal como el modelado de una tapicería sugiere la forma de la figura debajo. Ellos tienen cierta conciencia de que, de alguna manera, están en presencia de la Verdad y esto lleva a las personas a resentir cualquier remoción de esta tapicería, la cual hasta ahora ha transmitido esta idea a sus mentes.

Hay suficiente indicio de la Verdad interna en la forma externa para proporcionar una excusa para el timorato, y aquellos que no tienen suficiente energía mental para pensar por sí mismos, claman que ya se ha alcanzado la finalidad y que cualquier búsqueda adicional en el asunto debe terminar en la destrucción de la Verdad. Pero al expresar tal clamor, traicionan su ignorancia de la naturaleza misma de la Verdad, que es que nunca puede ser destruida: el hecho mismo de que la Verdad es la Verdad, hace que esto sea imposible. Y nuevamente muestran su ignorancia del primer principio de la Vida, a saber, la Ley del Crecimiento, el cual a través del universo perpetuamente empuja hacia adelante en formas de expresión cada vez más

vívidas, teniendo expansión en todas partes y finalidad en ninguna parte.

Por lo tanto, tales objeciones ignorantes no necesitan alarmarnos; y a quienes las hacen, debemos esforzarnos por mostrarles que lo que temen es el único orden natural de la Vida Divina, que está "sobre todos, y a través de todos, y en todos". Pero debemos hacer esto con suavidad y no lanzando por la fuerza el objeto de su terror y así repeliéndolos de todo estudio del tema. Debemos esforzarnos para llevarlos gradualmente a ver que hay algo interior en lo que hasta ahora han sostenido como la Verdad última, y a comprender que la sensación de vacío e insatisfacción, la cual de vez en cuando persiste en hacerse sentir en sus corazones, no es otra cosa que el empuje hacia adelante del espíritu interior para declarar que solo el lado interno de las cosas puede explicar satisfactoriamente lo que nosotros observamos en el exterior, y sin este conocimiento nunca podemos percibir la verdadera naturaleza de nuestra herencia en la Vida Universal que es la Vida Eterna.

II

¿Cuál es, entonces, este principio central que está en la raíz de todas las cosas? Es la vida. Pero no la vida como nosotros la reconocemos en formas particulares de manifestación; es algo más interno y concentrado que eso. Es esa "unidad del espíritu" que es unidad, simplemente porque aún no ha pasado a la diversidad. Quizás esto no es una idea fácil de entender, pero es la raíz de toda concepción científica del espíritu; porque sin ella no hay un principio común al que podamos referir las innumerables formas de manifestación que asume el espíritu.

Es la concepción de la Vida como la suma total de todos sus poderes no distribuidos y aun no siendo ninguno de estos en particular, sino todos ellos en potencialidad. Sin duda, esta es una idea altamente abstracta, pero es esencialmente la del centro desde el cual se produce el crecimiento por expansión en todas direcciones. Este es el último residuo que desafía todos nuestros poderes de análisis. Esto es verdaderamente "lo incognoscible", no en el sentido de lo impensable sino de lo no analizable. Es un tema de percepción, no de conocimiento, si por conocimiento entendemos esa facultad que estima las relaciones entre las cosas, porque aquí hemos pasado

más allá de cualquier asunto de relaciones y estamos cara a cara con lo absoluto.

Lo más interno de todo, es el Espíritu absoluto. Es la Vida todavía no diferenciada en ningún modo específico; es la Vida universal que impregna todas las cosas y está en el corazón de todas las apariencias.

Entrar en el conocimiento de esto es entrar en el secreto del poder y entrar en el lugar secreto del Espíritu Viviente. ¿Es ilógico primero llamar a esto incognoscible y luego hablar de entrar en el conocimiento de esto? Quizás lo sea; pero un escritor no menor que San Pablo, ha dado el ejemplo; porque no habla él del resultado final de todas las búsquedas comprender las alturas y profundidades y longitudes y anchuras del lado interno de las cosas y alcanzar el conocimiento de ese Amor que excede el conocimiento. Por lo tanto, si él es resueltamente ilógico en su frase, aunque no de hecho, ¿no podemos también hablar de conocer "lo incognoscible"? Podemos, porque este conocimiento es la raíz de cualquier otro conocimiento.

La presencia de este poder-de-vida universal indiferenciado, es el hecho axiomático final al que todo nuestro análisis debe conducirnos en última instancia. En cualquier plano en el que hagamos nuestro análisis, siempre debe apoyarse en la esencia pura, la energía pura, el ser puro; aquello que se conoce a sí mismo y se reconoce a sí mismo, pero que no puede diseccionarse a sí mismo porque no está formado por partes, sino que, en última instancia, es integral: es la Unidad pura. Pero el análisis que no conduce a la síntesis es meramente destructivo: es el niño que arranca la flor y desecha los fragmentos; no es el botánico, que también arranca la flor pero que, a partir de esos fragmentos cuidadosamente estudiados, construye en su mente una vasta síntesis del poder constructivo de la Naturaleza, abarcando las leyes de formación de todas las formas florales. El valor del análisis es llevarnos al punto de partida original de aquello que analizamos y así enseñarnos las leyes por las cuales su forma final brota de este centro.

Conociendo la ley de su construcción, convertimos nuestro análisis en una síntesis y así obtenemos un poder de construcción que siempre debe estar fuera del alcance de aquellos que consideran "lo incognoscible" como uno con el "no-ser".

Esta idea de lo incognoscible es la raíz de todo materialismo y, sin embargo, ningún hombre científico, por muy materialistas que sean sus inclinaciones, trata así el residuo no analizable cuando lo encuentra en los

experimentos de su laboratorio. Por el contrario, él hace de este hecho final no-analizable la base de su síntesis. Él ve que, en última instancia, es energía de algún tipo, ya sea como calor o como movimiento; pero él no abandona sus actividades científicas porque no puede seguir más adelante analizándolas. Él precisamente adopta el curso opuesto y se da cuenta de que la conservación de la energía, su indestructibilidad y la imposibilidad de agregar o sacar de la suma total de energía en el mundo, es el único hecho sólido e inmutable en el cual el edificio de la ciencia física puede ser construido. Él basa todo su conocimiento en su conocimiento de "lo incognoscible". Y con razón, porque si pudiera analizar esta energía en factores aún más más allá, el mismo problema de "lo incognoscible" todavía lo enfrentaría. Todo nuestro progreso consiste en empujar continuamente lo incognoscible, en el sentido del residuo no analizable, un paso más atrás; pero que no debería haber ningún residuo final no analizable en ninguna parte, es una idea inconcebible.

Al reconocer así la indiferenciada unidad del Espíritu Viviente como el hecho central de cualquier sistema, ya sea el sistema del universo entero o de un solo organismo, estamos por lo tanto siguiendo un método estrictamente científico. Continuamos nuestro análisis hasta que nos lleva necesariamente a este hecho final y luego aceptamos este hecho como la base de nuestra síntesis. La Ciencia del Espíritu no es, entonces, menos científica que la Ciencia de la materia y, además, parte del mismo hecho inicial, el hecho de una energía viviente que desafía la definición o la explicación, donde sea que la encontremos; pero difiere de la ciencia de la materia en que contempla esta energía bajo un aspecto de inteligencia respondedora, que no cae dentro del alcance de la ciencia física como tal. La Ciencia del Espíritu y la Ciencia de la Materia no son opuestas. Son complementarias, y ninguna es completamente comprensible sin un cierto conocimiento de la otra; y siendo realmente dos porciones de un todo, se funden imperceptiblemente entre sí, en una tierra fronteriza donde no se puede trazar ninguna línea arbitraria entre ellos. La ciencia estudiada con un espíritu verdaderamente científico, siguiendo sus propias deducciones resueltamente hasta sus legítimas conclusiones, siempre revelará el doble aspecto de las cosas, lo interno y lo externo; y es solo una ciencia truncada y mutilada si se niega a reconocer a ambos.

El estudio del mundo material no es materialismo, si se le permite

progresar a su legítimo punto. El materialismo es esa visión limitada del universo que no admitirá la existencia de nada más que los efectos mecánicos de causas mecánicas, y un sistema que no reconoce un poder superior al de las fuerzas físicas de la naturaleza, debe lógicamente resultar en no tener ningún final superior que recurrir más que a la fuerza física o el engaño como alternativa. Por supuesto, yo hablo de la tendencia del sistema, no de la moralidad de los individuos, quienes a menudo están muy por delante de los sistemas que profesan. Pero como debemos evitar la propagación de un modo de pensamiento cuyos efectos la historia muestra con demasiada claridad - ya sea en Italia durante los Borgias, o en Francia durante la Primera Revolución, o en la Comuna de la Guerra Franco-Prusiana - deberíamos dedicarnos a estudiar ese aspecto interno y espiritual de las cosas, que es la base de un sistema cuyos resultados lógicos son la verdad y el amor en lugar de la perfidia y la violencia.

Sin duda, a menudo algunos de nosotros nos hemos preguntado, por qué la Jerusalén celestial se describe en el libro de Apocalipsis como un cubo; "Su longitud y su anchura y su altura eran iguales". Esto se debe a que el cubo es la figura de la estabilidad perfecta y, por lo tanto, representa la Verdad, que nunca puede ser derrocada. Gíralo en el lado que quieras, sigue siendo el cubo perfecto, siempre de pie; no puedes alterarlo. Esta figura, entonces, representa la manifestación en solidez concreta de esa energía central vivificante, que en sí misma no es un plano, sino que genera todos los planos, los planos de lo de arriba y lo de abajo, y de los cuatro lados. Pero al mismo tiempo es una ciudad, un lugar de habitación; y esto es porque aquello que es "lo interior" es el Espíritu Viviente, quien tiene su morada allí.

Como un plano del cubo implica todos los demás planos y también "lo interior", así cualquier plano de manifestación implica los demás y también ese "interior" el cual los genera a todos. Ahora, si hacemos algún progreso en el lado espiritual de la ciencia - y cada departamento de la ciencia tiene su lado espiritual - siempre debemos mantener nuestras mentes fijas en esto "lo más interno" que contiene el potencial de toda manifestación externa, la "cuarta dimensión" que genera el cubo; y nuestro lenguaje cotidiano muestra cómo intuitivamente hacemos esto. Nosotros hablamos del espíritu con el que se realiza un acto, de entrar en el espíritu de un juego, el espíritu del tiempo, y así sucesivamente. En todas partes nuestra intuición señala al espíritu como la verdadera esencia de las cosas; y solo cuando comenzamos a

razonar sobre ellos desde afuera, en lugar de hacerlo desde adentro, es que se pierde nuestra verdadera percepción de su naturaleza.

El estudio científico del espíritu consiste en seguir inteligentemente y de acuerdo con un método definido, el mismo principio que ahora solo se nos presenta a intervalos de manera intermitente y vaga. Una vez que nos damos cuenta de que este poder universal e ilimitado del espíritu está en la raíz de todas las cosas y también de nosotros mismos, entonces hemos obtenido la clave de toda la posición y por muy lejos que podamos llevar nuestros estudios en la ciencia espiritual, en ninguna parte encontraremos otra cosa que no sean los desarrollos particulares de este único principio universal. "El reino del cielo está dentro de ti".

III

He enfatizado el hecho de que "lo más interno" de todas las cosas es el Espíritu viviente, y que la Ciencia del Espíritu se distingue de la Ciencia de la Materia porque contempla la Energía bajo un aspecto de inteligencia respondedora que no está dentro del alcance de la ciencia física como tal. Estos son los dos grandes puntos que debemos aprehender si queremos poseer una idea clara de la Ciencia Espiritual y no dejarnos engañar por argumentos extraídos solo del lado físico de la Ciencia - la vivencia del principio originario que está en el corazón de todas las cosas y su naturaleza inteligente y respondedora. Su vivencia es patente a nuestra observación en cualquier caso desde el punto donde la reconocemos en el reino vegetal; pero su inteligencia y capacidad de responder tal vez no son de inmediato tan obvias. Sin embargo, un poco de reflexión pronto nos llevará también a reconocer esto.

Nadie puede negar que existe un orden inteligente en toda la naturaleza, ya que se requiere la más alta inteligencia de nuestras mentes más capacitadas, para seguir los pasos de esta inteligencia universal que siempre está por delante de ellos. Cuanto más profundamente investigamos el mundo en que vivimos, más claro se vuelve para nosotros que toda nuestra ciencia es

la traducción a palabras o símbolos numéricos, de ese orden que ya existe. Si la clara declaración de este orden existente es lo más alto que puede alcanzar el intelecto humano, esto seguramente argumenta una inteligencia correspondiente en el poder que da lugar a esta gran secuencia de orden e interrelación, para constituir un todo armonioso. Ahora, a menos que recurramos a la idea de un trabajador trabajando en un material externo a él mismo, en cuyo caso tendríamos que explicar el fenómeno del trabajador, la única concepción que podemos formar de este poder, es que es el Espíritu Viviente inherente en el corazón de cada átomo, dándole forma y definición externa y convirtiéndose en esas polaridades intrínsecas que constituyen su naturaleza característica.

No hay trabajo al azar aquí. Toda atracción y repulsión actúa con su propia fuerza reuniendo los átomos en moléculas, las moléculas en tejidos, los tejidos en órganos y los órganos en individuos. En cada etapa del progreso, obtenemos la suma de las fuerzas inteligentes que operan en las partes constituyentes, más un mayor grado de inteligencia que podemos considerar como la inteligencia colectiva superior a la de la simple suma total de las partes, algo que pertenece al individuo como un todo y no a las partes como tales. Estos son hechos que pueden ser ampliamente probados por la ciencia física; y también proporcionan una gran ley en la ciencia espiritual, que es que en cualquier cuerpo colectivo la inteligencia del todo es superior a la de la suma de las partes.

El espíritu está en la raíz de todas las cosas y la observación reflexiva muestra que su operación está guiada por una inteligencia infalible, que adapta los medios a los fines y armoniza todo el universo del ser manifestado en esas maravillosas formas que la ciencia física cada día hace más claras; y esta inteligencia debe estar en el propio espíritu generador, porque no hay otra fuente de la que pueda proceder. Por estas razones, por lo tanto, podemos afirmar claramente que el Espíritu es inteligente y que todo lo que hace se realiza mediante la inteligente adaptación de los medios a los fines.

Pero el espíritu también es respondedor. Y aquí tenemos que recurrir a la ley antes mencionada, que la simple suma de la inteligencia del Espíritu en los grados más bajos de manifestación, no es igual a la inteligencia del Todo complejo, como un todo. Esta es una ley radical que debemos grabar profundamente en nuestras mentes. El grado de inteligencia espiritual está marcado por la totalidad del organismo a través del cual encuentra expresión

y, por lo tanto, el ser más altamente organizado tiene un grado de espíritu que es superior y, consecuentemente, capaz de ejercer control sobre todos los grados de espíritu inferiores o menos plenamente-integrados; y siendo así, ahora podemos comenzar a ver por qué el espíritu que es "lo más interno" de todas las cosas, es inteligente y respondedor.

Siendo inteligente, conoce, y siendo el espíritu últimamente todo lo que existe, aquello que conoce es en sí mismo. De ahí que es ese poder que se reconoce a sí mismo y, por consiguiente, los poderes inferiores de él reconocen sus poderes superiores y, por la ley de atracción, están obligados a responder a los grados superiores de sí mismos. Por lo tanto, en este principio general, el espíritu, bajo cualquier exterior revelado, es necesariamente inteligente y respondedor. Pero la inteligencia y la capacidad de respuesta implican personalidad y, por lo tanto, ahora podemos avanzar un paso más y argumentar que todo el espíritu contiene los elementos de personalidad, aunque no se ha expresado aún en ningún caso particular, como esa personalidad individual que encontramos en nosotros mismos.

En resumen, el espíritu es siempre personal en su naturaleza, incluso cuando aún no ha alcanzado ese grado de síntesis que es suficiente para reproducir lo personal en manifestación. En nosotros mismos la síntesis ha avanzado lo suficientemente lejos como para alcanzar ese grado y, por lo tanto, nos reconocemos como la manifestación de la personalidad. El reino humano es el reino de la manifestación de esa personalidad, que es la esencia de la sustancia espiritual en cada plano. Para poner todo el argumento en una forma más simple, podemos decir que nuestra propia personalidad debe necesariamente haber tenido su origen en aquello que es personal, en el principio de que no puedes sacar de una bolsa más de lo que contiene.

Por lo tanto, en nosotros mismos, encontramos la síntesis más perfecta del espíritu en la personalidad manifestada, la cual falta en los reinos inferiores de la naturaleza y, en consecuencia, dado que el espíritu es necesariamente aquello que se conoce a sí mismo y, por lo tanto, debe reconocer sus propios grados en sus diversos modos, el espíritu en todos los grados por debajo del de la personalidad humana, está obligado a responder a sí mismo en ese grado superior que constituye la individualidad humana; y esta es la base del poder del pensamiento humano para exteriorizarse en infinitas formas de su propio ordenamiento.

Pero si la subordinación de los grados inferiores de espíritu a los

superiores, es una de las leyes fundamentales que se encuentran en el fondo del poder creativo del pensamiento, hay otra ley igualmente fundamental que impone una saludable restricción al abuso de ese poder. Es la ley que podemos dirigir los poderes de lo universal para nuestros propios propósitos, solo en la medida en que primero reconozcamos y obedezcamos su carácter genérico. Podemos emplear agua para cualquier propósito que no requiera que corra cuesta arriba, y podemos utilizar la electricidad para cualquier propósito que no requiera que pase de un potencial más bajo a uno más alto.

Así con ese poder universal que llamamos Espíritu. Tiene un carácter genérico inherente el cual debemos cumplir si queremos emplearlo para nuestros propósitos específicos, y este carácter se resume en la palabra "bondad". El Espíritu es Vida, por lo tanto, su tendencia genérica siempre debe estar a resguardar la vida o al incremento de la vivencia de cada individuo. Y ya que es universal, no puede tener intereses particulares que servir y, por lo tanto, su acción debe ser siempre igual para el beneficio de todos. Este es el carácter genérico del espíritu; y tal como el agua o la electricidad, o cualquier otra de las fuerzas físicas del universo no trabajarán en contra de su carácter genérico, así el Espíritu no trabajará en contra de su carácter genérico.

La inferencia es obvia. Si queremos usar el Espíritu debemos seguir la ley del Espíritu que es "Bondad". Esta es la única limitación. Si nuestra intención originaria es buena, podemos emplear el poder espiritual para el propósito que queramos. ¿Y cómo se define "bondad"? Simplemente por la definición de los niños, de que lo que es malo no es bueno, y que lo que es bueno no es malo; todos conocemos intuitivamente la diferencia entre lo bueno y lo malo. Si nos ajustamos a este principio de obediencia a la ley genérica del Espíritu, todo lo que nos resta, es estudiar la ley de proporción que existe entre los modos más y menos plenamente-integrados del Espíritu y luego con determinación poner en práctica nuestro conocimiento.

IV

La ley del espíritu, a la que nos ha conducido nuestra investigación, es

de un alcance muy amplio. La hemos seguido desde la concepción de la inteligencia del espíritu, subsistiendo en los átomos iniciales, hasta el conjunto de esta inteligencia como la identidad consciente del individuo. Pero no hay ninguna razón por la cual esta ley deba dejar de operar en este punto o en cualquier punto que no sea el todo. La prueba de la solidez de cualquier principio, es que puede operar tan efectivamente en gran escala como en una pequeña, aunque la naturaleza de su campo está determinada por la naturaleza del principio en sí, la extensión de su campo es ilimitada. Por lo tanto, si continuamos dando seguimiento a la ley que hemos estado considerando, nos lleva a la concepción de una unidad de inteligencia tan superior a la del hombre individual, como la unidad de su inteligencia individual es superior a la de la inteligencia de un solo átomo de su cuerpo y así, podemos concebir una individualidad colectiva representando el carácter espiritual de cualquier conjunto de hombres, los habitantes de una ciudad, un distrito, un país o el mundo entero.

El proceso no necesita detenerse aquí. En el mismo principio, habría una individualidad colectiva superior para la humanidad de todo el sistema solar, y finalmente llegamos a la concepción de una inteligencia suprema que reúne en sí misma las individualidades colectivas de todos los sistemas en el universo. Esto no es de ninguna manera una noción meramente fantástica. La encontramos como la ley por la cual se constituye nuestra propia individualidad consciente; y encontramos el principio análogo trabajando universalmente en el plano físico. La ciencia física la conoce como la "ley de la inversa del cuadrado", por la cual las fuerzas de atracción o repulsión recíprocas, según sea el caso, no son meramente equivalentes a la suma de las fuerzas emitidas por los dos cuerpos involucrados, sino que son equivalentes a estas dos fuerzas multiplicadas juntas y divididas por el cuadrado de la distancia entre ellas, de modo que el poder resultante aumenta continuamente en una proporción rápidamente mayor a medida que los dos cuerpos recíprocamente estimulantes se aproximan entre sí.

Dado que esta ley es tan universal en toda la naturaleza física, la doctrina de la continuidad ofrece todos los fundamentos para suponer que su análogo es válido con respecto a la naturaleza espiritual. Nunca debemos perder de vista el antiguo dicho que "una verdad en un plano es una verdad en todos". Si un principio existe, existe universalmente. No debemos dejarnos engañar por las apariencias; debemos recordar que los resultados perceptibles

del funcionamiento de cualquier principio, constan de dos factores: el principio en sí mismo o el factor activo, y el objeto-materia sobre el que actúa o el factor pasivo; y mientras que el primero es invariable, el segundo es variable, y que la operación de la misma invariable sobre diferentes variables necesariamente debe producir una variedad de resultados. Esto se hace evidente de inmediato si lo afirmamos matemáticamente; por ejemplo, a , b o c , multiplicado por x dan respectivamente los resultados ax , bx , cx , que difieren materialmente el uno del otro, aunque el factor x siempre permanece igual.

Esta ley de la generación de poder por atracción, se aplica tanto en el plano espiritual como en el plano físico y actúa con la misma precisión matemática en ambos; así, la individualidad humana consiste, no en la simple agregación de sus partes, ya sea espiritual o corpórea, sino en la unidad de poder resultante de la íntima asociación en la cual esas partes entran en contacto entre sí, cuya unidad, de acuerdo con esta ley de la generación de poder por atracción, es infinitamente superior, tanto en inteligencia como en poder, a cualquier modo de espíritu menos plenamente integrado. Por lo tanto, un principio natural, común tanto a la ley física como espiritual, da cuenta de todas las afirmaciones que se han hecho para el poder creativo de nuestro pensamiento sobre todas las cosas que están dentro del círculo de nuestra propia vida particular. Así es como cada hombre es el centro de su propio universo y tiene el poder, al dirigir su propio pensamiento, para controlar todas las cosas en él.

Pero, como he dicho anteriormente, no hay razón por la cual este principio no debiera reconocerse como expandiéndose del individuo hasta abarcar todo el universo. Cada hombre, como el centro de su propio mundo, él mismo está centrado en un sistema superior en el cual es solo uno de innumerables átomos similares y este sistema nuevamente en un nivel más alto, hasta que alcanzamos el centro supremo de todas las cosas; la inteligencia y el poder crece de centro a centro en una proporción que aumenta con una rapidez inconcebible, de acuerdo con la ley que estamos investigando, hasta que culminan en una inteligencia y un poder ilimitados acorde con el Ser-Total.

Ahora hemos visto que la relación del hombre con los modos inferiores del espíritu, es la de superioridad y mando, pero ¿cuál es su relación con estos modos superiores? En cualquier sistema constituido

armoniosamente, la relación de la parte con el todo nunca interfiere con la libre operación de la parte en el desempeño de sus propias funciones; por el contrario, es precisamente por medio de esta relación que cada parte se mantiene en una posición para desempeñar todas las funciones para las cuales está equipada. Así, entonces, la subordinación del hombre individual a la mente suprema, lejos de restringir su libertad, es la condición misma que hace posible la libertad, o incluso la vida misma. El movimiento genérico del todo, necesariamente lleva consigo la parte; y mientras la parte se permita ser llevada, no habrá ningún obstáculo para su libre funcionamiento en cualquier dirección para la cual está equipada por su propia individualidad. Esta verdad fue expuesta en la antigua religión hindú como el Carro de Jagannatha – solo un carro ideal, el cual posteriormente se degradó terriblemente en un símbolo material. "Jagannatha" significa "Señor del Universo" y, por lo tanto, significa la Mente Universal. Esto, por la ley del Ser, siempre debe avanzar independientemente de cualquier intento de los individuos por retenerlo. Aquellos que se montan en su carro avanzan con él a una evolución sin fin, mientras que aquellos que buscan oponerse a él, deben ser aplastados bajo sus ruedas, ya que no hace diferencia de personas.

Por lo tanto, si queremos emplear la ley universal del espíritu para controlar nuestros pequeños mundos individuales, también debemos reconocerla con respecto al centro supremo alrededor del cual nosotros mismos giramos. Pero no en la forma antigua de suponer que este centro es una caprichosa individualidad externa a nosotros mismos, la cual puede ser propiciada o convencida para dar el bien, que no es lo suficientemente buena como para dar por movimiento propio. Mientras mantengamos esta idea infantil, no hemos llegado a la libertad que resulta del conocimiento de la certeza de la Ley. La Mente Suprema es la Ley Suprema, y puede calcularse con la misma precisión que cuando se manifiesta en cualquiera de las leyes particulares del mundo físico; y el resultado de estudiar, comprender y obedecer esta Ley Suprema es que, de ese modo, adquirimos el poder para usarla. Tampoco debemos temerle con el antiguo temor que proviene de la ignorancia, porque podemos descansar con confianza en la proposición de que el todo no puede tener ningún interés adverso a las partes de las cuales está compuesto y, a la inversa, que la parte no puede tener ningún interés adverso para el todo.

Nuestra ignorancia de nuestra relación con el todo puede hacer que

parezca que tenemos intereses separados, pero un conocimiento más verdadero siempre debe mostrar que tal idea es errónea. Por esta razón, por lo tanto, la misma capacidad de respuesta del espíritu la cual se manifiesta como obediencia a nuestros deseos, cuando miramos esos grados de espíritu que son inferiores a su propia individualidad, debe manifestarse como un necesario influjo de inteligencia y poder cuando miramos a la infinitud del espíritu, de la cual nuestra individualidad es una expresión singular, porque al mirar hacia arriba estamos mirando los grados más altos de nosotros mismos.

El aumento de la vitalidad de las partes significa el aumento de la vitalidad del todo, y ya que es imposible concebir el espíritu de otra manera que como un principio de Vida continuamente expandiéndose, la demanda de tal vitalidad incrementada debe, por la naturaleza inherente de espíritu, ser satisfecha con un suministro correspondiente de inteligencia y poder continuamente en crecimiento. Así, por una ley natural, la demanda crea el suministro, y este suministro se puede aplicar libremente a cualquier objeto-materia que nos parezca conveniente.

No hay un límite para el suministro de esta energía que no sea el que nosotros mismos le asignamos por nuestro pensamiento; ni tampoco hay un límite para los propósitos que podamos hacer que sirva, aparte de la única gran Ley de Orden, que dice que las cosas buenas usadas para propósitos incorrectos se vuelven malas. La consideración de la naturaleza inteligente y respondedora del espíritu, muestra que no puede haber limitaciones sino estas. Una es una limitación inherente al espíritu mismo y la otra es una limitación que no tiene raíz, excepto en nuestra propia ignorancia.

Es cierto que para mantener nuestra saludable acción dentro del círculo de nuestro propio mundo individual, debemos avanzar continuamente con el movimiento del todo más grande del cual formamos parte. Pero esto no implica ninguna restricción de nuestra libertad para hacer el uso más completo de nuestras vidas, de acuerdo con los principios universales de vida en los cuales se basan; porque no hay una ley para la parte y otra para el todo, sino que la misma ley del Ser impregna a ambos por igual. Entonces, en la medida en que reconocemos la verdadera ley de nuestra propia individualidad, encontraremos que es una con la ley del progreso para la raza. La individualidad colectiva de la humanidad es solo la reproducción en una escala mayor de la individualidad personal; y cualquier acción que realmente desarrolle los poderes inherentes del individuo, debe necesariamente estar en

línea con esa marcha hacia delante de la mente universal, que es la evolución de la humanidad como un todo.

El egoísmo es una visión estrecha de nuestra propia naturaleza que pierde de vista nuestro lugar en relación con el todo, sin percibir que es desde esta misma relación que es suscitada nuestra vida. Es la ignorancia de nuestras propias posibilidades y la consecuente limitación de nuestros propios poderes. Por lo tanto, si la evidencia de una correlación armoniosa a través de todo el mundo físico, conduce infaliblemente a la inferencia del espíritu inteligente como lo más interno de todas las cosas, debemos reconocernos también como manifestaciones individuales del mismo espíritu que se expresa a sí mismo a través de todo el universo como ese inteligente poder respondedor, que es el amor.

V

Así, descubrimos que nosotros mismos somos un elemento necesario y parte integral de la Infinita Armonía del Ser-total; no simplemente reconociendo esta gran verdad como una vaga intuición, sino como el resultado lógico e inevitable del principio universal de Vida que impregna toda la Naturaleza. Encontramos que nuestra intuición era verdadera porque hemos descubierto la ley que la originó; y ahora la intuición y la investigación se unen para hablarnos de nuestro propio lugar individual en el gran esquema de las cosas. Incluso los más avanzados entre nosotros, hasta el momento, tienen poco más que un leve esbozo de lo que es este lugar. Es el lugar del poder. Hacia esos modos superiores del espíritu de los cuales hablamos como "lo universal", la ley de la naturaleza más íntima del hombre lo convierte como en un lente, atrayendo hacia el foco de su propia individualidad todo lo que él quiere de luz y poder en corrientes de inagotable suministro; y hacia los modos inferiores del espíritu, que forman para cada uno la esfera de su propio mundo particular, el hombre se convierte así en el centro directivo de la energía y el orden.

¿Podemos concebir una posición que contenga mayores posibilidades que estas? El círculo de esta influencia vital puede expandirse a medida que el individuo obtiene una contemplación más amplia de su unidad con el Ser

Infinito; cualquier otra ley de relación más completa, sería imposible de formular. Emerson muy correctamente dijo que: un poco de álgebra a menudo ayudará mucho más para aclarar nuestras ideas, que una gran cantidad de símil poético. Algebraicamente es una proposición evidente que cualquier diferencia entre varios poderes de x desaparece cuando se comparan con x multiplicada por sí misma a infinito, porque no puede haber ninguna relación entre un poder determinado, por muy alto que sea, y el infinito; y así entonces, la relación entre el individuo y el Ser-Total siempre debe permanecer igual. $x^2: x^n:: x^{10} x^n$.

Pero esto de ninguna manera interfiere con la ley del crecimiento, por la cual el individuo se eleva a poderes cada vez más altos de su propia individualidad. La inmutabilidad de la relación entre todos los poderes determinados de x e infinito, no afecta las relaciones de los diferentes poderes de x entre sí; sino que el hecho de que la multiplicación de x en sí misma a infinitud sea mentalmente concebible, es la prueba misma de que no hay límite en la medida en que es posible elevar x en sus determinados poderes.

Confío en que los lectores no matemáticos me perdonarán el uso de este método de declaración para el beneficio de otros a quienes conlleve convicción. Una relación una vez captada claramente en su aspecto matemático, se convierte en una de las verdades inalterables del universo, ya no es una cosa sobre la cual discutir, sino un axioma que puede ser asumido como la base sobre la cual construir el edificio del conocimiento adicional. Pero, dejando de lado las fórmulas matemáticas, podemos decir que debido a que el Infinito es infinito, no puede haber límite a la medida que el principio vital del crecimiento puede atraer sobre el, y por lo tanto no hay límite para la expansión de los poderes del individuo. Porque somos lo que somos, podemos llegar a ser lo que queramos.

Los cabalistas nos hablan de "la palabra perdida", la palabra de poder que la humanidad ha perdido. Para aquel que descubre esta palabra todas las cosas son posibles. ¿Está realmente perdida esta palabra milagrosa? Sí y no. Es el secreto a voces del universo y la biblia nos da la clave para ello. Nos dice: "La Palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón". Es la más familiar de todas las palabras, la palabra que en nuestro corazón comprendemos como el centro de nuestro ser consciente y que está en nuestra boca cien veces al día. Es la palabra "Yo Soy". Porque yo soy lo que soy, puedo ser lo que quiero ser. Mi individualidad es uno de los modos en que el

Infinito se expresa a sí mismo y, por lo tanto, yo mismo soy ese poder que descubro que es lo más interno de todas las cosas.

Al darme cuenta de la gran unidad de todo el Espíritu, para mí lo infinito no es lo indefinido, porque lo veo como lo infinito de mí mismo. Es el mismo Yo Soy el que soy; y esto no por ningún acto de incierto favor, sino por la ley de la polaridad que es la base de toda la Naturaleza. La ley de la polaridad es aquella ley según la cual todo se completa al manifestarse en la dirección opuesta a la que comenzó. Es la simple ley por la cual no puede haber un interior sin un exterior, ni un extremo de un palo sin un extremo opuesto.

La vida es movimiento y todo movimiento es la aparición de energía en otro punto y donde se ha realizado algún trabajo, bajo otra forma que aquella en la que se originó; pero donde sea que reaparezca y en cualquier nueva forma, la energía vivificadora sigue siendo la misma. Esto no es nada más que la doctrina científica de la conservación de la energía y es sobre este principio bien reconocido que se basa nuestra percepción de nosotros mismos como partes integrales del gran poder universal.

Hacemos bien en prestar atención a los dichos que han enseñado los grandes maestros, que todo el poder está en el "Yo Soy" y aceptar esta enseñanza por fe en su autoridad en lugar de no aceptarla en absoluto; pero la mejor manera es saber por qué lo enseñaron así, y reconocer por nosotros mismos esta primera gran ley que todas las mentes maestras han reconocido a lo largo de los siglos. De hecho, es cierto que la "palabra perdida" es la más familiar para nosotros, está siempre en nuestros corazones y en nuestros labios. Nosotros no hemos perdido la palabra, sino el reconocimiento de su poder. A medida que las profundidades infinitas de significado que conllevan las palabras Yo Soy se abren a nosotros, comenzamos a darnos cuenta de la maravillosa verdad de que nosotros mismos somos el poder que buscamos.

Es la polarización del Espíritu de lo universal a lo particular, llevando consigo todos sus inherentes poderes, tal como la llama más pequeña tiene todas las cualidades del fuego. El Yo Soy en lo individual no es otro que el Yo Soy en lo universal. Es el mismo poder trabajando en la esfera más pequeña de la cual el individuo es el centro. Esta es la gran verdad que los antiguos exponen bajo la figura del Macrocosmos y el Microcosmos, el Yo Soy menor reproduciendo la imagen precisa del mayor, y de la cual la Biblia nos dice cuando habla del hombre como la imagen de Dios.

Ahora, la inmensa importancia práctica de este principio, es que proporciona la llave de la gran ley de que "como un hombre piensa así es él." A menudo se nos pregunta por qué esto debe ser así, y la respuesta se puede declarar como sigue: Sabemos por experiencia personal que reconocemos nuestra propia vivencia de dos maneras, por nuestro poder para actuar y nuestra susceptibilidad para sentir; y cuando consideramos al Espíritu en lo absoluto, solo podemos concebirlo como estos dos modos de vivencia llevados a infinito. Por lo tanto, esto significa susceptibilidad infinita. No puede haber duda sobre el grado de susceptibilidad, ya que el Espíritu es susceptibilidad entonces es infinitamente maleable al más mínimo toque que se ejerce sobre él y así, cada pensamiento que formulamos envía sus corrientes vibratorias hacia el infinito del Espíritu, produciendo allí corrientes de similar calidad, pero de un poder mucho más vasto.

Pero el Espíritu en lo Infinito es el Poder Creativo del universo y el impacto de nuestro pensamiento sobre él pone en movimiento una verdadera fuerza creativa. Y si esta ley es válida para un pensamiento, es válida para todos, de modo que continuamente estamos creando por nosotros mismos un mundo de entornos que reproduce con precisión la naturaleza de nuestros propios pensamientos. Los pensamientos persistentes naturalmente producirán un mayor efecto externo que los casuales no centrados en ningún objeto en particular. Los pensamientos dispersos que no reconocen ningún principio de unidad no podrán reproducir ningún principio de unidad. El pensamiento de que somos débiles y que no tenemos poder sobre las circunstancias, resulta en la incapacidad de controlar las circunstancias, mientras que el pensamiento de poder, produce poder.

En cada momento estamos tratando con un medio infinitamente sensitivo que mueve las energías creativas que dan forma a lo más leve de nuestras vibraciones de pensamiento. Este poder es inherente en nosotros debido a nuestra naturaleza espiritual y no podemos despojarnos de él. Es nuestra herencia, verdaderamente tremenda, porque es un poder el cual, si no es llevado inteligentemente en líneas de ordenada actividad, gastará sus incontroladas fuerzas en energía devastadora. Si no se usa para construir, destruirá. Y no hay nada excepcional en esto: es simplemente la reaparición en el plano de lo universal e indiferenciado el mismo principio que impregna todas las fuerzas de la Naturaleza. ¿Cuál de estas no es destructiva a menos que sea llevada en una dirección definida? El vapor acumulado, la

electricidad acumulada, el agua acumulada, al fin estallarán, llevando destrucción por todas partes; pero llevados a través de canales adecuados, se convierten en fuentes de poder constructivo, inagotables como la propia Naturaleza.

Aquí permítame hacer una pausa para llamar la atención sobre esta idea de acumulación. Cuanto mayor sea la acumulación de energía, mayor es el peligro si no se dirige en un orden adecuado, y mayor es el poder si es así. Afortunadamente para la humanidad, las fuerzas físicas, como la electricidad, no suelen subsistir en una forma altamente concentrada. Ocasionalmente, las circunstancias coinciden para producir tal concentración, pero como regla, los elementos de poder están más o menos igualmente dispersos. De manera similar, para la masa de la humanidad, este poder espiritual aún no ha alcanzado un grado muy alto de concentración. Es verdad que cada mente debe ser, en cierta medida, un centro de concentración, porque de lo contrario no tendría una individualidad consciente; no obstante, el poder de la mente individualizada aumenta rápidamente a medida que reconoce su unidad con la vida Infinita y entonces sus corrientes de pensamiento, ya sean bien o mal dirigidas, asumen proporcionalmente una gran trascendencia.

Por lo tanto, los efectos negativos del pensamiento mal dirigido, en cierto grado están mitigados en la gran masa de la humanidad y hay muchas causas en operación para dar una dirección correcta a sus pensamientos, aunque los pensadores mismos ignoran lo que es el poder del pensamiento. Dar una dirección correcta a los pensamientos de los pensadores ignorantes, es el propósito de muchas enseñanzas religiosas, las cuales aquellos no instruidos deben aceptar por fe en la autoridad porque son incapaces de reconocer su verdadera importancia. Pero a pesar de la ayuda proporcionada así a la humanidad, la corriente general del pensamiento no regulado, no puede sino tener una tendencia adversa y, por tanto, el gran objetivo al que la mente instruida dirige su poder, es liberarse de los enredos del pensamiento desordenado y ayudar a otros a hacer lo mismo. Escapar de este enredo es alcanzar la perfecta Libertad, que es Poder perfecto.

VI

El enredo del que debemos escapar, tiene su origen en el mismo principio que da origen a la libertad y al poder. Es el mismo principio aplicado bajo condiciones invertidas. Y aquí me gustaría prestar especial atención a la ley de que cualquier secuencia seguida en un orden invertido debe producir un resultado invertido, esto puede explicar muchos de los problemas de la vida. El mundo físico ofrece interminables ejemplos del trabajo de la "inversión". En el dinamo la secuencia comienza con la fuerza mecánica la cual finalmente se transforma en el poder más sutil de la electricidad; pero invierte este orden, comienza generando electricidad y se convertirá en fuerza mecánica, como en el motor. En un orden, la rotación de una rueda produce electricidad y en el orden opuesto, la electricidad produce la rotación de una rueda. O para mostrar el mismo principio en la forma aritmética más simple, si $10 \div 2 = 5$ entonces $10 \div 5 = 2$. La "inversión" es un factor de gran magnitud y debe tenerse en cuenta; pero aquí debo conformarme solamente con indicar el principio general de que el mismo poder es capaz de producir efectos diametralmente opuestos, si se aplica bajo condiciones opuestas, una verdad que los llamados "magos" de la Edad Media expresaron mediante dos triángulos, colocados inversamente entre sí. Estamos propensos a caer en el error de suponer que los resultados de carácter opuesto requieren poderes de carácter opuesto para producirlos; nuestras concepciones de las cosas en general se simplifican mucho cuando reconocemos que este no es el caso, sino que el mismo poder producirá resultados opuestos si comienza de polos opuestos.

En consecuencia, la aplicación invertida del mismo principio que da origen a la libertad y el poder, constituye el enredo del cual necesitamos ser liberados, antes de que se pueda alcanzar el poder y la libertad, y este principio se expresa en la ley de que "como el hombre piensa, así es él". Esta es la ley básica de la mente humana. Es el "cogito, ergo sum" (Pienso luego existo) de Descartes. Si rastreamos la conciencia a su base, encontramos que es puramente subjetiva. Nuestros sentidos externos dejarían de existir si no fuera por la conciencia subjetiva que percibe lo que ellos le comunican.

La idea transmitida a la conciencia subjetiva puede ser falsa, pero hasta que una idea más verdadera quede fuertemente impresa en su lugar, sigue siendo una realidad sustancial para la mente que le otorga existencia objetiva. He visto a un hombre hablarle al tocón de un árbol, el cual a la luz de la luna parecía ser una persona parada en un jardín, y repetidamente él

preguntaba su nombre y qué quería; y en lo que respecta a la concepción de quien hablaba, el jardín contenía un hombre vivo que se negaba a responder. Así, cada mente vive en un mundo al cual sus propias percepciones dan realidad objetiva. Sus percepciones pueden ser erróneas, pero sin embargo constituyen la realidad misma de la vida para la mente que les da forma. No es posible ninguna otra vida, más que la vida que llevamos en nuestra propia mente y, por lo tanto, el avance de toda la raza depende de sustituir los opuestos por ideas de bien, de libertad y de orden. Y esto solo puede hacerse dando una razón suficiente para aceptar la nueva idea en lugar de la antigua. Para cada uno de nosotros, nuestras creencias constituyen nuestros hechos y estas creencias solo pueden ser cambiadas descubriendo alguna base para una creencia diferente.

Esta es brevemente la base lógica de la máxima de que "como un hombre piensa, así es él "; y de la operación de este principio proceden todos los temas de la vida. Ahora, la primera percepción del hombre de la ley de causa y efecto en relación a su propia conducta, es que el resultado siempre participa de la calidad de la causa; y dado que su argumento se basa únicamente en la observación externa, él considera los actos externos como las únicas causas que efectivamente puede poner en funcionamiento. De este modo, cuando alcanza la iluminación moral suficiente para darse cuenta de que muchos de sus actos han sido tales que merecen castigo, él teme el castigo como resultado. Luego, en virtud de la ley de que, los "pensamientos son cosas", los males que él teme toman forma y lo sumergen en circunstancias adversas, lo que nuevamente lo incita a cometer más actos erróneos y de éstos surge una nueva cosecha de temores los que a su vez, se exteriorizan en nuevos males, y así surge un círculo del cual no hay escapatoria, mientras el hombre no reconozca nada más que sus actos externos como poder causativo en el mundo de su entorno.

Esta es la Ley de las Obras, el Círculo del Karma, la Rueda del Destino, de la cual parece no haber escapatoria, porque el completo cumplimiento de la ley de nuestra naturaleza moral hoy día, solo es suficiente para hoy y no deja ningún excedente para compensar la falla de ayer. Esta es la necesaria ley de las cosas tal como aparecen desde la observación externa solamente y mientras persista esta concepción, la ley de la conciencia subjetiva de cada hombre lo hace realidad para él. Por lo tanto, lo que se necesita es establecer la concepción de que los actos externos NO son el

único poder causativo, sino que existe otra ley de la causalidad, a saber, la del Pensamiento puro. Esta es la Ley de la Fe, la Ley de la Libertad; ya que nos presenta un poder que es capaz de inaugurar una nueva secuencia de causalidad no relacionada con ninguna acción pasada.

Pero este cambio de actitud mental no puede producirse hasta que hayamos alcanzado algún hecho que sea suficiente para proporcionar una razón para el cambio. Necesitamos una base sólida para nuestra creencia en esta ley superior. En última instancia, encontramos esta base en la gran Verdad de la eterna relación entre el espíritu en lo universal y en lo particular. Cuando reconocemos que sustancialmente no hay nada más que espíritu y que nosotros mismos somos reproducciones en la individualidad de la Inteligencia y el Amor que gobiernan el universo, hemos alcanzado la base firme donde encontramos que podemos enviar nuestro Pensamiento para producir cualquier efecto que queramos. Hemos pasado más allá de la idea de dos opuestos que requieren reconciliación, en la de una dualidad en la que no hay otra oposición que la de lo interno y externo de la misma unidad, la polaridad que es inherente a todo Ser, y entonces nosotros comprendemos que en virtud de esta unidad, nuestro Pensamiento posee un poder creativo ilimitado y que es libre de extenderse adonde lo desee y de ninguna manera está obligado a aceptar como inevitables las consecuencias que, si no son controladas por un pensamiento renovado, fluirían de nuestras acciones pasadas.

En su propio poder creativo independiente, la mente ha encontrado la salida del círculo fatal en el cual la había encarcelado su anterior ignorancia de la ley suprema. La Unidad del Espíritu da como resultado perfecta Libertad; la antigua secuencia de Karma ha sido cortada y se ha introducido un nuevo orden superior. En el antiguo orden, la línea de pensamiento recibía su calidad de la calidad de las acciones y como nunca alcanzan la perfección, el desarrollo de un poder de pensamiento superior, a partir de esta raíz, era imposible. Este es el orden en el cual todo se ve desde afuera. Es un orden invertido. Pero en el verdadero orden, todo se ve desde adentro.

Es el pensamiento el que determina la calidad de la acción y no al revés, y ya que el pensamiento es libre, tiene la libertad de dirigirse a los principios más elevados, los que así se reproducen espontáneamente en los actos externos, de modo que tanto los pensamientos como las acciones se ponen en armonía con las grandes leyes eternas y se vuelven uno en propósito

con la Mente Universal. El hombre se da cuenta de que ya no está atado a las consecuencias de sus obras anteriores, realizadas en el tiempo de su ignorancia, de hecho, que nunca estuvo atado a ellas, excepto en la medida en que él mismo les otorgó este poder por falsas concepciones de la verdad y, por lo tanto, reconociéndose a sí mismo por lo que realmente es, la expresión del Espíritu Infinito en la personalidad individual, encuentra que es libre, que es "partícipe de la naturaleza Divina", no perdiendo su identidad, sino que se vuelve más y más plenamente él mismo, con una perfección en constante expansión, siguiendo una línea de la evolución cuyas posibilidades son inagotables.

Pero este conocimiento no está en todos los hombres. En su mayor parte ellos todavía miran a Dios como un Ser individual externo a ellos mismos, y lo que el hombre más instruido ve como unidad de mente e identidad de la naturaleza, a los menos avanzados les parece una reconciliación externa entre personalidades opuestas. De ahí la amplia gama de concepciones que pueden describirse como la Idea Mesiánica. Esta idea no es, como algunos parecen suponer, una idea errónea de la verdad del Ser. Por el contrario, cuando se entiende correctamente, se verá que implica la más amplia comprensión de esa verdad; y solo desde la plataforma de este conocimiento supremo es que podría haberse desarrollado una idea tan extensa en su adaptación a cada clase de mente. Es la traducción de las relaciones que surgen de las leyes más profundas del Ser en términos que pueden ser comprendidos incluso por los más ignorantes; una traducción organizada con una habilidad tan completa que, a medida que la mente crece en espiritualidad, cada etapa de avance se encuentra con un correspondiente despliegue del significado Divino; mientras que al mismo tiempo, incluso la más cruda comprensión de la idea implicada, es suficiente para proporcionar la base necesaria para una renovación completa de los pensamientos del hombre acerca de sí mismo, dándole una base firme desde la cual pensar de sí mismo como ya no atado por la ley de castigo por ofensas pasadas, sino libre para seguir la nueva ley de la Libertad como un hijo de Dios.

La concepción del hombre sobre el *modus operandi* de esta emancipación, puede tomar la forma del antropomorfismo más burdo o las nociones más infantiles, en cuanto al cumplimiento de la justicia Divina por sustitución indirecta, pero el resultado de operación será el mismo. Él tiene lo que le satisface como base para pensar en sí mismo bajo una luz

perfectamente nueva; y dado que los estados de nuestra conciencia subjetiva constituyen las realidades de nuestra vida, proporcionarle una base convincente para pensar que es libre, es hacerlo libre.

Con una creciente luz, él puede encontrar que su primera explicación del modus operandi fue inadecuada; pero cuando llegue a esta etapa, una investigación más profunda le mostrará que la gran verdad de su libertad descansa sobre una base más firme que la interpretación convencional de los dogmas tradicionales y que tiene sus raíces en la gran ley de la naturaleza, la cual nunca es incierta y que nunca puede ser anulada. Y es precisamente porque toda su acción tiene su raíz en las inmutables leyes de la Mente, que existe una necesidad perpetua de presentar a los hombres algo que puedan sostener como una base suficiente para ese cambio de actitud mental, solamente por el cual ellos pueden ser rescatados del círculo fatal, el cual se representa bajo el símbolo de la Vieja Serpiente.

La esperanza y anuncio de este nuevo principio ha constituido la sustancia de todas las religiones en todas las edades, aunque mal interpretado por los adoradores ignorantes y, cualesquiera que sean nuestras opiniones individuales respecto a los hechos históricos del cristianismo, encontraremos que la gran figura de la humanidad liberada y perfeccionada la cual forma su centro, cumple este deseo de todas las naciones en el sentido que expone su gran ideal del poder Divino interviniendo para rescatar al hombre haciéndose uno con él. Esta es la concepción que se nos presenta, ya sea que la aprehendamos en el sentido material más literal, o como la presentación ideal del estudio filosófico más profundo de las leyes mentales, o en cualquier variedad de formas en que podamos combinar estos dos extremos. La idea última impresa en la mente debe ser siempre la misma: que existe una garantía Divina para saber que nosotros mismos somos los hijos de Dios y "partícipes de la naturaleza Divina"; y cuando reconocemos esto, hay una base sólida para creernos libres, por la fuerza de esta misma creencia nos hacemos libres.

El resultado apropiado del estudio de las leyes del espíritu, que constituyen el lado interno de las cosas, no es la gratificación de una simple curiosidad inútil, ni la adquisición de poderes anormales, sino el logro de nuestra libertad espiritual, sin la cual no es posible ningún progreso adicional. Cuando hemos alcanzado este objetivo, las antiguas cosas se van y todas las cosas se vuelven nuevas. Los siete días místicos de la antigua creación se han

cumplido, y el primer día de la nueva semana nos llega con su resurrección a una nueva vida, expresando en el plano más elevado esa gran doctrina de la "octava" que la ciencia de la Templos antiguos trazó a través de la naturaleza y que la ciencia de la actualidad respalda, aunque ignorante de su significado supremo.

Cuando así nos hemos liberado al reconocer nuestra unidad con el Ser Infinito, hemos alcanzado el término de las antiguas series de secuencias y hemos ganado el punto de partida de lo nuevo. Se encuentra que las antiguas limitaciones nunca han tenido ninguna existencia excepto en nuestra propia interpretación errónea de la verdad, y una a una caen a medida que avanzamos hacia una luz más clara. Encontramos que el Espíritu de Vida que buscamos está en nosotros mismos y, teniendo esto en nuestro centro, nuestra relación con todo lo demás se vuelve parte de un maravilloso Orden viviente en el que cada parte trabaja en simpatía con el todo y el todo en simpatía con cada parte, una armonía amplia como la infinitud y en la cual no hay limitaciones salvo las impuestas por la Ley del Amor.

En esta breve serie de artículos, me he esforzado por esbozar brevemente los puntos principales de la relación entre el Espíritu en nosotros y en nuestro entorno. Este tema ha empleado la inteligencia de la humanidad, desde la antigüedad hasta nuestros días, y ningún pensador puede esperar captarlo en toda su amplitud. Pero hay ciertos principios generales que todos debemos comprender, pero podemos especializar nuestros estudios en detalle y esto he tratado de indicar con qué grado de éxito el lector debe formar su propia opinión. Deja que el sostenga firme esta única verdad fundamental, y la evolución de una mayor verdad a partir de ella es solo una cuestión de tiempo - que solo hay Un Espíritu, aunque muchos modos de sus manifestaciones, y que "la Unidad del Espíritu es el vínculo de la Paz"

CAPÍTULO 2

LA PERVERSIÓN DE LA VERDAD

Existe un reconocimiento bastante general, que crece día a día cada vez más, de que existe una especie de poder oculto en algún lugar, el cual de una manera u otra, está dentro de nuestra capacidad para usar. Las ideas sobre este tema son extremadamente vagas con la generalidad de las personas, pero asumen una forma cada vez más definida y lo que parece estar llegando con la generalidad del público, es el reconocimiento del poder de la sugestión. Yo supongo que ninguno de nosotros duda de que existe tal cosa como el poder de la sugestión y que, de hecho, puede producir grandes resultados y que es por excelencia, un poder oculto; trabaja detrás de escena, trabaja a través de lo que conocemos como la mente subconsciente y, en consecuencia, su actividad no es inmediatamente reconocible o la fuente de la que proviene. Ahora, tiene en algunos aspectos su utilidad, su beneficio, pero en otros aspectos es una fuente de peligro, porque un poder de este tipo es obviamente uno que se puede utilizar bien o mal; en sí mismo es perfectamente neutral, todo depende del propósito para el que se utiliza y del carácter del agente que lo emplea.

Este reconocimiento del poder de la sugestión, en muchos casos está tomando una forma indeseable y recomiendo tener cuidado. En apoyo de esta observación, numerosos anuncios en ciertas clases de revistas - muchos de ustedes deben haber visto varios ejemplares de ese tipo - ofreciendo por una cierta suma de dinero, ponerte en el camino de obtener influencia personal, poder mental, poder de sugestión, como lo publican los anuncios muy descaradamente, para cualquier propósito que puedas desear. Algunos de ellos incluso entran en detalles adicionales, diciéndote el tipo particular de propósitos para los cuales puedes emplear esto, ciertamente todos ellos son

usos que nadie debería intentar hacer.

Este reconocimiento del poder de la sugestión, digamos incluso como un simple poder para hacer dinero, dejando de lado otras malas aplicaciones del mismo, es una característica que se está apoderando, por así decirlo, de ciertas secciones del público que no reconoce una plataforma superior en estas cosas. Es lamentable que sea así, pero es inevitable en la naturaleza de las cosas. Tú tienes un poder que puede ser usado positivamente y que puede ser usado negativamente, que puede ser usado para propósitos superiores y puede ser usado para propósitos inferiores, y por lo tanto encontrarás un número de personas que, tan pronto como lo adquieren, de inmediato pensarán solo en los propósitos inferiores, no en los superiores.

En apoyo de lo que digo - aunque supongo que esto de ninguna manera pretendía una aplicación inferior, probablemente pretendía una aplicación superior, pero no puedo decir que yo estoy de acuerdo con eso - pero para mostrarte que estoy hablando de hechos reales, te leeré una nota que he hecho del periódico 'Daily Mail' del 20 de enero, la cual me atrevo a decir que algunos de ustedes pueden haber visto. Es un artículo titulado "Asesinato por Oración" y el artículo continúa diciendo que se ha enviado cierta circular a los diferentes hospitales y otros lugares donde el estudio de la vivisección avanza en este sentido. En esta circular, firmada con las letras "M.C", el escritor dice que escuchó accidentalmente sobre una persona que tenía la costumbre de orar de vez en cuando por la muerte de uno de nuestros principales vivisectores y que siempre el hombre señalado moría. Eso es lo que M.C. escuchó por casualidad durante una conversación en una cena en un hotel. Luego, reflexionando sobre esto, M.C continúa diciendo que él (o ella) intentó orar para que el hombre con más probabilidades de causar sufrimiento a sujetos inocentes por sus experimentos, fuera eliminado y la consecuencia fue que quince días después, uno de nuestros más distinguidos científicos médicos murió.

No sé quién era el científico en cuestión; me atrevo a decir que algunos de ustedes pueden conocer el nombre. De todas formas, eso es lo que nos dice el periódico "Daily Mail" y también afirma que las Sociedades de Anti-Vivisección fueron unánimes en condenar esta circular y muy apropiadamente. Ahora, ves que el remitente de esa circular, quienquiera que fuera, obviamente pensó que estaba haciendo un muy buen trabajo. Yo mismo de ninguna manera soy partidario de la vivisección. No creo que nadie

pueda tener un verdadero conocimiento de la verdad y permanecer en asociación con eso, pero ciertamente si estuve de acuerdo con las Sociedades Anti-Vivisección en condenar una circular como esa. Tú ves que existe la suposición de que la oración o el poder mental, puede usarse para eliminar a una persona del estado de vida, y M.C. afirma que lo hizo en el caso de este científico en particular.

Eso trae otro paralelo a nuestra mente, casi podría decir, un paralelo histórico, de la Dra. Anna Kingsford, que tuvo lugar hace quizás unos cuarenta años - por supuesto, ella era una antiviviseccionista muy fuerte – y afirmó que por el poder del pensamiento ella causó la muerte de Claude Bernard, el gran científico de vivisección de Francia. Ciertamente, en el momento en que ella puso sus fuerzas, él murió, pero, por otro lado, se ha señalado que desde esa misma fecha, comenzó su propia ruptura y nunca cesó hasta que ella misma pasó al otro mundo. Por lo tanto, verás que es probable que estas acciones vuelvan al remitente, incluso si tienen éxito.

Ahora, en estos dos casos, el objetivo final no era bajo, era uno que se suponía que era para el beneficio de la humanidad y de la creación muda. Pero eso no justifica los medios. La máxima: "El fin justifica los medios" es la mayor perversión de la verdad y aún más si este poder oculto, el poder de la sugestión, se utiliza para herir a alguien por un motivo más personal que en estos casos que he citado. Cuanto más bajo sea el motivo, más baja se vuelve la acción, y es un gran error suponer que debido a que se emplean medios mentales, se hace alguna diferencia en la naturaleza del acto.

A veces ha sido mi doloroso deber sentenciar a personas por asesinato y por eso afirmo que tengo un buen conocimiento de lo que diferencia al asesinato de esos casos en que se toma la vida los cuales no cuentan como asesinato; y hablando de la experiencia judicial de muchos años, y del juicio de un gran número de casos, los cuales han implicado la cuestión de si la pena de muerte debía ser aprobada o no, no tengo ninguna duda en decir que matar por medios mentales es tanto un asesinato como matar por veneno o un puñal. Hablando judicialmente, yo no tendría la menor duda en ejecutar a cualquiera que haya cometido un asesinato por medio de una sugestión mental. El crimen psicológico, recuerda, es igualmente un crimen; posiblemente sea un crimen más profundamente teñido debido al mayor conocimiento que debe acompañarlo. Yo digo que el criminal psicológico es peor que el criminal común.

Una de las enseñanzas del Maestro está en este mismo punto. Te remito al milagro de la higuera. Tú sabes que él exhibió su poder de matar no a una persona, ni siquiera un animal, sino a un árbol. Y cuando los discípulos le dijeron, mira cómo se ha marchitado este árbol que maldijiste, él respondió - Bueno, ustedes pueden hacer exactamente lo mismo y continúa diciendo que nada te será imposible. Por lo tanto, si puedes matar higueras, puedes matar personas, pero, "perdona si tienes algo contra alguien, para que también tu Padre que está en los cielos te perdone a ti"

Él dice en efecto: ahora has visto que este poder oculto puede ser usado para la destrucción de la vida, bajo tu propio riesgo si lo usas de otra manera que no sea como un poder Divino. Úsalo con la oración a Dios y con el perdón de todos contra quien tienes algún tipo de rencor o malestar, y si su uso siempre está precedido de esta manera, de acuerdo con las instrucciones del Maestro, entonces nadie puede usarlo para dañar a otro, ya sea en mente, cuerpo o propiedad.

Quizás algunos de ustedes puedan inclinarse a sonreír si uso la palabra "hechicería", pero en la actualidad, bajo un nombre u otro, científico o semi científico, no es más que la hechicería del viejo mundo que está tratando de encontrar su camino entre nosotros como el poder oculto. La hechicería es el uso invertido del poder espiritual. Esa es la definición de ello y hablo basado en la autoridad. Te refiero a la Biblia donde encontrarás que la hechicería ocupa un lugar prominente en la lista de las cosas que excluyen de la Jerusalén celestial; la Jerusalén celestial no es un pueblo o una ciudad en este o aquel lugar, sino el estado perfecto del hombre. Por lo tanto, usa la hechicería y no podrás alcanzar ese estado celestial.

Es por esta razón que encontramos en Apocalipsis esa maravillosa descripción de dos mujeres simbólicas; ellas representan dos modos del alma individual. Por supuesto que van más allá, indican cosas nacionales, evolución de la raza, etc. ¿Por qué? Porque todos los movimientos nacionales, todas las evoluciones raciales, tienen su raíz en el desarrollo del individuo. Una nación o una raza es solo un grupo de individuos, de modo que si un principio se propaga de un individuo a otro, se propaga a la nación, se propaga a la raza. Entonces, estas dos mujeres simbólicas representan principalmente dos modos de alma, dos modos de pensamiento. Tú conoces perfectamente bien la descripción de las dos mujeres. Una, la mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y con una corona de doce estrellas sobre su

cabeza; la otra sentada sobre una bestia escarlata, sosteniendo una copa de oro y la copa está llena de abominaciones. Esas son las dos mujeres y sabemos que una de ellas es llamada en las Escrituras, Babilonia, y sabemos cuál de ellas es. Una de las marcas de esta mujer te muestra que significa la clase de individualidad que es la marca de la hechicería, la marca del uso invertido de los poderes espirituales y mentales.

¿Pero cuál es el final de esto? El final es que esta Babilonia se convierte en la morada de los demonios, la bodega o, como lo tiene el griego original, la prisión del mal, un espíritu inmundo, la jaula de cada ave inmunda. Ese es el desarrollo que tiene lugar en cada individuo que establece el mal uso de este poder mental. El uso indebido puede tener un comienzo muy pequeño, puede ser el que se enseña en una determinada escuela – que me han dicho existe en Londres - donde los asistentes de compras son entrenados en el uso del poder magnético, con el fin de engañar u obligar a los compradores desconocidos a comprar lo que no quieren. Me han dicho que existe tal escuela; no puedo citar mi autoridad. Eso es un asunto insignificante. Entro en una tienda y gasto dos o tres chelines en comprar algo que, cuando llego a casa, me parece absolutamente inútil y digo: "¿Cómo, en nombre de la fortuna, vine a comprar esta basura?" Bueno, debo haber sido hipnotizado en ello. No hace gran diferencia para mí, pero hace una gran diferencia para el joven o la joven que me ha hipnotizado, porque es el primer paso en el camino hacia abajo. Puede ser solo una cuestión de seis peniques, pero lleva paso a paso y, a menos que se vuelva de ese camino, el final es el de Babilonia.

Por eso lo que dice San Juan: "Oí una voz del cielo que decía: Salgan de ella, pueblo mío" – eso es fuera de Babilonia – "Salgan de ella pueblo mío" – fuera de este modo invertido de usar el poder espiritual - "Salgan de ella, pueblo mío, para que no participen de sus pecados y para que no reciban de sus plagas". Por lo tanto, contra este uso invertido del poder oculto, advierto a todos desde el primer día cuando comienzan a darse cuenta de que existe tal poder mental o espiritual, el cual se puede ejercer sobre otras personas.

¿Consideramos entonces que debemos ir continuamente con temor de sufrir magnetismo malicioso, temiendo que algún enemigo aquí o algún enemigo allí, esté activando este poder oculto contra nosotros? Si es así, iríamos continuamente con miedo. No, no creo que exista la menor razón para que nos asustemos de esta manera. Para empezar, son relativamente

pocos los que conocen la ley de la sugestión lo suficiente como para usarla positivamente o negativamente, y entre quienes la conocen lo suficientemente bien como para hacer uso de ella, estoy convencido de que la mayoría solo desearía usarla en toda bondad y en beneficio del interesado. Estoy seguro, esa es la actitud de nueve décimas o tal vez podría decir noventa y nueve centésimas de los estudiantes de este tema. Ellos desean hacerlo bien y consideran su uso del poder mental como un medio adicional para hacer el bien. Pero, después de todo, la naturaleza humana es naturaleza humana, y queda una pequeña minoría que son capaces y que están dispuestos a usar perjudicialmente este poder oculto, para sus propios fines.

Ahora, ¿cómo vamos a tratar con esta minoría? La respuesta es simple. Solo míralos en su verdadera luz, míralos por lo que realmente son, es decir, personas que ignoran el verdadero poder espiritual. Ellos creen que lo tienen, pero no lo tienen. Eso es lo que es. Míralos en su verdadera luz y su poder caerá lejos de ellos. El poder real y último es el de lo positivo; lo negativo es destructivo, lo positivo es constructivo. Entonces, este uso negativo del poder oculto debe ser destruido por el uso de lo positivo, el poder constructivo. Lo positivo siempre destruye lo negativo de una manera y no es atacándolo, no corriendo hacia él como un toro en una tienda de porcelana; sino construyendo vida. Siempre es un poder de construcción, está construyendo, construyendo, construyendo vida y más vida, y cuando esa vida entra, lo negativo inevitablemente sale.

La posición positiva última, es la de la unión consciente con la fuente de la vida. Percibe esto y no tienes por qué preocuparte por ninguna acción de lo negativo. Busca la unión consciente con lo último, la primera causa, aquello que es el punto de partida de todas las cosas, ya sea en el universo o en ti mismo como individuo. Ese punto de partida está siempre presente; es el mismo ayer, hoy y siempre, y tú eres el mundo y el universo en miniatura, y siempre está ahí trabajando en ti si lo reconoces. Recuerda la reciprocidad entre ti y este verdadero poder oculto. El poder de la sugestión es un poder oculto, pero el poder que crea todas las cosas, es el poder oculto que está detrás de todas las cosas. Ahora reconoce que está en ti mismo y ya no tienes que preocuparse más por lo negativo. Esta es la enseñanza bíblica con respecto a Cristo; y esa enseñanza es para lograr esta unión personal consciente con el Espíritu Divino Todo-creador, como un poder viviente presente para ser utilizado día a día.

La Biblia nos dice que existe algo así como el misterio de la iniquidad, es decir, el misterio del poder espiritual usado invertidamente, usado desde el punto de vista diabólico; y cuando la Biblia habla del misterio de la iniquidad, habla en serio. Nos dice que hay poderes y principados en el mundo invisible que están utilizando precisamente estos mismos métodos en una escala enorme; porque recuerda una cosa, nunca hay una desviación en ninguna parte del Universo de la regla universal de la ley; lo que es ley sobre la tierra es ley en el cielo, ley en el infierno, ley en lo invisible y ley en lo visible; eso nunca se altera. Lo que se hace por cualquier poder espiritual, ya sea un poder espiritual del bien o del mal, se hace a través de la constitución mental que tienes. Ningún poder altera la ley de tu propia mente, pero un poder que conoce la ley de tu mente puede usarla.

Por lo tanto, es esencial que conozcas la ley de tu propia mente y reconozcas su continua sensibilidad a la sugestión. Siendo así, lo mejor es obtener un estándar para una sugestión fundamental, inmutable, satisfactoria, a la que siempre puedas recurrir, y que se impresione automáticamente en tu mente subconsciente tan profundamente, que ninguna contra sugestión pueda tomar su lugar; y ese es el misterio de Cristo, el Hijo de Dios. Por eso se nos dice del misterio de Cristo, el misterio de la piedad en oposición al misterio de la iniquidad; se debe a que tanto el misterio de lo Divino como el misterio de lo diabólico, buscan trabajar a través tuyo y solo pueden trabajar a través de ti por la ley de tu propia constitución mental, es decir, por la ley de la mente subconsciente que actúa y reacciona sobre tu mente consciente y sobre tu cuerpo, y así sobre tus circunstancias.

El misterio de Cristo no es una simple ficción eclesiástica. La gente lo ha distorsionado y no lo ha dejado claro al tratar de explicar lo que, en ese tiempo y en esos días, no se conocía adecuadamente; al tratar de explicar lo que no sabían, porque lo que comúnmente se conoce ahora con respecto a las leyes de la mente, era desconocido entonces. Pero ahora que ha llegado esta luz, comenzamos a ver que la enseñanza bíblica con respecto a Cristo tiene un significado grande y profundo, y es por estas razones que San Pablo dijo a los Corintios: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en ustedes". Es por eso que habla de "Cristo en ti, la esperanza de gloria", es decir, la concepción de Cristo, el reconocimiento del principio de Cristo como se muestra en la persona de Cristo, te pone en contacto con el elemento personal en el Espíritu Universal, el divino creador,

el primer espíritu en movimiento del Universo. Luego ves que, al reconocer esto como tu hecho fundamental, continuamente es impresionado en tu mente subconsciente, incluso cuando no estás pensando en ello, porque esa es la acción de la mente subconsciente, asimilar y razonar y argumentar en su propia manera deductiva, sobre cosas en las que en este momento no estás pensando conscientemente. Por eso es que la comprensión de esa gran promesa de redención, que es el pilar central de la Biblia desde el primer capítulo de Génesis hasta el último capítulo de Apocalipsis, está de acuerdo con una ley científica. No es un engaño; no es una cosa que se haya arreglado de esta manera y podría haber sido arreglada de alguna otra manera; no es así porque alguna autoridad arbitraria lo haya ordenado y la autoridad bien podría haberlo ordenado de alguna otra manera.

No, es así porque cuanto más lo examinas, más descubrirás que es absolutamente científico; está basado en la constitución natural de la mente humana. Y es por eso que "Cristo", tal como se establece en la Biblia, ya sea en la simbología del Antiguo Testamento o en la personalidad del Nuevo Testamento "es el cumplimiento de la ley", en el sentido de especializar en el grado más elevado aquello que es común a toda la humanidad. A medida que reconocemos cada vez más esto, y lo especializamos cada vez más, nos elevaremos a relaciones cada vez más altas y cada vez más conciencia de una identidad recíproca, una vida recíproca con el Poder Universal, que nos elevará por encima de cualquier posibilidad de ser tocado por cualquier tipo de sugestión maliciosa.

Entonces, si alguien tuviera una mala disposición hacia nosotros y tan lamentablemente ignorante de la verdad espiritual tratara de ejercer el poder de la sugestión maliciosa contra nosotros, yo compadezco a la persona que intente hacerlo. No sacaré nada de eso, porque está con una cerbatana disparando guisantes contra un buque de guerra revestido de hierro. Eso es lo que significa; pero para él mismo significa algo más. Es cierto el dicho que "las maldiciones regresan a casa para descansar". Pienso que si estudiamos estas cosas y consideramos que hay una razón para ellas, no tenemos por qué inquietarnos en lo más mínimo acerca de la sugestión negativa, o el magnetismo malicioso, o ser sometidos al poder de otras mentes, o ser superados de alguna manera, o sacados de nuestra propiedad, ser perjudicados en nuestra salud o afectados en nuestras circunstancias, etc.

Por supuesto, si te abres a ese tipo de cosas, las obtendrás. "Llama y

se te abrirá". Es por eso que la Escritura dice: "El que abre una brecha en un muro, lo morde la serpiente". Esa es la serpiente de la que algunos de nosotros sabemos algo, ese es nuestro viejo enemigo Nahas. Algunos de ustedes están lo suficientemente entrenados en las ciencias internas para conocer a la serpiente Nahas. Romper la valla, es decir, el control consciente de tu propia mente y, sobre todo, la valla del Amor y Sabiduría Divinos con que Dios mismo te rodeará en la personalidad de su Hijo, rompe esta valla y por supuesto entrará Nahas. Pero si mantienes tu valla y recuerdas la antigua tradición hebrea, siempre hablar de la Ley Divina como "la valla" si mantienes tu valla intacta, nada puede entrar excepto por la puerta. Cristo dijo: "Yo soy la puerta, si alguno entra por mí, será salvo".

He hablado de los dos grandes misterios, el misterio de la piedad y el misterio de la iniquidad, el misterio de Cristo y el misterio del anticristo. Ahora, no es necesario que comprendas estos misterios en su totalidad para poder llegar a tu posición correcta. Si fuera necesario que entendiéramos completamente estos misterios, ya sea para alejarnos de uno o para adentrarnos en otro, creo que todos tendríamos extremadamente muy pocas posibilidades. Yo ciertamente las tendría. Yo solo puedo tocar el borde de estas cosas, pero podemos comprender el principio de lo positivo y el principio de lo negativo que subyace a ambos; uno es el misterio de la luz, el otro es el misterio de la oscuridad.

No digo que no estudies estos misterios; son exactamente lo que debemos estudiar, pero no creo que permaneces en un estado de peligro mientras no hayas comprendido completamente el misterio. Para nada. Puedes ponerte del lado correcto sin entenderlo todo, exactamente como viajas en un ferrocarril sin entender el mecanismo del motor que te lleva.

Así, tenemos estos dos misterios, el de la luz y el de la oscuridad y lo que tenemos que hacer es ejercitar nuestra voluntad para recibir el misterio de la luz, y luego eso se convertirá en un centro en nuestros propios corazones y seres, y tú te harás consciente de ese centro. Ya sea que lo entiendas o no, serás consciente de ello y luego desde ese centro, ese centro de luz en ti mismo, puedes comenzar todo en tu vida, ya sea espiritual o temporal. No tienes que ir más atrás; no tiene que analizar la razón y el porqué de estas cosas para obtener tu punto de partida. Puede que te interese después, puede que te fortalezca después el hacerlo, pero para un punto de partida práctico, debes reconocer la presencia Divina en ti mismo, que es el hijo de Dios

manifestado en ti, que es el principio Divino de la personalidad hablando dentro de ti mismo.

Entonces, habiendo reconocido esto como tu centro, llevas contigo el poder positivo todo-originario, a través de todo lo que haces y todo lo que eres; día y noche estará allí, te protegerá, te guiará, te ayudará. Y cuando quieras hacerlo, puedes aplicarlo conscientemente y te brindará asistencia y debido a que tomas esto como tu punto de partida, se manifestará en todas tus condiciones porque, recuerda, es una ley lógica muy simple que cualquier cosa con la que comiences, se manifestará a sí misma en toda la secuencia que viene de ella. Si comienzas con el color rojo, puedes hacer todo tipo de modificaciones y resultar en naranja, púrpura y marrón, pero la base roja se mostrará en toda la escala del color, y si comienzas con una base de azul, el azul se mostrará en toda la escala de los diversos colores.

Por lo tanto, si comienzas con la base afirmativa, el único punto de partida del espíritu Divino, no tomándolo al bajar por la corriente, sino yendo a la fuente, ese principio afirmativo de vida fluirá a través de todo, mostrando su propia calidad hasta las mismas puntas de tus dedos y más allá de eso en todas tus circunstancias. De modo que la presencia divina estará continuamente contigo, no como consecuencia de unirse a esta Iglesia o a la otra, siguiendo esta idea o ese maestro, sino porque conoces la verdad por ti mismo y la has reconocido como una experiencia de vida real en tu propia mente y en tu propio corazón; y por eso es que este reconocimiento personal del amor, la sabiduría y el poder Divinos, es que San Pablo lo llama "Cristo en ti, la esperanza de gloria".

Cada uno que reconoce esto, es uno que responde a la descripción bíblica de un verdadero israelita. La palabra "israelita" en la Biblia es una palabra muy profundamente simbólica y lleva consigo una inmensa cantidad de significado. Entonces, obtén este reconocimiento como el hecho real de que cada uno es realmente un israelita y si es así, entonces ponte completamente feliz con la declaración eterna, que es tan verdadera ahora como lo fue aquel día cuando fue pronunciada: "No hay encantamiento ni adivinación contra Israel".

CAPÍTULO 3

EL "YO SOY "

Muchas veces no reconocemos lo suficiente la verdad de Walt Whitman, que dice: "No estoy contenido por completo entre mi sombrero y mis botas" y olvidamos la doble naturaleza del "Yo Soy", que es al mismo tiempo lo manifestado y lo no-manifestado, lo universal y lo individual. Al perder de vista esta verdad, nos rodeamos a nosotros mismos con limitaciones; vemos solo una parte del ser y luego nos sorprende que la parte falle en hacer el trabajo del todo. Surgen factores que no habíamos considerado y nos preguntamos de dónde vienen, y no entendemos que necesariamente surgen de esa gran unidad en la que todos estamos incluidos.

Es la gran inteligencia y la vida del Espíritu Universal que continuamente avanza hacia la manifestación de sí mismo en una humanidad gloriosa.

Esto debe ser efectuado por el reconocimiento de cada individuo de su poder para cooperar con el Principio Supremo a través de una concepción inteligente de su propósito y de las leyes naturales mediante las cuales se logra ese propósito, un reconocimiento que solo puede proceder de la comprensión de que él no es otro que el mismo Principio Universal en manifestación particular.

Cuando ve esto, ve que el dicho de Walt Whitman es verdadero y que su fuente de inteligencia, poder y propósito está en ese Ser Universal, que es suyo tanto como del otro, simplemente porque es universal, y que está tan completamente y enteramente identificado con él mismo, como si no hubiera otra expresión suya en el mundo.

El entendimiento que da valor al conocimiento, es el entendimiento de que, cuando empleamos la fórmula: "Yo soy, por lo tanto yo puedo, por lo

tanto yo lo haré", el "Yo Soy" con el que comienza la serie es un ser que, por así decirlo, tiene su cabeza en el cielo y sus pies sobre la tierra, una unidad perfecta y con una gama de ideas que trasciende lejos las pequeñas ideas que están limitadas por los requisitos de un día o una hora. Por otro lado, los requisitos del día y la hora son reales mientras duran, y ya que la vida manifestada solo puede vivirse en el momento que es *ahora*, ya sea hoy o dentro de diez mil años, nuestra necesidad es armonizar la vida de expresión con la vida de propósito y reconociendo en nosotros mismos la fuente de los propósitos más elevados, reconocer también la vida de la expresión más completa.

Este es el significado de la oración. La oración no es una bobería que busca cambiar la mente de la Sabiduría Suprema, sino que es una inteligente búsqueda por encarnar esa sabiduría en nuestros pensamientos para que se exprese cada vez más perfectamente expresándonos nosotros mismos. Así, a medida que gradualmente crecemos en el hábito de encontrar esta Presencia inspiradora dentro de nosotros mismos y de reconocer su movimiento de avance como el factor determinante último en toda acción mental verdadera y sana, se convertirá en una segunda naturaleza para nosotros, tendrá todos nuestros planes, hasta lo aparentemente más trivial, flotando en el trasfondo de esta Inteligencia Universal, y así una gran armonía entrará en nuestras vidas, desaparecerá toda manifestación discordante, y nos encontraremos controlando cada vez más todas las cosas en las formas que deseamos.

¿Por qué? ¿Porque hemos logrado mandar al Espíritu y hacer que nos obedezca? Ciertamente no, porque "si el ciego guía al ciego, ambos caerán en la zanja"; sino porque somos compañeros del Espíritu y por una continua y creciente intimidad ha cambiado, no "la mente del Espíritu" sino la nuestra, y hemos aprendido a pensar desde un punto de vista más elevado, donde vemos que el antiguo dicho de "Conócete a ti mismo" incluye el conocimiento de todo lo que queremos decir cuando hablamos de Dios.

El Yo Soy es Uno

Esto puede parecer un enunciado muy elemental, pero es uno de los cuales estamos demasiado propensos a perder de vista. ¿Qué significa eso?

Significa todo; pero estamos más preocupados por lo que significa con respecto a nosotros mismos, y para cada uno de nosotros personalmente significa esto. Significa que no hay dos Espíritus, uno que soy yo mismo y uno que es otro. Significa que no hay un gran poder desconocido, externo a mí mismo, que puede actuar por motivos completamente diferentes a los míos y que, por lo tanto, se opondrá a mí con su fuerza infalible y pasará por encima de mí, dejándome aplastado y quebrantado como el devoto sobre quien ha rodado el carro de Jagannatha. Significa que solo hay una mente, un motivo, un poder, no dos que se oponen entre sí, y que mi mente consciente en todos sus movimientos es solo la mente única, expresándose a sí misma como (no solo a través de) mi propia individualidad particular.

No hay dos Yo Soy, sino un Yo Soy. Por lo tanto, todo lo que yo puedo concebir que es el Gran Principio de Vida Universal, eso Yo Soy.

Intentemos comprender completamente lo que esto significa. ¿Puedes concebir el Gran Principio de Vida Originario y Sustentador de todo el universo como pobre, débil, sórdido, miserable, celoso, enojado, ansioso, inseguro, o limitado de cualquier otra forma? Sabemos que esto es imposible. Entonces porque el Yo Soy es Uno, es igualmente falso de nosotros mismos. Aprende primero a distinguir el Ser real que eres de los procesos mentales y físicos que arroja como los instrumentos de su expresión, y luego aprende que este Ser controla estos instrumentos y no al revés.

A medida que avanzamos en este conocimiento, comprendemos que somos ilimitados y que, en el mundo en miniatura del cual nosotros somos el centro, nosotros somos la misma desbordante vida dichosa que el Gran Espíritu de Vida es en el Gran Todo. El Yo Soy es Uno.

CAPÍTULO 4

PODER AFIRMATIVO

Comprender a fondo la verdadera naturaleza del poder afirmativo, es poseer la llave del gran secreto. Nosotros sentimos su presencia en todas las innumerables formas de vida por las cuales estamos rodeados y lo sentimos como la vida en nosotros mismos; y un día finalmente la verdad estalla sobre nosotros como una revelación, de que podemos ejercer este poder, esta vida, por el proceso del Pensamiento. Y tan pronto como vemos esto, comenzamos a percibir la importancia de regular nuestro pensamiento. Nos preguntamos, qué es este proceso de pensamiento, y luego vemos que es pensar la fuerza afirmativa en formas que son el producto de nuestro propio pensamiento. Nosotros concebimos mentalmente la forma y luego pensamos vida en ellas.

Esta debe ser siempre la naturaleza del proceso creativo en cualquier escala, ya sea en la gran escala de la Mente Cósmica Universal o en la escala en miniatura de la mente individual; la diferencia es solo en grado y no de tipo. Podemos imaginar la maquinaria mental mediante la cual se hace esto, de la mejor manera que satisfaga nuestro intelecto y la satisfacción del intelecto sobre este punto, es un poderoso factor para darnos confianza en nuestra acción mental, sin la cual no podemos efectuar nada porque que la externalización real es el resultado de algo más poderoso que un simple entendimiento intelectual. Es el resultado de ese estado mental interno que, a falta de una palabra mejor, podemos llamar nuestra concepción emocional de nosotros mismos. Es el "yo" que nos sentimos ser que toma la forma de nuestra propia creación. Por esta razón, nuestro pensamiento debe estar tan basado en el conocimiento, que sentiremos la verdad de ello y así podremos producir en nosotros mismos esa actitud mental de sentimiento, que corresponde a la condición que deseamos externalizar.

No podemos pensar en la manifestación de un tipo de vida diferente al que reconocemos en nosotros mismos. Como dijo Horacio: "Nemo dat quod non habet", 'No podemos dar lo que no tenemos'. Y, por otro lado, nunca podemos dejar de crear formas de algún tipo por nuestra actividad mental, pensando vida en ellas. Este punto debe ser observado muy cuidadosamente. No podemos quedarnos quietos sin producir nada: la maquinaria mental continuará realizando algún tipo de trabajo y depende de nosotros determinar de qué tipo será. En toda nuestra ignorancia o el imperfecto reconocimiento de esta, creamos formas negativas y pensamos vida en ellas. Nosotros creamos formas de muerte, enfermedad, tristeza, problemas y limitaciones de todo tipo y luego pensamos vida en estas formas; con el resultado de que, aunque inexistentes en sí mismos, para nosotros se convierten en realidades y proyectan su sombra a través del camino, que de otro modo sería brillante con las bellezas multicolores de innumerables flores y la gloria de la luz del sol.

Esto no tiene por qué ser así. Le está dando a lo negativo una fuerza afirmativa que no le pertenece. Considera lo que se entiende por lo negativo. Es la ausencia de algo. Es el no-ser, y es la ausencia de todo lo que constituye el ser. Dejado por sí mismo, permanece en su propia nada, y solo asume forma y actividad cuando se la entregamos con nuestro pensamiento.

Aquí, entonces, está la gran razón para practicar el control sobre nuestro pensamiento. Es el único instrumento que tenemos para trabajar, pero es un instrumento que trabaja con la mayor certeza, por limitación si pensamos en la limitación, por engrandecimiento si pensamos en engrandecimiento. Nuestro pensamiento como el sentimiento, es el imán que atrae hacia nosotros aquellas condiciones que se corresponden con precisión a sí mismas. Este es el significado del dicho que "los pensamientos son cosas". Pero tú dices, ¿cómo puedo pensar de manera diferente a las circunstancias? Ciertamente no se requiere que digas que las circunstancias en el momento presente son lo que no son; decir eso sería falso; pero lo que se quiere es no pensar para nada desde el punto de vista de las circunstancias. Piensa desde ese punto de vista interior donde no hay circunstancias y desde donde puedes dictar cuáles serán las circunstancias, y luego deja que las circunstancias cuiden de sí mismas.

No pienses en esto, aquello o las otras circunstancias particulares de salud, paz, etc., sino la salud, paz y prosperidad en sí mismas. Aquí hay un

anuncio de la revista '*Pearson's Weekly*': "Piensa en dinero. Los grandes fabricantes de dinero piensan en dinero". Esta es una declaración perfectamente solida del poder del pensamiento, aunque es solo un anuncio; pero podemos hacer un avance más allá de pensar en "dinero". Podemos pensar en la "Vida" en toda su plenitud, junto con esa perfecta armonía de condiciones que incluye todo lo que necesitamos de dinero y además miles de otras cosas buenas, para algunas de las cuales el dinero es el símbolo de valor intercambiable, mientras que otras no pueden ser estimadas por un estándar tan material.

Por lo tanto, piensa en la vida, en la iluminación, en la armonía, en la prosperidad, en la felicidad, piensa las cosas en lugar de esta o esa condición de ellas. Y luego, por la certera operación de la Ley Universal, estas cosas se formarán en la manera que mejor se adapten a tu caso particular y entrarán en tu vida como fuerzas activas y vivas, que nunca se apartarán de ti porque sabes que forman parte de tu propio ser.

CAPÍTULO 5

SUMISIÓN

Existen dos tipos de sumisión: sumisión a la fuerza superior y sumisión a la verdad superior. Una es debilidad y la otra es fuerza. Una parte sumamente importante de nuestro entrenamiento es aprender a distinguir entre estas dos, y más aún porque la clase equivocada es exaltada por casi todas las escuelas de enseñanza religiosa popular en la actualidad, como constitutiva del grado más alto del logro humano. Algunos lo llevan tan lejos, hasta convertirlo en un instrumento de real opresión y con esto, es una fuente de debilidad y un obstáculo en el progreso. Tenemos prohibido cuestionar lo que se llama, las sabias dispensaciones de la Providencia; se nos dice que el dolor y la tristeza deben ser aceptados porque son la voluntad de Dios; y hay muchos elocuentes discursos y escrituras acerca de la belleza de la silenciosa resignación, todo lo cual apela a una cierta clase de mentes amables, que aún no han aprendido que la gentileza no consiste en la ausencia de poder sino en su uso bondadoso y benévolo.

Las mentes fundidas en este molde son peculiarmente susceptibles de ser engañadas. Perciben cierta belleza en la imagen de la debilidad apoyada en la fuerza, pero atribuyen su tranquilizadora influencia al elemento incorrecto de la combinación. Un reflexivo análisis les mostraría que sus sentimientos consisten en lástima por la figura débil y admiración por la fuerte, y que la sugestión del conjunto surgía de que satisfacía el sentido artístico del equilibrio que requiere una compensación de este tipo. Pero, ¿cuál de las dos figuras de la imagen preferirían ser ellos mismos? Seguramente no el débil quien necesita ayuda, sino el fuerte quien la brinda. Por sí misma, la figura débil solo despierta nuestra lástima y no nuestra admiración. Su forma puede ser hermosa, pero su belleza solo sirve para

realzar el sentido de algo que falta y lo que falta es fuerza. La atracción que la doctrina de la resignación pasiva posee para ciertas mentes, se basa en una apelación al sentimiento, el cual se acepta sin ninguna sospecha de que el sentimiento al que se apela es falso. Ahora bien, la sana influencia del movimiento conocido como "El pensamiento superior" consiste precisamente en esto, en que se propone rigurosamente a combatir esta debilitante doctrina de la sumisión. Puede ver tan bien como otros la belleza de la debilidad apoyada en la fuerza; pero ve que la verdadera fuente de la belleza, radica en el fuerte elemento de la combinación. La verdadera belleza consiste en el poder de conferir fuerza y este poder no es adquirido por sumisión, sino por el método exactamente opuesto de afirmar continuamente nuestra determinación de no someternos.

Por supuesto, si damos por sentado que todo el sufrimiento, la enfermedad, el dolor, los problemas y otras adversidades en el mundo, son la expresión de la voluntad de Dios, entonces sin duda debemos resignarnos a lo inevitable con toda la sumisión que podemos tener y consolarnos con la vaga esperanza de que de alguna manera en un futuro lejano, veremos que "el bien es el objetivo final del mal", aunque incluso esta vaga esperanza es una protesta contra la misma sumisión que nos esforzamos por ejercer. Pero asumir que el mal de la vida es la voluntad de Dios, es asumir lo que un estudio cuidadoso e inteligente de las leyes del universo, tanto mentales como físicas, nos mostrará que no es la verdad; y si nos dirigimos a ese Libro que contiene la descripción más completa de estas leyes universales, no encontraremos nada que se enseñe más claramente, que la sumisión a los males de la vida no es la sumisión a la voluntad de Dios. Se nos dice que Cristo se manifestó para este fin, que debe destruir al que tiene el poder de la muerte, que es el diablo. Ahora, la muerte es la culminación de lo negativo. Es la ausencia total de todo lo que hace la Vida, y todo lo que disminuya la calidad de vida de la Vida reproduce, en su grado, la distintiva calidad de esta exposición suprema de lo negativo. Todo lo que tiende disminuir de la plenitud de la vida, tiene esta cualidad mortal.

En esa vida completamente renovada, que se representa bajo el emblema de la Nueva Jerusalén, se nos dice que la tristeza y el gemido huirán y que ningún habitante dirá: Estoy enfermo. Nada que oscurezca la vida o la limite, puede proceder de la misma fuente que el Poder que da luz a los que se sientan en tinieblas y liberación a los que están atados. La negación nunca

puede ser afirmación; y el error que siempre debemos evitar, es el de atribuir un poder positivo a lo negativo. Una vez que comprendemos la verdad de que Dios es vida, y que la vida en cada modo de expresión nunca puede ser otra cosa que afirmativa, entonces debe hacerse claro para nosotros que nada de lo que es la tendencia opuesta, puede ser conforme a la voluntad de Dios. Que Dios (el bien) desee cualquiera de los "males" que hay en el mundo, sería que la Vida actuara con el propósito de disminuirse a sí misma, lo cual es una contradicción en términos de la idea misma de Vida. Dios es Vida y la vida es, por su propia naturaleza, Afirmativa. La sumisión que hemos hecho hasta ahora, ha sido hacia nuestra propia debilidad, ignorancia y miedo, y no al bien supremo. Pero entonces, ¿no se requiere de nosotros tal cosa como la sumisión, bajo ninguna circunstancia? ¿Siempre vamos hacer todo a nuestro propio modo? Ciertamente todo el secreto de nuestro progreso hacia la libertad, está involucrado el adquirir el hábito de la sumisión; pero es sumisión a la Verdad superior y no a la fuerza superior. A veces sucede que, cuando alcanzamos una Verdad más elevada, descubrimos que su recepción nos obliga a reorganizar las verdades que poseíamos antes: de hecho, no a dejar de lado ninguna, porque una vez reconocida la Verdad, no puede volver a ocultarse, pero a reconocer una proporción relativa entre ellos diferente de la que habíamos visto anteriormente. Luego está el sometimiento de lo que hasta ahora había sido nuestra verdad más alta, a una que reconocemos como aún más alta, un proceso que no siempre es fácil de lograr, pero que se debe pasar para que nuestro desarrollo espiritual no sea detenido. El menor grado de vida debe ser tragado en el mayor y para este propósito, es necesario que aprendamos que el grado menor era solo un aspecto parcial y limitado de lo que es más universal, más fuerte y de mayor tamaño en todos los sentidos.

Ahora, al atravesar los procesos de crecimiento espiritual, hay un amplio margen para ese entrenamiento en autoconocimiento y autocontrol que comúnmente se entiende por la palabra "sumisión". Pero el carácter del acto es sustancialmente alterado. Ya no es una resignación medio desesperada a una fuerza superior externa a nosotros mismos, la cual solo podemos inciertamente esperar que actúe con bondad y sabiduría, sino que es un reconocimiento inteligente de la verdadera naturaleza de nuestras propias fuerzas interiores y de las leyes por las cuales se debe desarrollar una constitución espiritual robusta; y la sumisión ya no es a las limitaciones que drenan la vida de su vivencia y contra las cuales instintivamente nos

rebelamos, sino a la ley de nuestra propia evolución la cual se manifiesta en grados de vida y fuerza continuamente en aumento.

La sumisión que reconocemos es el precio que debe pagarse por el aumento en cualquier dirección. Incluso en el mercado monetario debemos invertir antes de poder obtener ganancias. Es una regla universal que la naturaleza nos obedece exactamente en la proporción en que nosotros obedecemos primero a la Naturaleza; y esto es tan cierto con respecto a la ciencia espiritual como a la física. La única pregunta es si rendiremos una sumisión ignorante al principio de Muerte, o una obediencia alegre e inteligente al principio de Vida.

Si hemos comprendido claramente el hecho de nuestra identidad con el Espíritu Universal, encontraremos que, en la dirección correcta, realmente no existe tal cosa como la sumisión. La sumisión es al poder de otro, no puede decirse que un hombre se someta a sí mismo. Cuando el "Yo Soy" en nosotros reconoce un mayor grado de Yo Soy-dad (si puedo acuñar la palabra) de lo que hasta ahora ha alcanzado, entonces, por la fuerza misma de este reconocimiento *se convierte en lo que ve* y, por lo tanto, naturalmente se quita de sí mismo cualquier cosa que limite su expresión de su propia completitud.

Pero este es un proceso natural de crecimiento y no un acto antinatural de sumisión; no es el derramamiento de nosotros mismos en la debilidad, sino la reunión de nosotros mismos en creciente fuerza. No hay debilidad en el Espíritu, es todo fuerza y, por lo tanto, siempre debemos estar atentos contra las insidiosas aproximaciones de lo Negativo que invierte la verdadera posición. Lo Negativo siempre apunta a alguna fuente externa de fortaleza. Su fórmula es "Yo No Soy". Siempre busca fijar un abismo entre nosotros y la Suficiencia Infinita. Siempre nos hará creer que esa suficiencia no es nuestra, pero que, por un acto de incierto favor, podríamos tener ocasionales cucharadas de ella repartidas a nosotros. La enseñanza de Cristo es diferente. No necesitamos ir con nuestro cántaro al pozo para sacar agua, como la mujer de Samaria, sino que tenemos en nosotros un suministro inagotable de agua viva que brota para vida eterna.

Entonces, vamos a inscribir "No Rendirse" con letras resaltadas en nuestra pancarta y avancemos sin desanimarnos a reclamar nuestra legítima herencia de vida y libertad.

CAPÍTULO 6

COMPLETITUD

Un punto en el que los estudiantes de ciencia mental a menudo fallan en poner suficiente énfasis, es la completitud del hombre, no una completitud que se logrará en el futuro, sino aquí y ahora. Hemos estado tan acostumbrados a tener la imperfección del hombre resonando en nuestros libros, sermones e himnos y sobre todo en una interpretación errónea de la Biblia, que al principio la idea de su completitud nos sorprende. Sin embargo, mientras nos veamos esto, permaneceremos alejados de lo más alto y lo mejor que la ciencia mental puede ofrecer, de una comprensión profunda de su filosofía y de sus mayores logros prácticos.

Para realizar cualquier trabajo con éxito, debes creer que tú mismo eres un hombre completo con respecto a ello. El trabajo completado es la imagen externa de una correspondiente completitud en ti mismo. Y si esto es verdad con respecto a un trabajo, es verdad de todos; la diferencia en la importancia del trabajo no es relevante; no podemos intentar con éxito ningún trabajo hasta que, por una razón u otra, nos creamos capaces de realizarlo; en otras palabras, hasta que creamos que no nos falta ninguna de las condiciones para su cumplimiento y que, por lo tanto, estamos completos con respecto a ello. De esta forma, nuestro reconocimiento de nuestra completitud es, la medida de lo que somos capaces de hacer y de ahí la gran importancia de conocer el hecho de nuestra propia completitud.

Pero, es posible preguntar ¿no vemos imperfección alrededor? ¿No hay tristeza, enfermedad y angustia? Sí; ¿pero por qué? Solo por la misma razón que no reconocemos nuestra completitud. Si solo reconocemos que en su plenitud, estas cosas no estarían y en el grado en que reconocemos esto, las encontraremos disminuyendo constantemente. Ahora bien, si realmente

entendemos las dos verdades fundamentales de que el Espíritu es Vida pura y simple, y que las cosas externas son el resultado de fuerzas interiores, entonces no debería ser difícil ver por qué deberíamos ser completos; porque suponer lo contrario es suponer que el poder reactivo del universo es incapaz o no está dispuesto a producir la expresión completa de su propia intención en la creación del hombre.

Que no pueda hacerlo, sería destituirlo de su lugar como principio creativo, y que no estaría dispuesto a cumplir su propia intención, es una contradicción de términos; de modo que en cualquiera de las dos suposiciones llegamos a una *reductio ad absurdum* (reducción al absurdo). Al formar al hombre, el principio creador, por lo tanto, debe haber realizado un trabajo perfecto y nuestra concepción de nosotros mismos como imperfectos solo puede ser el resultado de nuestra propia ignorancia de lo que realmente somos; entonces, nuestro avance no consiste en añadir algo nuevo a nosotros, sino en aprender a poner en acción los poderes que ya existen en nosotros pero que nunca hemos tratado de usar y en consecuencia no los hemos desarrollado, simplemente porque siempre hemos dado por hecho que somos, por naturaleza, defectuosos en algunas de las facultades más importantes necesarias para adaptarnos a nuestro entorno.

Si deseamos alcanzar estos grandes poderes, la pregunta es: ¿dónde debemos buscarlos? Y la respuesta está en nosotros mismos. Ese es el gran secreto. No debemos salir fuera de nosotros mismos para buscar el poder. Tan pronto como lo hacemos, encontramos, no poder, sino debilidad. Buscar la fuerza de cualquier fuente externa es afirmar nuestra debilidad y todos sabemos cuál debe ser el resultado natural de tal afirmación.

Somos completos en nosotros mismos; y la razón por la cual fallamos en reconocer esto, es porque no entendemos qué tan lejos se extiende el "Ser" de nosotros mismos. Sabemos que la totalidad de cualquier cosa consiste en todas sus partes y no solo en algunas de ellas; sin embargo, esto es justo lo que parece que no sabemos de nosotros mismos. Decimos correctamente que cada persona es una concentración del Espíritu Universal en la conciencia individual; pero si es así, entonces cada conciencia individual debe encontrar que el Espíritu Universal es la expresión infinita de sí misma. Es esta parte del "Ser " que tan a menudo dejamos fuera en nuestra estimación de lo que somos y por lo tanto, nos vemos a nosotros mismos como pigmeos que se arrastran cuando podemos pensar en nosotros mismos como arcángeles.

Tratamos de trabajar con las simples sombras de nosotros mismos en lugar de hacerlo con la sustancia gloriosa y luego nos asombramos ante nuestros fracasos. Si solo entiendiéramos que nuestra "mejor mitad" es el todo infinito del Espíritu, el cual crea y sostiene el universo, entonces deberíamos saber cuán completa es nuestra completitud.

A medida que nos acercamos a esta concepción, nuestra completitud se convierte en una realidad para nosotros y vemos que no tenemos que salir de nosotros mismos por ninguna cosa. Solo tenemos que recurrir a esa parte de nosotros mismos que es infinita, para llevar a cabo cualquier intención que podamos formar en nuestra conciencia individual; porque no hay barrera entre las dos partes, de lo contrario no serían un todo. Cada uno pertenece perfectamente al otro y los dos son uno. No hay antagonismo entre ellos, porque la Vida Infinita no puede tener interés en contra de su individualización de sí misma. Si hay algún sentimiento de tensión, procede de que no comprendemos completamente esta concepción de nuestra propia totalidad; estamos colocando una barrera en algún lugar, cuando en verdad no hay ninguna; y la tensión continuará hasta que encontremos dónde y cómo establecimos esta barrera y la eliminemos.

Esta sensación de tensión es la sensación de que no estamos utilizando todo nuestro Ser. Estamos tratando de hacer que la mitad haga el trabajo del todo; pero no podemos deshacernos de nuestra totalidad y, por lo tanto, el todo protesta contra nuestros intentos de poner una mitad contra la otra. Pero cuando nos damos cuenta de que nuestra concentración del Infinito también implica nuestra expansión en él, veremos que nuestro "Ser" completo, incluye tanto la concentración como la expansión; y al ver esto primero intelectualmente, gradualmente aprenderemos a usar nuestro conocimiento de manera práctica y llevaremos a todo nuestro hombre a tratar con todo lo que tomemos en la mano. Descubriremos que en nosotros hay una constante acción y reacción entre lo infinito y lo individual, como la circulación de la sangre desde el corazón hasta las extremidades y de regreso nuevamente, una constante pulsación de energía vital bastante natural y libre de toda tensión y esfuerzo.

Este es el gran secreto de la vivencia de la Vida y es llamado por muchos nombres y expuesto bajo muchos símbolos en varias religiones y filosofías, cada uno de los cuales tiene su valor en la medida en que nos acerca más a la comprensión de esta perfecta totalidad. Pero la cosa en sí es

Vida y, por lo tanto, solo puede ser sugerida, pero no descrita por ninguna palabra o símbolo; es una cuestión de experiencia personal que nadie puede transmitir a otro. Todo lo que podemos hacer es señalar la dirección en la cual debe buscarse esta experiencia y decirles a los demás los argumentos intelectuales que nos han ayudado a encontrarla; pero la experiencia en sí misma es la operación de funciones vitales definidas del ser interior y nadie más que nosotros mismos puede vivir por nosotros.

Pero, en la medida en que es posible expresar estas cosas en palabras, ¿cuál debe ser el resultado de reconocer que el "Ser" en nosotros incluye tanto lo Infinito como lo Individual? Todos los recursos del Infinito deben estar a nuestra disposición; podemos beneficiarnos de ellos como queramos y no hay ningún límite, excepto el impuesto por la Ley de la Bondad, una limitación autoimpuesta que, por ser autoimpuesta, no es esclavitud sino solo otra expresión de nuestra libertad. Así, somos libres y son removidas todas las limitaciones.

Además, dejamos de ser ignorantes, porque el "Ser" en nosotros incluye lo Infinito, de donde podemos atraer todo el conocimiento necesario y aunque no siempre seamos capaces de formular este conocimiento en la mentalidad, sentiremos su guía y eventualmente la mentalidad aprenderá a poner esto también en forma de palabras; y así, combinando el pensamiento y la experiencia, la teoría y la práctica, llegaremos gradualmente cada vez más al conocimiento de la Ley de nuestro Ser y veremos que en ella no hay lugar para el miedo, porque es la ley de la perfecta libertad. Y sabiendo lo que realmente es nuestro Ser completo, caminaremos erguidos como hombres y mujeres libres que irradian Luz y Vida por todas partes, de modo que nuestra misma presencia tendrá una influencia vivificante, porque nosotros reconocemos que somos un Todo Afirmativo y no una simple desintegración negativa de partes.

Sabemos que nuestro ser completo, incluye a ese Gran Hombre que está detrás y causa el hombre fenomenal, y este Gran Hombre es el verdadero principio humano en nosotros. Por lo tanto, es universal en sus simpatías, pero al mismo tiempo no menos individualmente nuestro ser; y así, el verdadero hombre en nosotros, siendo a la vez universal e individual, puede ser considerado una guía segura. Es ese "Pensador" que está detrás de la mentalidad consciente y que, si lo aceptamos como nuestro centro y nos damos cuenta de que no es una entidad separada sino nosotros mismos, se

encontrará igual en cada ocasión y nos conducirá de una condición de servidumbre hacia "la libertad gloriosa de los hijos de Dios".

CAPÍTULO 7

EL PRINCIPIO DE GUÍA

Si me preguntaran, cuál de todos los principios espirituales ocupa el primer lugar, me sentiría inclinado a decir el Principio de Guía; no en el sentido de ser más esencial que los demás, ya que cada parte es igualmente esencial para la integridad de un todo perfecto, sino en el sentido de ser el primero en el orden de secuencia y dar valor a todos nuestros otros poderes, colocándolos en su debida relación entre sí. “Dando valor a nuestros otros poderes”, digo, porque este también es uno de nuestros poderes. Es lo que, juzgado desde el punto de vista de la autoconciencia personal, está por encima de nosotros; pero que, reconocido desde el punto de vista de la unidad de todo el Espíritu, es parte integrante de nosotros mismos, porque es esa Mente Infinita que necesariamente se identifica con todas sus manifestaciones.

Por lo tanto, mirar a esta Mente Infinita como una Inteligencia Superior desde la cual podemos recibir orientación, no implica mirar a una fuente externa. Por el contrario, es mirar hacia la fuente más interna de nuestro propio ser, con una confianza en su acción que nos permite proceder a la ejecución de nuestros planes con una firmeza y seguridad que son en sí mismas la garantía de nuestro éxito.

La acción de los principios espirituales en nosotros, sigue el orden que les imponemos por nuestro pensamiento; por lo tanto, el orden de realización reproducirá el orden del deseo; y si descuidamos este primer principio de correcto orden y guía, nos encontraremos comenzando a poner delante otros grandes poderes, que actualmente están latentes dentro de nosotros, sin saber cómo encontrar un empleo adecuado para ellos, lo que sería una condición muy peligrosa, porque sin tener ante nosotros objetos

dignos de los poderes que despertamos, los desperdiciaremos en pequeños propósitos dictados solo por el estrecho alcance de nuestro intelecto no iluminado. Por eso la sabiduría antigua dice: "Con todo lo que recibas, adquiere entendimiento".

El despertar a la conciencia de nuestros misteriosos poderes interiores, tendrá lugar tarde o temprano y resultará en nuestro uso de ellos, ya sea que entendamos la ley de su desarrollo o no, al igual que ahora usamos nuestras facultades físicas, ya sea que entendamos sus leyes o no. Los poderes internos son poderes naturales tanto como los exteriores. Podemos dirigir su uso por un conocimiento de sus leyes y por esta razón es de gran importancia tener algún principio sólido de guía, en el uso de estas facultades superiores a medida que comienzan a manifestarse.

Por lo tanto, si entramos de manera segura y beneficiosa en la posesión de la gran herencia de poder que se está abriendo ante nosotros, debemos antes que todo, tratar de reconocer en nosotros mismos esa Inteligencia Superior que se convertirá en un principio de guía infalible, si tan solo lo reconocemos como tal. Todo depende de nuestro reconocimiento. Los pensamientos son cosas, por consiguiente, como queremos que sean nuestros pensamientos, así haremos que sean las cosas. Entonces, si usamos el Espíritu Infinito como un espíritu de guía, encontraremos que el hecho es como lo hemos querido; y al hacer esto, aún estamos haciendo uso de nuestro propio principio supremo. Y este es el verdadero "entendimiento" que, al colocar a todos los otros poderes en su orden correcto, crea una gran unidad de poder dirigida a objetivos claramente definidos y dignos, en lugar de la dispersión de nuestros poderes, que solo se neutralizan mutuamente y no efectúan nada.

Este es ese Espíritu de Verdad que nos guiará hacia toda la Verdad. Es el sincero deseo que alcancemos la Verdad. La Verdad primero y luego el Poder, ese es el orden razonable, el cual no podemos invertir sin dañarnos a nosotros mismos y a los demás; pero si seguimos este orden siempre encontraremos el alcance de nuestros poderes para desarrollar en las realidades presentes la gloria cada vez mayor de nuestra visión del ideal.

Lo ideal es lo verdadero, lo real, pero debe ser manifestado antes de que pueda demostrarse que es así, y es en esto que consiste la naturaleza práctica de nuestros estudios mentales. Es el místico práctico quien es el hombre de poder; el hombre que, al darse cuenta de los poderes místicos internos, ajusta su acción exterior a este conocimiento y así muestra su fe por

sus obras; y seguramente el primer paso es hacer uso de ese poder de guía infalible, el cual puede llamar en su ayuda simplemente deseando ser guiado por él.

CAPÍTULO 8

EL DESEO COMO EL PODER MOTIVADOR

Existen ciertas escuelas de pensamiento orientales, junto con varias ramas occidentales de ellas, que se basan enteramente en el principio de aniquilar todo deseo. Alcanza ese punto en el cual ya no tienes ningún deseo por ninguna cosa y te encontrarás libre, es la suma y la sustancia de su enseñanza; y en apoyo de esto, presentan una gran cantidad de argumentos muy especiosos, lo cual es muy probable que enrede a los incautos, porque contiene un reconocimiento de muchas de las verdades más profundas de la Naturaleza.

Pero debemos tener en cuenta que es posible tener un conocimiento muy profundo de los hechos psicológicos y al mismo tiempo viciar los resultados de nuestro conocimiento, por un supuesto totalmente erróneo con respecto a la ley que une estos hechos en el sistema universal; y los resultados perjudiciales de una mala interpretación en una cuestión tan vital, son tan radicales y de tanto alcance que no podemos insistir con demasiada fuerza, la necesidad de comprender claramente la verdadera naturaleza del punto en cuestión. Despojada de todos los accesorios y adornos, la pregunta se resuelve en esto: ¿Cuál elegiremos para nuestra porción, la Vida o la Muerte? No puede haber alojamiento entre los dos; y lo que seleccionamos como nuestro principio de guía, debe producir resultados de su propio tipo.

Toda esta pregunta trascendental gira en torno al lugar que le asignamos al deseo en nuestro sistema de pensamiento. ¿Es el Árbol de la Vida en medio del Jardín del Alma? ¿O es el Árbol Upas creando un desierto de muerte por todas partes? Este es el tema sobre el que tenemos que formar un juicio y este juicio debe colorear toda nuestra concepción de la vida y determinar el rango completo de nuestras posibilidades. Entonces, intentemos

imaginarnos el ideal propuesto por los sistemas a los que he aludido, de un hombre que ha logrado aniquilar por completo todo deseo. Para él todas las cosas deben ser iguales. El bien y el mal deben ser uno, porque ya nada tiene el poder de despertar ningún deseo en él; ya no tiene ningún sentimiento que lo lleve a decir: "Esto es bueno, por lo tanto lo elijo; eso es malo, por lo tanto lo rechazo"; porque toda elección implica la percepción de algo más deseable en lo elegido que en lo que se rechaza y, en consecuencia, la existencia de ese sentimiento de deseo que ha sido eliminado por completo del ideal que estamos contemplando.

Entonces, si la percepción de todo lo que hace que una cosa sea preferible a otra ha sido borrada, no puede haber motivo para ningún tipo de acción. Dale a un ser que haya extinguido su facultad de deseo, el poder de crear un universo, y no tendrá ningún motivo para emplearlo. Dale todo el conocimiento y será inútil para él; porque debido a que el deseo no tiene lugar en él, no tiene ningún propósito por el cual pueda dar cuenta de su conocimiento. Y no podemos dotarlo con Amor, porque ese es el deseo en su grado supremo. Pero si se excluye todo esto, ¿qué queda del hombre? Nada, excepto la simple forma exterior. Si realmente ha obtenido este ideal, prácticamente ha dejado de ser. De ninguna manera puede interesarle algo, porque no hay nada que atraer o repeler en una cosa más que en otra. Él debe estar muerto por igual a todos los sentimientos y a todos los motivos de la acción, ya que tanto el sentimiento como la acción implican la preferencia por una condición en lugar de otra; y donde el deseo está completamente extinguido, no puede existir tal preferencia.

Sin duda, alguien puede objetar que solo los deseos malignos deben ser suprimidos; pero una lectura de los escritos de las escuelas de pensamiento en cuestión, mostrarán que este no es el caso. El fundamento de todo el sistema, es que todo deseo debe ser eliminado, tanto el deseo por el bien como el deseo por el mal. El bien es tanto una "ilusión" como el mal, y hasta que no hayamos alcanzado la indiferencia absoluta hacia ambos, no hemos alcanzado la libertad. Cuando hemos aplastado por completo todo deseo, somos libres. Y los resultados prácticos de tal filosofía se muestran en el caso de los devotos indios, quienes, en cumplimiento de su resolución de aplastar todo deseo, tanto por el bien como por el mal, se convierten en nada más que imágenes externas de hombres, desde las cuales todo el poder de percepción y de acción han huido desde hace mucho.

La fusión en lo universal, a la que apuntan, se convierte en nada más que un hipnotismo autoinducido que, si se mantiene durante un período de tiempo suficiente, destruye todo poder de la actividad mental y corporal, dejando nada más que la cáscara exterior de una forma humana atenuada, la ruina desesperada de lo que una vez fue un hombre vivo. Este es el resultado lógico de un sistema que asume como su punto de partida, que el deseo es malo en sí mismo, que cada deseo es en sí una forma de esclavitud, independientemente de la naturaleza de su objeto. La mayoría de los seguidores de esta filosofía, pueden carecer de una resolución suficiente para llevarla a cabo de manera rigurosa hasta sus conclusiones prácticas; pero ya sea que su ideal se realice en este mundo o en otro, la extinción total del deseo no significa más que una apatía absoluta, sin sentimiento y sin acción.

Qué idea tan falsa - no solo desde el punto de vista de nuestra vida cotidiana, sino también desde el punto de vista de la concepción más trascendental del Principio Universal - es evidenciada por el simple hecho de que existe algo. Si el ideal más alto es el de la apatía absoluta, entonces el Poder Creativo del universo debe ser de una mente extremadamente baja; y todo lo que hasta ahora hemos estado acostumbrados a considerar como el maravilloso orden y belleza de la creación, no es más que un despliegue de la vulgaridad e ignorancia de la profunda filosofía.

Pero el hecho de que la creación exista demuestra que la Mente Universal piensa de manera diferente, y solo tenemos que mirar alrededor para ver que el verdadero ideal es el ejercicio del poder creativo. Por lo tanto, lejos de ser el deseo una cosa a ser aniquilada, es la raíz misma de cada modo de Vida concebible. Sin el la vida no podría ser. Cada forma de expresión implica la selección de todo lo que va a componer esa forma y el hacer a un lado todo lo que no se requiere para ese propósito; de ahí el deseo por aquello que es seleccionado con preferencia a lo que se deja de lado. Y este deseo selectivo no es otro que la Ley universal de Atracción.

Ya sea que esta ley actúe como la afinidad química de los átomos aparentemente inconscientes, o en las atracciones instintivas, no racionales, del mundo vegetal y animal, sigue siendo el principio de la afinidad selectiva; y sigue siendo el mismo cuando pasa a los reinos superiores regidos por la razón y el propósito consciente. Los modos de actividad en cada uno de estos reinos, son dictados por la naturaleza del reino; pero la actividad en sí misma siempre resulta de la preferencia de un determinado sujeto por un

determinado objeto, a la exclusión de todos los demás; y toda acción consiste en el movimiento recíproco de los dos, el uno hacia el otro en obediencia a la ley de su afinidad.

Cuando esto tiene lugar en el reino de la individualidad consciente, las afinidades se muestran como acción mental; pero el principio de selección prevalece sin excepción en todo el universo. En la mente consciente, esta atracción hacia su afinidad se convierte en deseo; el deseo de crear alguna condición de las cosas mejor que la que ya existe. Nuestra falta de conocimiento puede hacer que cometamos errores en cuanto a lo que realmente es esta cosa mejor y así, al tratar de llevar a cabo nuestro deseo, podemos darle una dirección equivocada; pero la culpa no está en el deseo en sí, sino en nuestra noción errónea de lo que se requiere para su satisfacción. De ahí la inquietud y la insatisfacción hasta que se encuentra su verdadera afinidad; pero, tan pronto como se descubre esto, la ley de atracción se impone de inmediato y produce esa mejor condición, el sueño que primero dio dirección a nuestros pensamientos.

Por lo tanto, es eternamente cierto que el deseo es la causa de todo sentimiento y de toda acción; en otras palabras, de toda la vida. Toda la vivencia de la vida consiste en recibir o en irradiar las vibraciones producidas por la ley de atracción; y en el reino mental, estas vibraciones necesariamente se convierten en una extensión consciente de la mente en la dirección en la que siente la atracción; es decir, se convierten en deseos. El deseo es, por lo tanto, la mente que busca manifestarse en alguna forma que aún existe solo en su pensamiento. Es el principio de la creación, ya sea que la cosa creada sea un mundo o una cuchara de madera; ambos tienen su origen en el deseo de traer a existencia algo que aún no existe. Cualquiera que sea la escala en la que ejercemos nuestra capacidad creativa, la fuerza motriz siempre debe ser el deseo.

El deseo es la fuerza detrás de todas las cosas; es el principio motor del universo y el centro más interno de toda la vida. Por lo tanto, tomar la negación del deseo por nuestro principio primordial es esforzarse por erradicar la Vida misma; pero lo que tenemos que hacer es adquirir el conocimiento requerido para guiar nuestros deseos hacia sus verdaderos objetos de satisfacción. Hacer esto es todo el fin del conocimiento; y cualquier conocimiento aplicado de otra manera es solo un conocimiento parcial que, habiendo fracasado en su propósito, no es más que ignorancia.

Así, el deseo es la suma total de la vivencia de la Vida, porque es aquello en lo que se origina todo movimiento, ya sea en el nivel físico o en el espiritual. En una palabra, el deseo es el poder creativo y debe ser cuidadosamente guardado, entrenado y dirigido en consecuencia. Tratar de desarrollarlo a la perfección más elevada, es lo opuesto a tratar de matarlo directamente.

El deseo tiene el cumplimiento por su correlativo. El deseo y su cumplimiento están unidos como causa y efecto; y cuando reconocemos la ley de su secuencia, estaremos más impresionados que nunca con la suprema importancia del Deseo como el gran centro de la Vida.

CAPÍTULO 9

TOMAR LIGERAMENTE

¿Cuál es nuestro punto de apoyo? ¿Está en nosotros mismos o fuera de nosotros? ¿Somos autoequilibrados o nuestro equilibrio depende de algo externo? De acuerdo con la creencia real en la cual está plasmada nuestra respuesta a estas preguntas, así será nuestra vida. En todo hay dos partes, lo esencial y lo incidental, aquello que es el núcleo y la razón de ser de todo, y aquello que se reúne alrededor de este núcleo y toma forma de ello. El verdadero conocimiento siempre consiste en diferenciar estos dos entre sí, y el error siempre consiste en ponerlos en el lugar equivocado.

En todos nuestros asuntos hay dos factores, nosotros mismos y el asunto a tratar; y puesto que para nosotros la naturaleza de cualquier cosa siempre está determinada por nuestro pensamiento de ello, es enteramente una cuestión de nuestra creencia, cuál de estos dos factores será el esencial y cuál el accesorio. Cualquiera que consideremos como esencial, el otro de inmediato se convierte en incidental. Lo incidental nunca puede estar ausente. Para que se lleve a cabo cualquier tipo de acción, debe haber algunas condiciones bajo las cuales la actividad pasa a resultados visibles; pero el mismo tipo de actividad puede ocurrir bajo una variedad de condiciones diferentes y, por lo tanto, puede producir resultados visibles muy diferentes. Entonces, en cada materia siempre encontraremos un factor esencial o energizante y un factor incidental el cual deriva su calidad de la naturaleza de la energía.

Nunca podemos escapar de tener que seleccionar nuestro factor esencial y nuestro factor incidental, y cualquiera que sea el que seleccionemos como esencial, colocamos al otro en la posición de lo incidental. Por lo tanto, si cometemos el error de revertir la posición

verdadera y suponemos que la fuerza energizante proviene de circunstancias meramente accesorias, las hacemos nuestro punto de apoyo y nos afirmamos en ellas, así nos mantenemos o nos caemos en consecuencia; entonces llegamos a una condición servil y de debilidad esperando todo tipo de influencias externas, lo cual es el reverso de esa fuerza, sabiduría y opulencia que son el único significado de la Libertad.

Pero si nos hiciéramos la pregunta de sentido común, ¿dónde puede estar el centro de vida de un hombre, excepto en sí mismo? Entonces veremos que en todo lo relacionado con nosotros, el centro energizante debe estar en nosotros mismos. Nunca podemos alejarnos de nosotros mismos como el centro de nuestro propio universo y cuanto antes entendamos esto mejor. Realmente no hay energía en nuestro universo, sino la que emana de nosotros mismos en primera instancia y el poder que parece residir en nuestro entorno se deriva enteramente de nuestra propia mente.

Una vez que nos demos cuenta de esto y consideremos que la Vida la cual fluye a nosotros desde el Principio de Vida Universal es, en todo momento, nueva Vida totalmente indiferenciada para cualquier propósito particular, además de apoyar nuestra propia individualidad y que, por lo tanto, es nuestra para exteriorizar en cualquier forma que queramos, luego encontramos que esta manifestación del eterno Principio de Vida en nosotros mismos, es el punto desde el cual podemos controlar nuestro entorno. Debemos apoyarnos firmemente en el punto central de nuestro propio ser y en nada más. Nuestro error es tomar nuestro entorno “au grand sérieux” (con demasiada seriedad), deberíamos tomar las cosas más a la ligera. Tan pronto como sentimos que su peso impide nuestro libre manejo, nos están dominando a nosotros y no nosotros a ellas.

El manejo ligero no significa un manejo débil. Por el contrario, la ligereza del tacto es incompatible con un agarre débil del instrumento, lo cual implica que el peso de la herramienta es excesivo en relación con la fuerza que busca guiarlo. Un manejo ligero, incluso lúdico, por lo tanto, implica un agarre firme y un perfecto control sobre el instrumento. Es solo en las manos de un Grinling Gibbons que la herramienta de tallado puede crear milagros de elevada ligereza de la madera sólida. El toque ligero pero firme no habla de debilidad, sino de poder mantenido en reserva; y si nos damos cuenta de nuestra propia naturaleza espiritual, sabemos que detrás de cualquier medida de poder que podamos exponer, existe toda la reserva del infinito para

respaldarnos.

A medida que llegamos a conocer esto, comenzamos a manejar las cosas a la ligera, jugando con ellas como lo hace un malabarista con sus cuchillos voladores, los cuales no pueden realizar el más mínimo movimiento distinto al que él les ha asignado, porque comenzamos a ver que nuestro control sobre las cosas es parte del orden necesario del universo. El desorden con el que nos hemos encontrado en el pasado, se debe precisamente a que nunca hemos intentado introducir conscientemente este elemento de nuestro control personal como parte del sistema.

Por supuesto, yo hablo del hombre completo y no solo de esa parte de él, la cual Walt Whitman dice, está contenida entre su sombrero y sus botas. El hombre completo es una infinitud y la porción visible de él es el instrumento a través del cual mira y disfruta de todo lo que le pertenece, su propio reino de lo infinito. Y cuando aprende que este es el significado de su individualidad consciente, ve cómo es que es infinito, y descubre que es uno con la Mente Infinita, que es el núcleo más interno del universo. Habiendo alcanzado así el verdadero centro de su propio ser, nunca puede dar este lugar central a ninguna otra cosa, pero se dará cuenta de que, en relación con esto, todas las demás cosas están en la posición de lo incidental y lo accesorio, entonces, creciendo diariamente en este conocimiento, aprenderá a manejar todas las cosas ligeramente pero con firmeza; la pena, el miedo y el error tendrán cada vez menos espacio en su mundo, hasta que al final el dolor y los suspiros huirán y la alegría eterna ocupará su lugar. Es posible que hayamos dado aún solo algunos pasos en el camino, pero están en la dirección correcta y lo que tenemos que hacer ahora, es continuar.

CAPÍTULO 10

LA VERDAD PRESENTE

Si el poder del pensamiento es bueno para alguna cosa, es bueno para todo. Si puede producir una cosa, puede producir todas las cosas. Porque ¿qué puede impedirlo? Nada puede impedirnos pensar. Podemos pensar lo que queramos y si pensar es formar, entonces podemos formar lo que queramos. Por lo tanto, todo el asunto se resuelve en esto: ¿Es cierto que pensar es formar? Si es así, ¿no vemos que nuestras limitaciones son formadas exactamente de la misma manera que nuestras expansiones? Pensamos que las condiciones fuera de nuestro pensamiento tienen poder sobre nosotros, por lo que pensamos el poder en ellos. Entonces, la gran pregunta de vida es, si hay algún otro poder creativo aparte del Pensamiento. Si es así, ¿dónde está y qué es?

Tanto la filosofía como la religión, nos llevan a la verdad de que "en el principio" no había otro poder creativo más que el Espíritu y el único modo de actividad que posiblemente podemos atribuir al Espíritu es el Pensamiento, por lo que así encontramos el pensamiento como la raíz de todas las cosas. Y si este fue el caso "en el principio", todavía debe ser así; porque si todas las cosas se originan en el Pensamiento, todas las cosas deben ser modos de Pensamiento y por eso es imposible que el Espíritu entregue a sus creaciones algún poder que no está en sí mismo, es decir, que no sea el poder del Pensamiento y, en consecuencia, todas las formas y circunstancias que nos rodean son manifestaciones del poder creativo del pensamiento.

Pero puede objetarse que este es el pensamiento de Dios; y que el poder creativo está en Dios y no en el hombre. Pero esto se aleja de la evidente verdad axiomática de que "en el principio" nada pudo haber tenido ningún origen excepto el pensamiento. Es bastante cierto que nada tiene

origen excepto en la Mente Divina y el hombre mismo es, por lo tanto, un modo del Pensamiento Divino. El hombre es consciente de sí mismo; por lo tanto el hombre es el Pensamiento Divino evolucionado hacia la conciencia individual y cuando se vuelve suficientemente iluminado como para reconocer esto como su origen, entonces ve que él es una reproducción en la individualidad del mismo espíritu que produce todas las cosas y que su propio pensamiento en la individualidad, tiene exactamente la misma calidad que el Pensamiento Divino en la universalidad, tal como el fuego es igualmente ígneo, ya sea ardiendo alrededor de un gran centro de combustión o uno pequeño. Así, lógicamente, llegamos a la conclusión de que nuestro pensamiento debe tener poder creativo.

Pero la gente dice: "No encontramos que sea así. Estamos rodeados por todo tipo de circunstancias que no deseamos." Sí, les temes y al hacerlo las piensas; y de esta manera estás constantemente ejercitando esta prerrogativa Divina de creación por el Pensamiento, solo que, por ignorancia, la usas en una dirección incorrecta. Por esta razón el Libro de Instrucciones Divinas repite constantemente "No temas, no dudes", porque nosotros nunca podemos despojar a nuestro Pensamiento de su inherente calidad creativa y la única pregunta es si lo usaremos ignorantemente para nuestro perjuicio o con comprensión para nuestro beneficio.

El Maestro resumió su enseñanza en el aforismo de que el conocimiento de la Verdad nos haría libres. Aquí no hay anuncio de nada que tengamos que hacer, ni de nada que deba hacerse por nosotros, para ganar nuestra libertad, ni tampoco es una declaración de nada futuro. La verdad es lo que es. Él no dijo, debes esperar a que algo se convierta en verdad, lo cual ahora no es verdad. Él dijo: "Conoce lo que es verdad ahora y encontrarás que la Verdad concerniente a ti mismo, es Libertad." Si el conocimiento de la Verdad nos hace libres, solo puede ser porque en verdad ya somos libres, solo que no lo sabemos.

Nuestra libertad consiste en nuestra reproducción, en la escala de lo individual, del mismo poder creativo del pensamiento, que primero trajo al mundo a la existencia, "porque las cosas que se ven no fueron hechas de cosas visibles". Entonces, reclamemos con confianza nuestro derecho como "hijos e hijas del Todopoderoso" y al pensar habitualmente lo bueno, lo bello y lo verdadero, rodearnos con las condiciones correspondientes a nuestros pensamientos y con nuestra enseñanza y ejemplo, ayudamos a otros a hacer

lo mismo.

CAPÍTULO 11

TÚ MISMO

Quiero hablarte sobre la vivencia que está en ser tú mismo. Tiene al menos el mérito de la simplicidad, porque seguramente debe ser más fácil ser uno mismo que ser algo o alguien más. Sin embargo, eso es lo que muchos constantemente están tratando de hacer; su propio Ser no es lo suficientemente bueno para ellos y por eso siempre están tratando de llevar uno mejor que lo que Dios ha hecho, con infinita tensión y lucha como consecuencia. Por supuesto, están en lo correcto al poner ante ellos un ideal infinitamente más grande que cualquier otra cosa que hayan alcanzado. La única forma posible de progreso es seguir un ideal que esté siempre por delante de nosotros, pero el error está en no ver que su logro es una cuestión de crecimiento y que el crecimiento debe ser la expansión de algo que ya existe en nosotros y, por lo tanto, implica nuestro Ser, lo que somos y dónde estamos como punto de partida. Este crecimiento es un proceso continuo y no podemos hacer el crecimiento del próximo mes sin hacer primero el de este mes; sin embargo, siempre estamos deseando saltar a algún ideal del futuro, sin ver que solo podemos alcanzarlo al avanzar constantemente desde donde estamos ahora.

Estas consideraciones deberían hacernos sentir más confiados y cómodos. Estamos empleando una fuerza que es mucho más grande de lo que creemos que somos nosotros, sin embargo, no está separada de nosotros y no necesita ser perseguida u obligada a hacer lo que queremos; es la esencia de nuestro propio ser, que continuamente pasa a manifestación en el plano visible y se convierte en ese ser personal al que a menudo limitamos nuestra atención sin considerar de dónde procede. Pero, en verdad, el Ser externo, es el crecimiento exterior de esa individualidad que se encuentra oculta muy

abajo en las profundidades y que no es otro que el Espíritu de Vida que subyace a todas las formas de manifestación.

Debemos esforzarnos por comprender lo que este Espíritu debe ser en sí mismo, es decir, aparte de cualquiera de las condiciones que surgen de las diversas relaciones, las cuales necesariamente se establecen entre sus diversas formas de individualización. En su ser homogéneo, qué otra cosa puede ser sino pura vida o Esencia de Vida, si prefieres llamarlo. Entonces comprendemos que, como Esencia de Vida, existe en lo más profundo de cada una de sus formas de manifestación, en una simplicidad tan perfecta como cualquiera que podamos atribuirle en nuestras concepciones más abstractas. En esta luz, vemos que es el poder eternamente autogenerado y que para expresarse, fluye hacia la forma.

Esta Esencia de Vida universal es una continua transformación (en forma), y dado que somos parte de la Naturaleza, no necesitamos ir fuera de nosotros mismos para encontrar la energía vivificante trabajando con todos sus poderes. Todo lo que tenemos que hacer es permitir que salga a la superficie. No tenemos que hacer que suba, así como el ingeniero que pone la tubería para un pozo artesiano no tiene que hacer subir el agua en ella; el agua hace eso por su propia energía, brotando como una fuente a treinta metros en el aire. De la misma forma, deberíamos encontrar una fuente de Esencia de Vida lista para brotar en nosotros mismos, inagotable y continuamente aumentando en su flujo, como hace mucho tiempo Aquel sentado junto a un pozo, lo enseñó a una mujer.

Este surgimiento de la Esencia de Vida no es de otro - es de nosotros. No requiere estudios profundos, arduos trabajos, cansadoras jornadas para alcanzarlo; no es el monopolio de este maestro o ese escritor, a cuyas conferencias debemos asistir o cuyos libros debemos leer para obtenerlo. Es lo más interno de nosotros mismos y un poco de pensamiento de sentido común respecto a cómo cualquier cosa llegó a ser, pronto nos convencerá de que la gran vida inagotable debe ser nuestra raíz y sustancia, impregnando cada fibra de nuestro ser.

Ciertamente siendo esta vasta infinitud de poder viviente, debe ser suficiente para satisfacer todos nuestros deseos y, sin embargo, este maravilloso ideal no es otra cosa que lo que ya somos en principio, todo está en nosotros mismos ahora, solo esperando nuestro reconocimiento para su manifestación. No es la Esencia de la Vida la que tiene que crecer, porque es

eternamente perfecta en sí misma; sino que es nuestro reconocimiento lo que tiene que crecer, y este crecimiento no puede ser forzado. Debe venir por un proceso natural, cuya primera necesidad es abstenerse de todo esfuerzo por ser algo que en el momento presente naturalmente no podemos ser. La Ley de nuestra Evolución nos ha puesto en posesión de ciertos poderes y oportunidades, y nuestro desarrollo posterior depende de lo que hacemos con estos poderes y oportunidades disponibles aquí y ahora.

Si hacemos lo que somos capaces de hacer hoy, se abrirá el camino para que hagamos algo mejor mañana y de esta manera el proceso de crecimiento avanzará provechosamente y felizmente en una proporción cada vez mayor. Esto es mucho más fácil que esforzarse por obligar a las cosas a ser lo que no son, y también es mucho más fructífero en los buenos resultados. No es quedarse quieto sin hacer nada, hay mucho espacio para el ejercicio de todas nuestras facultades mentales, pero estas facultades son el resultado de la Esencia de la Vida y no son el poder creador, sino solo lo que le da dirección a éste. Ahora este poder motor detrás de las diversas facultades es el verdadero ser más interno; y si nos damos cuenta de la identidad entre lo más interno y lo más externo, veremos que tenemos a nuestra disposición todo lo necesario para nuestro desarrollo ilimitado en el futuro.

Así, nuestra vivencia consiste simplemente en ser nosotros mismos, pero aún más; y al reconocer esto nos deshacemos de una gran carga de esfuerzo y tensión innecesarios, y el lugar de la antigua ‘tormenta e ímpetu’ será tomado, no por la inercia, sino por una alegre actividad que sabe que siempre tiene el poder necesario para manifestarse en formas de bien y belleza. ¿Qué importa a dónde nos lleva esto? Si seguimos la línea de lo bello y lo bueno, produciremos lo bello y lo bueno, y así traeremos una alegría creciente al mundo, cualquiera sea la forma particular que pueda asumir.

Nos limitamos cuando intentamos arreglar con precisión y de antemano la forma particular del bien que produciremos. No debemos apuntar tanto a tener o hacer algo en particular, sino a expresar todo lo que somos. Lo expresado crecerá al reconocer los tesoros que ya son nuestros y contemplando la belleza, el lado afirmativo de todo lo que somos ahora, aparte de las concepciones y detracciones negativas que ocultan de nosotros este positivo bien. Cuando hacemos esto, nos sorprendemos de ver qué posibilidades existen en nosotros mismos como somos y con nuestro entorno

actual, el cual podemos considerar completamente desagradable: comenzando a trabajar de inmediato sobre cualquier cosa que consideremos afirmativa en ellos y retirando nuestra pensamiento de lo negativo que hasta ahora hemos visto en ellos, el camino correcto se abrirá ante nosotros, guiándonos por caminos maravillosos hacia el desarrollo de poderes que nunca sospechamos y el disfrute de una felicidad que nunca anticipamos.

Nunca hemos estado fuera de nuestro camino correcto, solo hemos estado caminando hacia atrás en lugar de avanzar y ahora que hemos comenzado a seguir el camino en la dirección correcta, descubrimos que no es otro que el camino de la paz, el camino de la alegría y el camino a la vida eterna. Podemos lograr estas cosas simplemente viviendo naturalmente con nosotros mismos. Es porque estamos tratando de ser o hacer algo que no es natural para nosotros, que experimentamos cansancio y esfuerzo, donde deberíamos encontrar todas nuestras actividades alegremente concentradas en los objetos que conducen a su propio logro por la fuerza del amor que tenemos para ellos. Pero cuando hagamos el gran descubrimiento de cómo vivir naturalmente, encontraremos que es todo y más que todo, lo que siempre habíamos deseado, y nuestra vida diaria se convertirá en una alegría perpetua para nosotros mismos e irradiaremos luz y vida donde quiera que vayamos.

CAPÍTULO 12

OPINIONES RELIGIOSAS

Esa grandiosa y sabia escritora, George Eliot, expresó sus maduros puntos de vista sobre el tema de las opiniones religiosas con estas palabras: "Tengo una profunda creencia en la eficacia que se encuentra en toda fe sincera, y la plaga espiritual que viene sin fe, no tiene ninguna propagación negativa en mí". Esta no siempre había sido su actitud, ya que en su juventud había tenido una gran cantidad de propagación negativa en ella; pero la experiencia de toda una vida la llevó a formar esta estimación del valor de la fe sincera, independientemente de la forma particular de pensamiento que conduce a ella.

Tennyson también llegó a la misma conclusión y amablemente da una advertencia:

"Oh tú, que después del esfuerzo y la tormenta
Puede parecer que has alcanzado un aire más puro,
Cuya fe se centra en cualquier parte,
Ni le importa arreglarse para formarse.
Deja tu hermana cuando ella ore
Su cielo temprano, sus vistas felices,
No confundas con insinuación sombría.
Una vida que lleva días melodiosos ".

Y así, estas dos grandes mentes nos han dejado una lección de sabiduría con la que podemos beneficiarnos. Veamos cómo se aplica más particularmente a nuestro propio caso.

La verdadera presentación del Pensamiento Superior no contiene "propagación negativa". Está en todas partes en el lado de lo Afirmativo y su gran objetivo es extirpar el cáncer que carcome la raíz de cada vida que

tiende a centrarse en lo Negativo. Su propósito es constructivo y no destructivo. Pero a menudo encontramos personas que trabajan bajo una impresión muy errónea en cuanto a la naturaleza y el alcance del movimiento y, por lo tanto, no solo se disuaden a sí mismos de investigar, sino que también disuaden a otros de hacerlo. A veces esto se debe a que el tema se les ha presentado imprudentemente de una manera innecesariamente aborrecible a la forma particular de las ideas religiosas a las que están acostumbrados; pero más a menudo es el resultado de que prejuzgan todo el asunto y deciden que el movimiento se opone a sus ideas de religión, sin esforzarse por investigar cuáles son realmente sus principios. En cualquier caso, unas pocas palabras sobre la actitud del Nuevo Pensamiento hacia las formas actuales de opinión religiosa, no puede estar fuera de lugar.

La primera consideración en todo asunto es: ¿Cuál es el objetivo al que se apunta? El fin determina los medios a emplear y si la naturaleza del fin se mantiene claramente a la vista, entonces no se introducirán complicaciones sin objetivo en los medios. Todo esto parece demasiado obvio para ser declarado, pero el hecho de no comprender esta simple verdad, ha dado lugar a todo el cuerpo del *odium theologicum*, (odio teológico) con todas las persecuciones, las masacres y los martirios que deshonran las páginas de la historia, haciendo de muchos de ellos un registro de nada más que ferocidad y estupidez. Esperemos un mejor récord en el futuro; y si vamos a conseguirlo, será mediante la adopción del simple principio aquí establecido.

En nuestro país solamente, las variedades de iglesias y sectas forman un extenso catálogo, pero en cada una de ellas el propósito es el mismo, de establecer al individuo en una relación satisfactoria con el Poder Divino. El hecho mismo de cualquier profesión religiosa, implica el reconocimiento de Dios como la Fuente de Vida y de todo lo que hace la vida y, por lo tanto, el propósito en todos los casos es atraer grados de vida cada vez mayor, ya sea aquí o en otra vida, a partir de la única Fuente de la cual solo se puede obtener y entonces, establecer tal relación con esta Fuente , permitirá al adorador atraer de ella toda la vida que él quiera. De ahí que el preliminar necesario para atraer conscientemente, es la confianza de que tal relación realmente se ha establecido; y una confianza como esta, es exactamente todo lo que significa la Fe.

La posición del hombre que no tiene esta confianza es que no existe tal Fuente, o que no tiene los medios para acceder a ella y, en cualquier caso,

se siente abandonado luchando por su propia mano contra el universo entero, sin la conciencia de ningún Poder Superior respaldándolo. Él es lanzado enteramente sobre sus propios recursos, sin saber del manantial interior del cual puede incesantemente ser reabastecido. Él es como una planta cortada en el tallo y plantada en el suelo sin ninguna raíz y consecuentemente esa plaga espiritual, de la cual habla George Eliot, avanza sobre él, produciendo debilidad, perplejidad y temor, con todas sus funestas consecuencias, donde debería estar esa fuerza, orden y confianza que son la base misma de toda construcción para cualquier propósito, ya sea de prosperidad personal o de utilidad para otros.

Desde el punto de vista de aquellos que están familiarizados con las leyes de la vida espiritual, tal hombre está separado de la raíz de su propio ser. Más allá y más al interior de ese Ser externo que cada uno de nosotros conoce como el hombre intelectual – que trabaja con el cerebro físico como instrumento- tenemos raíces que penetran profundamente en ese Infinito del cual, en nuestro estado de vigilia común, solo somos vagamente conscientes; y es a través de esta raíz de nuestra propia individualidad, extendiéndose hacia las profundidades ocultas del Ser, que atraemos de lo invisible esa incesante corriente de Vida, la cual después, por nuestro poder de pensamiento, diferenciamos en todas aquellas formas externas que necesitamos. Formas de las que tenemos necesidad. De ahí la incesante necesidad de que cada uno se dé cuenta de la gran verdad de que toda su individualidad tiene su fundamento en tal raíz y que el fundamento en el que está incrustada esta raíz, es ese Ser Universal para el cual no hay nombre, excepto el del Único Absoluto Yo Soy.

Por lo tanto, la suprema necesidad para cada uno de nosotros, es reconocer este hecho fundamental de nuestra propia naturaleza, ya que solo en la medida en que lo hacemos es que verdaderamente vivimos y, entonces, todo lo que nos ayude a este reconocimiento, debe ser cuidadosamente guardado. En la medida en que cualquier forma de religión contribuya a este fin, en el caso de cualquier individuo particular, para él es la verdadera religión. Puede ser imperfecta, pero es cierta hasta cierto punto; y lo que se quiere, no es destruir el fundamento de la fe de un hombre porque es estrecho, sino expandirlo. Esta expansión será hecha por el hombre mismo, ya que es un crecimiento desde adentro y no una construcción desde afuera.

Nuestra actitud hacia las creencias religiosas de los demás, por lo

tanto, no debe ser la de los iconoclastas, destruyendo implacablemente lo que, desde nuestro punto de vista, vemos que son simples ídolos tradicionales (en el sentido de la palabra de Bacon), sino más bien el método opuesto de fijar, en el credo del otro, lo que encontramos positivo y afirmativo, y gradualmente guiarlo a percibir en qué consiste lo afirmativo que posee. Luego, una vez que haya obtenido la clave del elemento de fuerza que existe en su acostumbrada forma de creencia, la percepción del contraste entre esto y la adición no-esencial, crecerá espontáneamente en su mente, lo que le llevará gradualmente a una atmosfera más amplia y más libre. Al atravesar un proceso como este, nunca se le habrán dirigido sus pensamientos a ningún canal que sugieran la separación de su raíz y suelo espirituales; sino que aprenderá que el enraizado y plantación en lo Divino, en lo cual había confiado al principio, eran realmente cierto, pero en un sentido mucho más completo, grandioso y amplio en todos los sentidos, que su primera concepción infantil de ellos.

La pregunta no es hasta qué punto las opiniones religiosas de otro pueden resistir la prueba de una implacable lógica, sino hasta qué punto le permiten reconocer su unidad con el Espíritu Divino. Esa es la prueba viviente del valor de su opinión para sí mismo, y ningún cambio en sus opiniones puede ser mejor si no lo lleva a un mayor reconocimiento de la vivencia del Espíritu Divino en sí mismo. Para que cualquier cambio de opinión indique un movimiento hacia adelante, debe proceder de nuestro reconocimiento, en cierta medida, de la verdadera naturaleza de la vida que ya está desarrollada en nosotros. Cuando veamos por qué somos lo que somos ahora, podemos mirar hacia adelante y ver lo que, el mismo principio de vida que nos ha traído hasta el punto presente, es capaz de hacer en el futuro. Puede que no veamos mucho más adelante, pero si veremos dónde debe ser puesto el próximo paso y eso es suficiente para que podamos avanzar.

Por lo tanto, lo que tenemos que hacer es ayudar a otros a crecer desde la raíz por la que ya viven, y no desenterrar sus raíces y dejar que se marchiten. No debemos tener miedo de hacer todas las cosas para todos los hombres, en el sentido de fijarnos sobre los elementos afirmativos en el credo de cada uno, como el punto de partida de nuestro trabajo, porque lo afirmativo y vivificante es siempre verdadero, y la Verdad es siempre una y consistente con ella misma, entonces nunca debemos temer ser inconsistentes

mientras nos adherimos a este método. Es peor que inútil perder el tiempo en analizar las acumulaciones negativas de las creencias de otras personas. Al hacerlo, corremos grandes riesgos de desarraigar el trigo junto con la cizaña y ciertamente tendremos éxito en hacer que las personas acrecienten el camino equivocado; además, al observar exclusivamente los elementos vivificantes y afirmativos, nos beneficiaremos a nosotros mismos. No solo mantendremos nuestro temperamento, sino que frecuentemente encontraremos grandes reservas de poder afirmativo donde al principio no habíamos captado nada más que acumulaciones sin valor, y así nos convertiremos en ganadores tanto en nuestra mente como en nuestras reservas de material valioso.

Por supuesto, debemos ser rígidamente inflexibles con respecto a la esencia de la Verdad - esa nunca debe ser sacrificada- pero como representantes del Nuevo Pensamiento, aunque sea en una esfera pequeña, deberíamos hacer nuestro objetivo el mostrar a los demás, no que su religión está equivocada, sino que todo lo que pueden encontrar vivificador en ella, es vivificador porque es parte de la Verdad Única, la cual es siempre la misma en cualquier forma expresada. Como la mitad de un pan es mejor que ningún pan, la adoración ignorante es mejor que ninguna adoración, y la fe ignorante es mejor que ninguna fe. Nuestro trabajo no es destruir esta fe y esta adoración, sino guiarlos hacia una luz más clara. Por esta razón, podemos asegurar a todos los que pregunten, que el abandono de su forma de adoración habitual no es una necesidad del Nuevo Pensamiento, sino por el contrario, que los principios del movimiento, entendidos correctamente, les mostrarán mucho más significado en esa adoración de lo que nunca antes se hayan dado cuenta. La verdad es una; y una vez que la verdad que subyace la forma externa es comprendida claramente, se considerará que el mantenimiento o abandono de esta última es una cuestión de sentimiento personal en cuanto a qué forma o ausencia de forma, mejor permite al individuo particular reconocer la Verdad en sí misma.

CAPÍTULO 13

UNA LECCIÓN DE BROWNING

Quizás conoces un pequeño poema de Browning llamado "Una Epístola que Contiene las Extrañas Experiencias Médicas de Karshish, el Médico Árabe". Una de las extrañas concepciones es que el médico árabe, viajando en Palestina poco después de la fecha en que se cierra la narrativa del evangelio, se encuentra con Lázaro, a quien Jesús resucitó de entre los muertos, y en esta carta a un amigo médico describe el extraño efecto que su visión de la otra vida ha producido sobre el hombre resucitado. El poema debe ser estudiado en su conjunto; pero por el momento, algunas líneas seleccionadas aquí y allá deben cumplir con el deber de indicar el carácter del cambio que ha pasado sobre Lázaro. Después de compararlo con un mendigo que, habiendo recibido repentinamente una riqueza ilimitada, no puede regular su uso a sus requisitos, Karshish continúa:

"Así que aquí - llamamos el atesorado conocimiento, digo,
Incrementado más allá de la facultad carnal -
El cielo abierto a un alma aún en la tierra,
La tierra forzada en el uso de un alma mientras veía el cielo:
El hombre no sabe el tamaño, la suma,
El valor en proporción de todas las cosas"

De hecho, se ha vuelto casi exclusivamente consciente de:
"La vida espiritual alrededor de la vida terrenal:
La ley de aquello es conocida para él como esto,
Su corazón y su cerebro se mueven allí, sus pies permanecen aquí".
y el resultado es una pérdida del equilibrio mental, incapacitándolo completamente para los asuntos de la vida cotidiana.

Ahora no puede haber duda de que Browning tenía una intención mucho más seria al escribir este poema que solo grabar una idea fantástica que revoloteaba en su cerebro. Si leemos entre líneas, debe quedar claro el tenor general de sus escritos que, aunque no obstante él puede haberlo adquirido, Browning tenía un conocimiento muy profundo de la región interna de las causas espirituales, las cuales dan origen a todo lo que vemos en la manifestación fenomenal externa. En sus obras hay continuas alusiones a la vida detrás del velo y es a esta sugerencia de algún misterio subyacente en sus palabras, que debemos los muchos intentos por comprender su significado expresado a través de las Sociedades Browning y los intentos similares que fracasan o tienen éxito, de acuerdo a si están hechos de "lo externo" o de "lo interno". Nadie estaba mejor calificado que el poeta para darse cuenta de los inmensos beneficios del conocimiento interno y por la misma razón, también está calificado para advertirnos de los peligros en el camino hacia su adquisición; porque nada es más cierto que "Un poco de conocimiento es algo peligroso" y es uno de los mayores peligros lo que él señala en este poema.

Bajo la figura de Lázaro, él describe al hombre que prácticamente ha captado la realidad del lado interno de las cosas, para quien el velo ha sido removido y quién sabe que lo externo y lo visible surge desde lo interno y lo espiritual. Pero la descripción es la de alguien cuyos ojos han estado tan encandilados por la luz, que ha perdido el poder de acomodar su visión al mundo de los sentidos. Él comete el mismo error que antes cometió desde el lado de "lo externo", ahora desde el lado de "lo interno", el error de suponer que no hay una realidad vital en el aspecto de las cosas en las cuales sus pensamientos no son inmediatamente centrados. Esto es una falta de equilibrio mental, ya sea que se muestre rechazando la realidad hacia lo interno o hacia lo externo. Estar tan absorto en ideas especulativas como para no poder darles una aplicación práctica en la vida diaria, es permitir que nuestros pensamientos más elevados se evaporen en sueños.

Hay un mundo de filosofía en la simple afirmación de que no puede haber un interior sin un exterior, y un exterior sin un interior; y el gran secreto de la vida es aprender a ver las cosas en su totalidad, y reconocer simultáneamente lo interior y lo exterior. Cada uno de ellos sin el otro, es una simple abstracción que no tiene existencia real, la cual nosotros contemplamos por separado solo con el propósito de revisar los pasos lógicos

mediante los cuales están conectados entre sí como causa y efecto. La naturaleza no los separa, porque son inseparables; y la ley de la naturaleza es la ley de la vida. Se dice de Pitágoras que, después de haber dirigido a sus alumnos a las alturas más vertiginosas del conocimiento interior, nunca dejó de impresionar sobre ellos la lección inversa de trazar los pasos por los cuales estos principios internos se traducen en las condiciones familiares de las cosas externas por las cuales estamos rodeados. El proceso de análisis es simplemente un recurso para descubrir qué surge en el reino de las causas que debemos tocar para producir ciertos efectos en el ámbito de la manifestación. Pero esto no es suficiente. También debemos aprender a calcular cómo esos efectos particulares, cuando se producen, se mantendrán relacionados con el mundo de los efectos ya existentes entre los cuales nos proponemos lanzarlos, cómo los modificarán y a su vez serán modificados por estos; y este cálculo de efectos es tan necesario como el conocimiento de las causas.

No podemos impresionar demasiados en nosotros mismos, que la realidad consiste tanto en un interior como en un exterior, en un principio generador y una condición generada, y que cualquier cosa que no sea la realidad de la totalidad, es ilusión de un lado o del otro. Nada pudo haber estado más lejos de la intención de Browning, que disuadir a los buscadores de la verdad de estudiar los principios del Ser, ya que, sin el conocimiento de ellos, la verdad siempre debe permanecer envuelta en el misterio; pero la lección que impresiona en nosotros, es la de vigilar atentamente el equilibrio mental, el cual nos permitirá desarrollar esos poderes ilimitados cuyo despliegue infinito es la plenitud de la Vida. Y debemos recordar por sobre todo, que el alma de la vida es el Amor y que el Amor se muestra a sí mismo mediante el servicio, y el servicio procede de la empatía, que es la capacidad para ver las cosas desde el punto de vista de aquellos a quienes ayudamos, mientras que al mismo tiempo, las vemos también en sus verdaderas relaciones y, por lo tanto, si reconocemos que el Amor - que es el principio más vitalizador incluso de los poderes más internos - debe mantenerse vivo manteniendo nuestro control sobre la vida externa, siendo igualmente real con los principios internos de los cuales es la manifestación.

CAPÍTULO 14

EL ESPIRITU DE OPULENCIA

Es un gran error suponer que debemos restringirnos y esforzarnos para desarrollar un mayor poder o utilidad. Esto es formar la concepción del Poder Divino tan limitado, que el mejor uso que podemos hacer de él es mediante una política de autoinanición, ya sea material o mental. Por supuesto, si creemos que es necesaria alguna forma de autoinanición para poder realizar un buen trabajo, entonces, mientras mantengamos esta creencia, el hecho es realmente así para nosotros. "Todo lo que no es de fe", es decir, no de acuerdo con nuestra sincera creencia "es pecado"; y actuando en contra de lo que realmente creemos, traemos una sugestión de oposición al Espíritu Divino, la cual necesariamente debe paralizar nuestros esfuerzos y rodearnos con una atmósfera turbia de desconfianza y falta de alegría.

Pero todo esto existe y es producido por nuestra creencia; y cuando comenzamos a examinar los fundamentos de esta creencia, descubrimos que descansa sobre una completa mala interpretación de la naturaleza de nuestro propio poder. Si comprendemos claramente que el poder creativo en nosotros mismos es ilimitado, entonces no hay ninguna razón para limitar la medida de la que podemos disfrutar, lo que podemos crear por medio de ello. Nosotros estamos atrayendo de lo Infinito, nunca debemos tener miedo de tomar más de lo que nos corresponde. No es ahí donde está el peligro. El peligro radica en no comprender suficientemente nuestra propia riqueza, y en considerar los productos externalizados de nuestro poder creativo como la verdadera riqueza, en lugar del poder creativo del espíritu.

Si evitamos este error, no hay necesidad de limitarnos a tomar lo que queramos del almacén infinito: "Todas las cosas son tuyas". Y la manera de evitar este error es reconociendo que la verdadera riqueza está en

identificarnos con el espíritu de la opulencia. Debemos ser opulentos en nuestro pensamiento. No "pienses en dinero" como tal, porque es solo un medio de la opulencia; sino que piensa en la opulencia, es decir, en gran parte, generosamente, libremente y encontrarás que los medios para la manifestación de este pensamiento fluirán hacia ti desde todos los rincones, ya sea como dinero o como un centenar de otras cosas que no se pueden calcular en dinero.

No debemos hacernos dependientes de ninguna forma particular de riqueza, ni insistir en que llegue a nosotros a través de algún canal en particular, eso es imponer una limitación y cerrar otras formas de riqueza y cerrar otros canales; sino que debemos entrar en el espíritu de ello. Ahora el espíritu es Vida y a través del Universo la Vida en última instancia consiste en la circulación, ya sea dentro del cuerpo físico del individuo o en la escala de todo el sistema solar; la circulación significa un flujo continuo alrededor, y el espíritu de la opulencia no es una excepción a esta ley universal de toda la vida.

Una vez que este principio se vuelva claro para nosotros, veremos que nuestra atención debe estar dirigida más bien al dar que al recibir. Debemos mirarnos a nosotros mismos, no como el cofre del avaro que debe mantenerse cerrado para beneficio propio, sino como centros de distribución; y mientras mejor cumplamos con nuestra función como tales centros, mayor será la entrada correspondiente. Si obstruimos la salida, la corriente debe disminuir y solo se puede obtener un flujo completo y libre manteniéndola abierta. El espíritu de la opulencia, el modo opulento de pensamiento, consiste en cultivar el sentimiento de que poseemos todo tipo de riquezas que podemos otorgar a los demás, y que podemos otorgar generosamente porque con esta misma acción abrimos el camino para que fluyan suministros aún mayores. Pero tú dices: "Tengo poco dinero, casi ni sé cómo pagar las cosas necesarias. ¿Qué tengo que dar?"

La respuesta es que siempre debemos comenzar desde el punto en que estamos; y si tu riqueza en el momento presente no es abundante en el plano material, no necesitas preocuparte por comenzar en ese plano. Existen otros tipos de riqueza, aún más valiosa, en los planos espiritual e intelectual, que puedes dar; entonces puedes comenzar desde este punto y practicar el espíritu de la opulencia, aunque tu saldo en el banco sea cero. Y entonces la ley universal de la atracción, comenzará a afirmarse. Tú no solo comenzarás a

experimentar un influjo en los planos espirituales e intelectuales, sino que se extenderá también al plano material.

Si has reconocido el espíritu de la opulencia no puedes dejar de atraer hacia ti bien material, así como también esa riqueza superior que no puede medirse por un estándar monetario; y porque tú verdaderamente comprendes el espíritu de la opulencia, no despreciarás esta forma de bien, ni atribuirás un valor que no le pertenece; sino que lo coordinarás con tus otras formas más internas de riqueza, con el fin de convertirlo en el instrumento material para allanar el camino para su expresión más perfecta. Usado así, con el entendimiento de la relación que conlleva la riqueza espiritual e intelectual, la riqueza material se convierte en una con ellos, y ya no es más rechazada ni temida el buscarla por su propio bien.

No es el dinero, sino el amor al dinero, esa es la raíz del mal; pero el espíritu de la opulencia es precisamente la actitud mental más alejada del amor al dinero mismo. No cree en el dinero. En lo que sí cree, es en el sentimiento generoso que es el reconocimiento intuitivo de la gran ley de la circulación, que en ninguna tarea su primera pregunta es: ¿Cuánto voy a obtener por esto? sino, ¿cuánto voy a hacer por esto? Y al hacer de esta la primera pregunta, el obtener fluirá con una generosa abundancia y con una espontaneidad y una estrechez de dirección las cuales están ausentes cuando nuestro primer pensamiento es solamente de recibir.

No estamos llamados a dar lo que aún no tenemos y correr a endeudarnos; pero debemos dar generosamente lo que tenemos, con el conocimiento que al hacerlo estamos poniendo en operación la ley de la circulación y como esta ley nos trae cada vez más afluencias de todo tipo de bien, así nuestro dar aumentará, no privándonos de ninguna expansión que podamos desear en nuestra propia vida, sino afirmando que cada expansión nos convierte en instrumentos más poderosos para expandir la vida de los demás. "Vive y deja vivir" es el lema de la verdadera opulencia.

CAPÍTULO 15

BELLEZA

¿Dirigimos suficientemente nuestros pensamientos al tema de la belleza? Yo creo que no. Somos demasiado propensos a considerar la belleza como algo meramente superficial y no nos damos cuenta de todo lo que implica. Este no fue el caso de los grandes pensadores del mundo antiguo, observa el lugar que no menos que Platón le dio a la Belleza, como la expresión de todo lo que es más elevado y más grandioso en el sistema del universo. Estos grandes hombres de la antigüedad no fueron pensadores superficiales, y, por lo tanto, nunca habrían elevado al lugar supremo lo que es solo superficial. Entonces, haremos bien en preguntar qué es lo que estas grandes mentes encontraron en la idea de la Belleza, que les hizo apelar como la expresión externa más perfecta de todo lo que yace más profundamente en las leyes fundamentales del Ser. Se debe a que, correctamente comprendida, la belleza representa la suprema calidad de vida del pensamiento. Es el glorioso desbordamiento de la plenitud del Amor, lo que indica la presencia de reservas infinitas de Poder detrás de ella. Es la alegre profusión que muestra la posesión de inagotables almacenes de riqueza que pueden permitirse dar generosamente y, sin embargo, permanecer tan inagotable como antes. Leído correctamente, la belleza es el índice de toda la naturaleza del Ser.

La belleza es la externalización de la armonía, y la armonía es el trabajo coordinado de todos los poderes del Ser, tanto en el individuo como en la relación del individuo con el Infinito del cual brota y esta Armonía nos conduce de inmediato a la presencia de la Vida más íntima e indiferenciada. Así, la belleza está en contacto inmediato con el mismísimo arcano de la Vida; es el brillo de la gloria que se extiende sobre el santuario del Espíritu

Divino. Porque si, vista desde fuera, la belleza es la provincia del artista y el poeta, y asiste nuestras emociones y apela directamente a los sentimientos más íntimos de nuestro corazón, provocando la respuesta de aquello dentro de nosotros que se reconoce a sí mismo en la armonía percibida afuera, esto es solo porque se apresura a través del puente de la Razón con pies tan rápidos que pasamos de lo más externo a lo más íntimo y de regreso, en un abrir y cerrar de ojos; pero el puente todavía está allí y, volviendo sobre nuestros pasos más pausadamente, descubriremos que, vista desde dentro, la Belleza no es menos que la provincia del calmado razonador y analista. Lo que el poeta y el artista acogen intuitivamente, él lo elabora gradualmente, pero el resultado es el mismo en ambos casos; porque ninguna intuición es verdadera, si no admite ser expandida a una secuencia racional de factores inteligibles y ningún argumento es verdadero si no admite ser condensado en esa rápida sugerencia que es la intuición.

De este modo, el apasionado artista y el calmado pensador, encuentran que la única Belleza verdadera procede naturalmente de la construcción real de lo que expresa. No es algo que se agregue como una idea de último momento, sino algo preexistente en la idea original, algo a lo que esa idea conduce naturalmente y que presupone que la idea le da alguna razón de ser. La prueba de la belleza es, ¿qué expresa? ¿Es simplemente un barniz, una capa de pintura aplicada desde afuera? Entonces, de hecho, no es más que un sepulcro blanco, una cubierta para ocultar la vacuidad o deformidad que debe ser removida. Pero ¿es el resultado verdadero y natural de lo que está debajo de la superficie? Entonces es el índice de la abundante Vida y el Amor y la Inteligencia, que no se contenta con el mero utilitarismo que tiene que escapar al punto más temprano posible del trabajo de construcción, como si fuera una tarea impuesta y no deseada, sino que se regocija con su trabajo y no quiere dejarlo hasta que haya expresado este regocijo en cada toque de forma y color y exquisita proporción que admite el material, y esto sin apartarse del propósito original del diseño.

Por lo tanto, donde sea que encontremos la Belleza, podemos inferir una enorme reserva de Poder detrás de ella; de hecho, podemos verla como la expresión visible de la gran verdad de que el Poder de Vida es infinito. Y cuando el significado interno de la Belleza se nos revela y aprendemos a conocerlo como la plenitud y el desbordamiento del Poder, descubriremos que hemos obtenido un nuevo estándar para la guía de nuestras propias vidas.

Debemos comenzar a utilizar este maravilloso proceso que hemos aprendido de la Naturaleza. Después de haber aprendido cómo trabaja la Naturaleza, cómo trabaja Dios, debemos comenzar a hacerlo de la misma manera y nunca considerar ningún trabajo completo, hasta que hayamos llegado a algún resultado final de Belleza, ya sea material, intelectual o espiritual. ¿Es buena mi intención? Esa es la pregunta inicial, ya que la intención determina la naturaleza de la esencia en todo. ¿Cuál es la forma más hermosa en la que puedo expresar el bien que pretendo? Esa es la pregunta final; porque la verdadera Belleza, la cual expresa nuestro trabajo, es la medida del Poder, la Inteligencia, el Amor, en pocas palabras, de la cantidad y calidad de nuestra propia vida que hemos puesto en ello. Fíjate en la verdadera belleza – aquello que es bello, porque expresa de manera más perfecta la idea original, no un simple adorno ocupando nuestros pensamientos como una cosa aparte del uso que se pretende. Nada es muy pequeño, sino que tiene su poder de expresión más pleno en alguna forma de belleza peculiarmente propia. La belleza es la ley del pensamiento perfecto, sea el tema de nuestro pensamiento algún proyecto que afecte el bienestar de millones o una palabra hablada a un niño pequeño. La verdadera Belleza y el verdadero Poder son los correlativos uno del otro. La expresión bondadosa se origina en el pensamiento bondadoso; y la expresión bondadosa es la esencia de la belleza que, buscando expresarse cada vez más perfectamente, se convierte en ese toque fino de simpatía el cual es una habilidad artística, ya sea aplicada al trabajar sobre sustancias materiales o sobre las emociones del corazón. Pero, recuerda, primero Uso, luego belleza, y ninguno es completo sin el otro. Uso sin Belleza es dar sin gracia, y Belleza sin uso es una bobería; sin embargo, nunca olvides que hay una región de la mente donde el uso se encuentra en la belleza, donde la belleza en sí misma sirve al propósito directo de elevarnos para ver un ideal superior que, de allí en adelante, impregnará nuestras vidas, brindando más calidad de vida a todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

Visto así, la Belleza es la verdadera expresión del Bien. Desde cualquier extremo de la escala que miremos, encontraremos que se miden con precisión entre sí. Ellos son lo mismo en lo más externo y en lo más interno respectivamente. Pero en nuestra búsqueda por una Belleza superior a la que hemos encontrado, debemos tener cuidado de perder la Belleza que ya existe. La armonía perfecta con su entorno y la expresión perfecta de su propia naturaleza interna, son lo que constituye la Belleza; y nuestra ignorancia de la

naturaleza de la cosa o su entorno, puede cerrar nuestros ojos a la belleza que ya tiene. Se necesita el genio de un Millet para pintar o un Whitman en las palabras, para mostrarnos la belleza de esas figuras comunes cotidianas con las que nuestro mundo está poblado en su mayor parte, cuyos originales pasamos como no teniendo forma ni belleza.

Seguramente, la misión de todo hombre y mujer pensante, es ayudar a construir formas de mayor belleza, espiritual, intelectual, material, en todas partes; pero si queremos hacer algo más grandioso que los jardines de Watteau o las pastoras de porcelana de Dresden, debemos ingresar a la auténtica gran escuela de la Naturaleza y aprender a reconocer la belleza que ya nos rodea, aunque puede tener un poco de suciedad en la superficie. Entonces, cuando hemos aprendido los grandes principios de Belleza del Espíritu, que él es, nosotros sabremos cómo desarrollar la Belleza en sus propias líneas sin perpetuar la suciedad; y sabremos que toda la belleza es la expresión del Poder viviente y que podemos medir nuestro poder por el grado de belleza en el cual podemos transformarlo, haciendo nuestras vidas, "por la belleza de las obras perfectas, más fuerte que todo pensamiento poético".

CAPÍTULO 16

SEPARACIÓN Y UNIDAD

"El príncipe de este mundo viene y él no tiene nada en mí" (Juan 14:30). En estas palabras el Gran Maestro de la Ciencia Divina nos da la clave del Gran Conocimiento. La comparación con otros pasajes muestra que los términos aquí traducidos "príncipe" y "mundo" también pueden traducirse como "principio" y "edad".

Jesús está hablando aquí de un principio de la era presente tan completamente opuesto a ese principio del cual él mismo fue la expresión visible, como para no tener parte en él. Es la total contradicción de todo lo que Jesús vino a enseñar y ejemplificar. La declaración que Jesús dio de sí mismo fue que él vino "para dar testimonio de la Verdad" y para que los hombres "pudieran tener vida y para que la tuvieran en abundancia"; en consecuencia, el principio al que se refiere debe ser exactamente lo opuesto a la Verdad y la Vida, es decir, debe ser el principio de la falsedad y la muerte.

Entonces, ¿cuál es este principio falso y destructivo que rige la era actual? Si consideramos la esencia de todo el discurso del cual estas son las palabras finales, veremos que la idea central que Jesús ha estado esforzándose enérgicamente por impresionar sobre sus discípulos en su última reunión antes de la crucifixión, es la de la identidad absoluta y completa Unicidad de "el Padre" y "el Hijo", el principio de la perfecta unidad de Dios y el hombre. Si esta fue la gran Verdad que él tan fervientemente intentó impresionar en la mente de sus discípulos cuando su presencia corporal iba a ser muy pronto retirada de ellos - la Verdad de la Unidad- entonces ¿no podríamos razonablemente inferir que la falsedad opuesta es la afirmación de la separación, la afirmación de que Dios y el hombre No son uno? La idea de separación es precisamente el principio sobre

el cual el mundo ha procedido desde ese día hasta este momento, el asumir que Dios y el hombre no son uno en el Ser, y que la materia es de una esencia diferente del espíritu. En otras palabras, el principio que encuentra favor con la intelectualidad de la era actual, es el de dualidad, la idea de dos poderes y dos sustancias opuestas en clase y, por lo tanto, repelentes entre sí, impregnando todas las cosas y así no dejando totalidad en ninguna parte.

Todo el objetivo de la Biblia es combatir la idea de dos fuerzas opuestas en el mundo. La buena noticia, se nos dice, es la de "reconciliación" (2 Corintios 5:18), donde también se nos dice que "todo proviene de Dios" por lo tanto, no deja espacio para ningún otro poder o cualquier otra sustancia; y la gran falsedad - que es el propósito de la Buena Nueva exponer - está en todas partes en la Biblia proclamada como la sugestión de dualidad, que es otro modo de Vida, que no es la Vida Única, sino algo separado de ella, una idea que es imposible establecer claramente sin implicar una contradicción de términos. En todas partes la Biblia expone la ficción de la dualidad de la separación como la gran mentira, pero en ninguna parte es tan enfática y concentrada como en ese maravilloso pasaje de Apocalipsis donde figura en el misterioso Número de la Bestia. "El que tiene entendimiento, que calcule el número de la Bestia ... y su número es seiscientos sesenta y seis" (Apocalipsis 13:18). Permíteme señalar el gran principio expresado en este número misterioso. Tiene otras aplicaciones más particulares, pero este principio general subyace a todos ellos.

Es una máxima establecida que cada unidad contiene en sí misma una trinidad, al igual que el hombre individual consiste en cuerpo, alma y espíritu. Si queremos entender perfectamente cualquier cosa, debemos ser capaces de comprenderlo en su triple naturaleza; por lo tanto, en la numeración simbólica, la multiplicación de la unidad por tres implica la integridad de aquello que representa la unidad y, nuevamente, la triple repetición de un número, representa su extensión a infinito. Ahora, señala cuál es el resultado si aplicamos estos métodos representativos de expresión numérica a los principios de Unidad y de separación, respectivamente. La Unicidad es Unidad y $1 \times 3 = 3$ lo que, aumentado a su máxima expresión, se escribe como 333. Ahora aplica el mismo método a la idea de separación. La separación consiste en uno y otro uno, cada uno de las cuales - según la ley universal - contiene una trinidad. En esta visión de dualidad, la totalidad de las cosas es dos y $2 \times 3 = 6$ y aumentando esto a su máxima expresión obtenemos 666, que

es el Número de la Bestia.

¿Por qué de la bestia? Porque la separación de Dios o la dualidad de la oposición, que también es una dualidad de polaridad, que es la Unidad-Dual, reconoce algo como teniendo un ser esencial, que No es el Espíritu Único; y tal concepción puede ser presentada verbalmente solo por una palabra que en común aceptación representa algo, no solo más bajo que lo Divino, sino también más bajo que lo humano. Es porque la concepción de uno mismo como un ser separado de Dios, si es llevada a sus legítimas consecuencias, en última instancia debe desembarcar todo lo que sostiene, en una condición donde la abierta ferocidad o la secreta astucia, la naturaleza del tigre o la naturaleza de la serpiente, puede ser la única regla de acción posible.

De este modo, el principio de la presente era, no puede formar parte de ese principio de Perfecta Totalidad que el Gran Maestro encarnó en su enseñanza y en sí mismo. Las dos ideas son absolutamente incompatibles y cualquiera que adoptemos como nuestro principio fundamental, debe ser la completa exclusión del otro; no podemos servir a Dios y a Mammón. No hay tal cosa como la totalidad parcial. O bien, todavía estamos en el principio de Separación y nuestros ojos aún no están abiertos a la verdadera naturaleza del Reino de los Cielos o bien, hemos captado el principio de la Unidad sin ninguna excepción en ninguna parte. El Ser Único incluye todo, el cuerpo y el alma por igual, la forma visible y la sustancia invisible y la vida de todos por igual; nada puede ser dejado fuera y estamos completos aquí y ahora, sin carecer de ninguna facultad, sino que solo requerimos ser conscientes de nuestros propios poderes y aprender a tener confianza en ellos "por el uso tenerlos ejercitados".

El siguiente mensaje es de "Un lector extranjero" comentando el Número de la Bestia, según lo tratado por el Juez Troward en "Separación y Unidad", tomado de la revista EXPRESIÓN en 1902, donde fue publicado por primera vez. A continuación, se encuentra la respuesta del juez Troward a esta carta.

Estimado Sr. Editor. — En el número actual de Expresión, un corresponsal señala la referencia del Libro de Apocalipsis al número 666 como la marca de la Bestia, debido a que la trinidad de mente, alma y cuerpo, si es considerada como unidad, puede ser expresada por las cifras 333 y, por

lo tanto, la dualidad es $333 \times 2 = 666$.

Creo que lo inverso de la proposición es aún más sorprendente y me gustaría señalarlo. En lugar de multiplicar vamos a tratar de dividir. En primer lugar, toma la unidad como la unidad uno y divide por tres (representando por supuesto la misma fórmula, es decir, cuerpo, mente y alma). Expresado por una fracción común es simplemente $1/3$, que es una figura matemática incompleta. Pero toma la fórmula decimal de uno dividido por tres y llegamos a 0.3 periódico, es decir 0.3333 a infinito. En otras palabras, el resultado de la proposición matemática es que divides esta fórmula de espíritu, alma y cuerpo en la unidad y permanece fiel a sí misma ad infinitum.

Ahora vamos a considerarlo como una dualidad, de la misma manera. Expresado como una fracción común es $2/3$; pero como fracción decimal es 0.6666 a infinito. Creo que vale la pena señalarlo.

Muy atentamente,

Un lector extranjero.

Bruselas, 14 de agosto de 1902.

Estimado Editor - Regreso con mucho agradecimiento la interesante carta recibida con la suya y me alegro mucho que mi artículo haya sido fundamental para sacar más luz sobre el tema.

Esto, además, proporciona una excelente ilustración de un gran principio de Unidad, que es que la Unidad se repite en cada una de sus partes, de modo que cada parte tomada por separado es una reproducción exacta (en principios) de la Unidad mayor de la cual es una parte. Por lo tanto, si tomas al hombre individual como tu unidad (que es lo que yo hice) y procedes por multiplicación, obtienes los resultados que fueron señalados en mi artículo. Y a la inversa, si tomas la Gran Unidad del Ser-Total como tu unidad y procedes por división, llegarás al resultado mostrado por tu corresponsal extranjero. El principio es puramente uno matemático y es extremadamente interesante en la presente aplicación, ya que muestra la existencia de un sistema de matemáticas ocultas que recorren toda la Biblia. Esto confirma lo que dije en mi artículo de que había otras aplicaciones del principio en cuestión, aunque esta no se me ocurrió en ese momento.

Estoy muy en deuda con su corresponsal por la prueba adicional dada a la exactitud de mi interpretación del Número de la Bestia. Nuestras dos

interpretaciones se apoyan mutuamente, ya que son simplemente diferentes formas de expresar lo mismo y tienen esta ventaja sobre las que generalmente se dan, que no se refieren a ninguna forma particular del mal, sino que expresan un principio general aplicable a todo por igual.

Muy sinceramente,

T.T

Londres, 30 de agosto de 1902.

II

Quizás pueda enfatizar mi punto si les recuerdo a mis lectores que fue el conflicto entre los principios de Unidad y Separación lo que llevó a la crucifixión de Jesús. Debemos distinguir entre el cargo que realmente lo llevó a su muerte y el cargo meramente técnico, sobre el cual fue condenado por el gobernador romano. Este último - el cargo de oposición a la autoridad real del César - tiene su significado. No obstante, queda claro de los registros bíblicos, que esto fue meramente formal, ya que la verdadera causa de la condena está contenida en la declaración de los principales sacerdotes: "Tenemos una ley y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios".

El antagonismo de los dos principios de Unidad y separación fueron primero abiertamente manifestados en la ocasión cuando Jesús hizo la memorable declaración: "Yo y mi Padre somos Uno". Los judíos tomaron piedras para apedrearlo. Entonces Jesús les dijo: "Muchas buenas obras les he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de estas obras me apedrean?" Los judíos contestaron: "No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios". Jesús respondió: "¿No está escrito en su ley: Yo dije que ustedes son dioses? Si Él llamó dioses, a aquellos a quienes vino la Palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ustedes dicen: 'tú blasfemas' a quien el Padre santificó y envió al mundo, solo porque dije: Yo Soy el Hijo de Dios?"

Aquí tenemos el primer pasaje abierto de brazos entre los dos principios opuestos, los cuales condujeron a la escena del Calvario como el

testimonio final de Jesús al principio de Unidad. Él murió porque mantuvo la Verdad; que él era uno con el Padre. Ese fue el cargo sustantivo por el cual fue ejecutado. "¿Eres tú el hijo del Bendito?" le fue preguntado por el tribunal sacerdotal; y la respuesta fue clara e inequívoca: "Yo Soy". Luego dijo el Concilio: "Ha blasfemado ¿qué necesidad tenemos de más testigos?" Y todos ellos lo condenaron a ser digno de muerte.

Jesús no entró en un argumento evidentemente inútil con los jueces cuyas mentes estaban tan arraigadas en la idea del dualismo, que eran impenetrables por cualquier otra concepción; pero con una multitud mixta, quienes no estaban oficialmente comprometidos con un sistema, el caso era diferente. Entre ellos podía haber algunos aún abiertos a la convicción y, por lo tanto, se hizo la apelación a un pasaje en los Salmos, con el que todos estaban familiarizados, señalando que las mismas personas a quienes fue dirigida la Palabra Divina fueron llamadas "dioses" por el hablante Divino mismo. Lo indiscutible del hecho fue resaltado por el énfasis puesto en que "La escritura no se puede romper"; y el significado que se debe asignar a la declaración, queda claro por el argumento que Jesús dedujo de ello. En efecto, él dice: "Me apedrearán como un blasfemo por decir de mí mismo lo que dicen sus propias Escrituras con respecto a cada uno de ustedes". La declaración de unidad con "el Padre" que él insta, no era única, sino una que la Escritura, correctamente entendida, confiere a cada uno de sus oyentes hacer para sí mismo.

Y así, en todas partes encontramos que Jesús en ningún momento hace alguna afirmación de sí mismo que no sea también de aquellos que aceptan su enseñanza. ¿Él dice a los judíos: "Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo?" Igualmente él dice de sus discípulos: "Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo ". Él dice: "Yo soy la luz del mundo" Igualmente él dice, "Ustedes son la luz del mundo". ¿Él dice, "Yo y mi padre somos uno?" Igualmente, él ora para que todos puedan ser uno, así como nosotros somos uno. ¿Él se declaró "el Hijo de Dios?" Luego San Juan escribe: "A todos los que lo recibieron, les dio el poder de convertirse en hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre"; y por creer en el nombre, seguramente entenderemos la creencia en el principio del cual el nombre es la representación verbal.

La unidad esencial de Dios y el hombre es, entonces, el único hecho que impregna toda la enseñanza de Jesús. Él mismo se destacó como su

expresión viviente. Él apeló a sus milagros como prueba de ello: "Es el Padre quien hace las obras" formó la sustancia de su discurso final con sus discípulos en la noche en que fue traicionado. Es la Verdad, para dar testimonio de lo que, le dijo a Pilato, era el propósito de su vida. Él murió en apoyo de esta verdad y por el poder viviente de esta verdad, él resucitó. Todo el objetivo de su misión era enseñar a los hombres a reconocer su unidad con Dios y las consecuencias que necesariamente deben derivarse de ello; alejarlos de esa noción de dualismo que pone una barrera infranqueable entre Dios y el hombre y así, hace imposible cualquier concepción verdadera del Principio de Vida, y llevarlos a la clara percepción de la naturaleza más íntima de la Vida, que consiste en la inherente identidad de cada individuo con ese Infinito Espíritu de Vida omnipresente que él llamó "el Padre".

"La rama no puede dar fruto a menos que permanezca en la vid"; el poder de dar frutos, de producir y sacar a luz, depende completamente del hecho de que el individuo es, y siempre sigue siendo, una parte orgánica del Espíritu Universal tal como la rama que da frutos es una parte orgánica del tallo principal. Pierde esta idea y considera a Dios simplemente como un Creador externo, el cual ciertamente puede mandarnos o incluso a veces ser movido por nuestros ruegos y súplicas, y habrás perdido la raíz de la Vida y con ello toda posibilidad de crecimiento o de libertad. Esto es dualismo, lo cual nos separa de nuestra Fuente de Vida; y mientras tomemos esta falsa concepción de la verdadera ley del Ser, nos encontraremos obstaculizados por limitaciones e insolubles problemas de todo tipo: habremos perdido la Llave de la Vida y, en consecuencia, no podemos abrir la puerta.

Pero en la medida en que vivimos en la vid, es decir, reconociendo conscientemente nuestra perpetua unidad con el Espíritu Originario e impresionando en nosotros mismos que esta unidad no se otorga como recompensa al mérito, ni como un acto de favor - lo cual sería negar la Unidad, porque el aceptarlo implicaría de inmediato dualismo - sino habitando en la verdad, que es el principio más íntimo y supremo de nuestra propia naturaleza; en la medida en que conscientemente reconocemos esto, nos elevaremos a una certeza cada vez mayor del conocimiento, que resultará en una externalización cada vez más perfecta, cuyo creciente esplendor no puede conocer límites; porque es la continua salida del inagotable Espíritu de Vida en esa manifestación de sí misma, que es nuestra propia individualidad.

La noción de dualismo es el velo que impide que los hombres vean

esto y les hace vagar con los ojos vendados entre los laberintos de interminable confusión; pero como San Pablo ciertamente dice, cuando se retire este velo, nos veremos transformados de gloria en gloria por el Señor, el Espíritu. "Su nombre será llamado Emmanuel", que es "Dios en nosotros", no un ser separado de nosotros mismos. Recordemos que Jesús fue condenado por el principio de separación porque él mismo fue la externalización del principio de Unidad y que, al adherirnos al principio de Unidad, nos adherimos a la única raíz posible de la Vida y estamos manteniendo la Verdad por la que murió Jesús.

CAPÍTULO 17

EXTERIORIZACIÓN

¿Quién no es feliz consigo mismo y con sus condiciones? Eso es lo que todos deseamos, más plenitud de vida, una mayor y más radiante vitalidad en nosotros mismos y menos restricciones en nuestro entorno. Y se nos dice que el talismán por el cual se puede lograr esto, es el Pensamiento. Se nos dice: cambia tu manera de pensar y las condiciones cambiadas seguirán. Pero muchos buscadores sienten que esto es muy parecido a decirnos que atrapemos pájaros poniendo sal en sus colas. Si podemos poner la sal en la cola del pájaro, también podemos poner nuestras manos en él. Si podemos cambiar nuestro pensamiento, de este modo podemos cambiar nuestras circunstancias.

Pero, ¿cómo vamos a lograr este cambio de causa, que a su vez producirá este efecto cambiado? Esta es la pregunta práctica que deja perplejos a muchos buscadores sinceros. Pueden ver su camino lo suficientemente claro a través de toda la secuencia de causa y efecto que resulta en la exteriorización de los resultados deseados, si solo se pudiera superar la primera dificultad inicial. La dificultad es real y, hasta que se supere, anula toda la enseñanza y la reduce a una simple teoría del papel. Por lo tanto, es en este punto que la atención de los estudiantes debe ser particularmente dirigida. Ellos sienten la necesidad de una base sólida a partir de la cual se pueda efectuar el cambio de pensamiento y hasta que encuentren esto, la teoría de la Ciencia Divina, aunque sea perfecta en sí misma, seguirá siendo para ellos nada más que una simple teoría, sin producir resultados prácticos.

Sin embargo, la base científica necesaria existe y es extremadamente simple y razonable si nos tomamos la molestia de pensar cuidadosamente por

nosotros mismos. A menos que estemos dispuestos a descartar la tesis de que el Poder que creó el universo es inherentemente malo, o que el universo es el trabajo de dos poderes opuestos e iguales, uno bueno y otro malo – ambas proposiciones son demostrablemente falsas - no tenemos ninguna alternativa más que decir que la Fuente Originaria de todo debe ser inherentemente buena. No puede ser en parte buena y en parte mala, porque eso sería ponerla contra sí misma y hacerla autodestructiva; por consiguiente, debe ser completamente buena. Una vez que asentimos esta proposición inicial, cortamos la raíz de todo mal. Porque, ¿cómo puede el mal proceder de una Fuente Todo-originaria que es totalmente buena y en la cual, por lo tanto, no se encuentra ningún germen para el desarrollo del mal? El bien no puede ser el origen del mal; y como nada puede proceder excepto de la única Mente Originadora, la cual solamente es buena, la verdadera naturaleza de todas las cosas debe ser aquella que han recibido de su Fuente, es decir, buena.

De ahí se deduce que el mal no es la verdadera naturaleza de nada y que el mal debe tener su origen en algo externo a la verdadera naturaleza de las cosas. Y ya que el mal no está en la verdadera naturaleza de las cosas en sí, ni tampoco en la Mente Universal que es el Principio Originario, solo queda un lugar del cual surgir y ese es, nuestro propio pensamiento personal. Primero, suponemos que el mal es tan inherente a la naturaleza de las cosas como el bien – una suposición que no podríamos hacer si nos detuviéramos a considerar la naturaleza necesaria del Principio Originario. Luego, sobre esta suposición totalmente injustificada, procedemos a construir una estructura de miedos que, por supuesto, lógicamente siguen de ello; y así alimentamos y damos sustancia a lo Negativo, o aquello que no tiene una existencia sustancial, excepto lo que le atribuimos, hasta que llegamos a considerar que tiene un poder Afirmativo propio y así establecemos una idea falsa del Ser - el producto de nuestras propias mentes - para disputar los reclamos del verdadero Ser por la soberanía del universo.

Una vez asumida la existencia de dos poderes rivales - uno bueno y el otro malo – en la dirección del universo y en cualquier sentido, la armonía se hace imposible; todo el curso de la naturaleza es puesto fuera de control y, ya sea para nosotros o para el mundo en general, no queda ningún fundamento de certeza en ninguna parte. Y esta es precisamente la condición en la que vive la mayoría de las personas. Están rodeados de infinita incertidumbre acerca de todo y, por consiguiente, son presa de continuos miedos y

ansiedades; y la única manera de escapar de este estado, es ir a la raíz de la materia y darse cuenta de que toda la estructura del mal, se origina en nuestra propia concepción invertida de la naturaleza del Ser.

Pero una vez que reconocemos que la verdadera concepción del Ser necesariamente excluye la idea misma del mal, veremos que, al ceder a los pensamientos y temores del mal, estamos dando sustancia a aquello que no tiene sustancia real en sí mismo y estamos atribuyendo a lo Negativo, una fuerza Afirmativa que no posee, de hecho, estamos creando lo que tememos. Y el remedio para esto siempre es recurrir a la naturaleza original del Ser como completamente Bueno y luego hablarnos a nosotros mismos de la siguiente manera: "Mi pensamiento continuamente debe exteriorizar algo, porque esa es su cualidad inherente, la cual nada puede alterar nunca. Entonces, ¿exteriorizaré a Dios o lo opuesto a Dios? ¿Qué deseo ver manifestado en mi vida el Bien o su opuesto? ¿Manifestaré lo que sé que es la realidad o lo contrario?" Luego viene la firme determinación de siempre manifestar a Dios o el Bien, porque esa es la única realidad verdadera en todas las cosas; y esta resolución está con poder porque es fundada sobre la roca sólida de la Verdad.

Debemos negarnos a reconocer el mal; debemos negarnos a admitir que hay tal cosa a ser conocida. Lo contrario de esto es lo que es simbolizado en la historia de la Caída. "El día que de él comas, ciertamente morirás", nunca se habló del conocimiento del Bien, porque el Bien nunca trajo la muerte al mundo. Es el comer del fruto del árbol de un supuesto conocimiento que admite una segunda rama, el conocimiento del mal, que es la fuente de la muerte. Admite que el mal tiene una entidad sustancial, lo cual lo convierte en un tema de conocimiento y entonces lo creas, con todas sus consecuencias de dolor, enfermedad y muerte. Pero "sepan que Él, el Señor, es Dios", es decir, que el único Principio Gobernante del universo, ya sea dentro de nosotros o alrededor de nosotros, es el Bien y solo el Bien, y el mal con toda su cadena, desciende de regreso a su nada original y encontramos que la Verdad nos ha hecho libres. Somos libres de externalizar lo que queramos, ya sea en nosotros mismos o en nuestro entorno, porque hemos encontrado la base sólida sobre la cual realizar el cambio de actitud mental necesario en el hecho de que el Bien es la única realidad del Ser.

1902.

CAPÍTULO 18

ENTRANDO EN EL ESPÍRITU

"Entrar en el espíritu de ello". ¡Qué expresión tan común! Y, sin embargo, cuánto significa realmente, ¡absolutamente todo! Entramos en el espíritu de una tarea, en el espíritu de un movimiento, en el espíritu de un autor, incluso en el espíritu de un juego; y hace toda la diferencia tanto para nosotros como para aquello en lo que entramos. Un juego sin ningún espíritu, es un asunto mediocre; una asociación en la que no hay espíritu, cae en pedazos; y una empresa sin espíritu seguramente será un fracaso. Por otro lado, el libro que es sin sentido para el lector no simpatizante, está lleno de vida y sugestión para el que entra en el espíritu del escritor; el hombre que entra en el espíritu de la música encuentra un manantial refrescante en algún buen recital, el cual es totalmente ignorado por el frío crítico que solo viene a juzgar de acuerdo con el estándar de una regla rígida; y así sucesivamente en cada caso que podamos pensar. Si no entramos en el espíritu de una cosa, no tiene ningún efecto vigorizante sobre nosotros y la consideramos aburrida, insípida y sin valor. Esta es nuestra experiencia cotidiana y estas son las palabras con las que lo expresamos.

Y las palabras están bien elegidas. Muestran nuestro reconocimiento intuitivo del espíritu como la realidad fundamental en todo, por pequeño o grande que sea. Entremos directo al espíritu de una cosa y todo lo demás seguirá exitosamente. Al entrar en el espíritu de cualquier cosa, establecemos una mutua acción y reacción vivificante entre ello y nosotros mismos; lo vivificamos con nuestra propia vitalidad y nos vivifica con un interés vivo que llamamos su espíritu y cuanto más plenamente entremos en el espíritu de todo lo que nos interesa, más profundamente nos hacemos vivos. Cuanto más completamente lo hagamos, más descubriremos que estamos penetrando en el

gran secreto de la Vida. Puede parecer una perogrullada, pero el gran secreto de la Vida es su Vida y es más de esta cualidad de Vida la que queremos obtener; es esa cosa buena de la que nunca podremos tener demasiado.

Pero todo hecho implica también su negativo, nunca entendemos adecuadamente una cosa hasta que no solo sabemos qué es, sino que también entendemos claramente lo que no es. Para una comprensión completa, el conocimiento de lo negativo es tan necesario como el conocimiento de lo afirmativo; porque el conocimiento perfecto consiste en comprender la relación entre los dos, y el poder perfecto surge de este conocimiento al permitirnos equilibrar lo afirmativo y lo negativo entre sí en cualquier proporción que queramos, dando así flexibilidad a lo que de otro modo sería demasiado rígido, y forma a lo que de otro modo sería demasiado fluido y así, uniendo estos dos extremos, producir cualquier resultado que podamos desear. Es un antiguo refrán hermético, "Coagula et resolver" "Solidificar lo fluido y disolver lo sólido"; de modo que si queremos descubrir el secreto de "entrar en el espíritu de ello", debemos tener una idea de lo negativo, que es el "no-espíritu".

En varias edades, esta fase negativa ha sido expresada en diferentes formas de palabras adecuadas para el espíritu de la época; y así, vistiendo esta idea con el atuendo del presente, resumiré lo opuesto al Espíritu en la palabra "Mecanismo". Ante todo, esta es una era mecánica y es asombroso cómo gran parte de lo que llamamos nuestro avance social, tiene su raíz en las artes mecánicas. Reduce las artes mecánicas a lo que eran en los días de los Plantagenet y la mayor parte de nuestra jactada civilización retrocedería a través de los siglos junto con ellos. Puede que no seamos conscientes de todo esto, pero la tendencia mecánica de la época tiene un firme control sobre la sociedad en general. Habitualmente miramos el lado mecánico de las cosas por preferencia a cualquier otro. Todo se hace mecánicamente, desde el tallado en un mueble hasta la disposición del sistema social. Es el mecanismo que debe considerarse primero y el espíritu tiene que adaptarse a las exigencias mecánicas. Nosotros entramos en el mecanismo de ello en lugar de su Espíritu y así limitamos el Espíritu y nos negamos a permitir que haga su propio camino; y luego, como consecuencia, obtenemos una acción totalmente mecánica y completamos nuestro círculo de ignorancia al suponer que esta es la única clase de acción que existe.

Sin embargo, este no es un estado necesario, incluso con respecto a la

"ciencia física", porque los hombres que han hecho los mayores avances en esa dirección, son aquellos que han visto más claramente la subordinación de lo mecánico a lo espiritual. El hombre que puede reconocer una ley natural solo mientras opera a través de ciertas formas de mecanismo con las que está familiarizado, nunca se levantará a la construcción de formas más elevadas de mecanismo que podrían construirse sobre esa ley, ya que no ve que es la ley la que determina el mecanismo y no al revés. Este hombre no hará ningún avance en la ciencia, ni teórica ni aplicada, y el mundo nunca tendrá ninguna deuda de gratitud con él. Pero el hombre que reconoce que el mecanismo para la aplicación de cualquier principio surge de la verdadera comprensión del principio, primero estudia el principio, sabiendo que cuando es comprendido adecuadamente, necesariamente sugerirá todo lo que se necesita para ponerlo en práctica.

Y si esto es verdad con respecto a la llamada ciencia física, es a fortiori verdad con respecto a la ciencia del Espíritu. Hay una actitud mecánica de la mente que juzga todo por las limitaciones de las experiencias pasadas, lo cual no indica nada porque esas experiencias fueron en su mayor parte los resultados de nuestra ignorancia de la ley espiritual. Pero si reconocemos la verdadera ley del Ser, nos elevaremos por encima de estas concepciones mecánicas. No negaremos la realidad del cuerpo o del mundo físico como hechos, sabiendo que ellos también son Espíritu, sino que aprenderemos a negar su poder como causas. Aprenderemos a distinguir entre la causa *causta* y la causa *causans*, la causa física secundaria o aparente y la causa primaria o espiritual, sin la cual la causa secundaria no podría existir; y así obtendremos un nuevo punto de vista de claro conocimiento y poder certero, pasando por encima del umbral de lo mecánico y entrando en su espíritu.

Lo que tenemos que hacer, es mantener nuestro equilibrio entre los dos extremos, sin negar ni al Espíritu ni al mecanismo que es su forma y mediante el cual trabaja. El uno es tan necesario para un todo perfecto como el otro, porque debe haber un exterior y un interior; solo debemos recordar que el principio creativo es siempre interior y que lo exterior solo expone lo que crea lo interior. Por lo tanto, cualquiera sea el efecto externo que queramos producir, primero debemos entrar en el espíritu de ello y trabajar sobre el principio espiritual, ya sea en nosotros mismos o en otros; y al hacerlo, nuestra percepción se ampliará enormemente, ya que desde afuera solo podemos ver una pequeña parte de la circunferencia, mientras que desde

el centro podemos verla en su totalidad. Si comprendemos plenamente la verdad de que el Espíritu es Creador, podemos prescindir de las dolorosas investigaciones en el lado mecánico de nuestros problemas. Si estamos construyendo desde afuera, entonces tenemos que calcular afanosamente la resistencia de nuestros materiales y la fuerza de cada empuje y tensión a la que pueden estar sujetos y posiblemente después de todo, podemos encontrar que hemos cometido un error en algún lugar de nuestros elaborados cálculos. Pero si reconocemos el poder de crear desde adentro, encontraremos todos estos cálculos hechos correctamente para nosotros; porque el mismo Espíritu que es Creador es también lo que la Biblia llama "el numerador maravilloso". La construcción desde afuera se basa en el análisis y ningún análisis es completo sin un preciso conocimiento cuantitativo; pero la creación es lo opuesto al análisis y conlleva sus propias matemáticas.

Entonces, entrar en el espíritu de alguna cosa, es hacerse uno en pensamiento con el principio creativo que está en el centro de ello; y ¿por qué no ir al centro de todas las cosas de una vez y entrar en el Espíritu de Vida? ¿Preguntas dónde encontrarlo? En ti mismo; y en la medida en que lo encuentres allí, lo encontrarás en cualquier otro lugar. Mira la Vida como la única cosa que es, ya sea en ti o alrededor de ti; intenta reconocer su vivencia, y luego busca entrar en el Espíritu de ello afirmando que es el todo de lo que eres. Afirma esto continuamente en tus pensamientos y gradualmente la afirmación se convertirá en una fuerza viviente real dentro tuyo, de modo que se volverá una segunda naturaleza para ti y encontrarás imposible y antinatural pensar de otra manera; y cuanto más te acerques a este punto, mayor será tu control sobre el cuerpo y las circunstancias, hasta que por fin entrarás así en el Espíritu de ello, en el Espíritu del poder creativo Divino, que es la raíz de todas las cosas, en las palabras de Jesús, "nada te será imposible", porque has entrado en el Espíritu de ello de tal manera, que te descubres a ti mismo como uno con él. Entonces, todas las antiguas limitaciones habrán desaparecido y vivirás en un mundo completamente nuevo de Vida, Libertad y Amor, del cual tú mismo eres el centro radiante. Conocerás la verdad de que tu Pensamiento es un poder creativo ilimitado y que tú mismo estás detrás de tu Pensamiento, controlándolo y dirigiéndolo con conocimiento para cualquier propósito que el Amor motive y la Sabiduría planifique. De este modo, cesarán tus esfuerzos, tus luchas y ansiedades, y entrarás en ese nuevo orden donde el descanso perfecto es uno con la

incesante actividad.

1902.

CAPÍTULO 19

LA BIBLIA Y EL NUEVO PENSAMIENTO

I

El Hijo

Un tema profundamente interesante para el estudiante del movimiento del Nuevo Pensamiento, es rastrear cómo exactamente su enseñanza es respaldada por la enseñanza de la Biblia. No hay tal cosa como nuevo pensamiento en el sentido de una nueva Verdad, porque lo que es verdad ahora debe haber sido verdad siempre; pero existe tal cosa como una nueva presentación de la antigua Verdad y en esto consiste la novedad del presente movimiento. Pero la misma Verdad ha sido repetidamente declarada en edades anteriores bajo diversas formas y en varias medidas de completitud y en ninguna parte más completamente, que en las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Ninguna de las formas de declaración más antiguas, es más familiar para nuestros lectores que la contenida en la Biblia y ninguna otra está tan entrelazada en nuestros corazones con las mismas tiernas y sagradas asociaciones: por lo tanto, no tengo ninguna duda en decir que la existencia de una marcada correspondencia entre su enseñanza y la del Nuevo Pensamiento, no puede dejar de ser una fuente de fortaleza y estímulo para cualquiera de nosotros quienes en el pasado, hemos estado acostumbrados a mirar el antiguo y sagrado Libro como un almacén de sabiduría Divina. Descubriremos que la luz más clara hará que los lugares ásperos sean suaves y que los lugares oscuros sean luminosos y es que de los tesoros de conocimiento ocultos en el antiguo volumen, no se nos ha dicho la mitad.

La Biblia pone marcado énfasis en "la gloriosa libertad de los hijos de Dios", uniendo así en una sola frase la doble idea de dependencia filial y libertad personal. Un cuidadoso estudio del tema nos mostrará que no hay oposición entre estas dos ideas, sino que son correlativos necesarios entre sí y, ya sea que sea declarado por el método más concentrado de la Biblia o el método más detallado del Nuevo Pensamiento, la verdadera enseñanza proclama, no nuestra independencia de Dios, sino nuestra independencia en Dios.

Tal conocimiento naturalmente se centra de manera especial en torno a los dichos de Jesús; porque cualesquiera que sean nuestras opiniones en cuanto a la naturaleza de la autoridad con la que habló, todos debemos estar de acuerdo en que se adhiere un peso peculiar a esas declaraciones que nos han llegado como la *ipsissima verba* (las mismísimas palabras) a partir de la cuales se ha desarrollado todo el Nuevo Testamento; y si una identidad de la concepción en el movimiento del Nuevo Pensamiento se puede rastrear aquí en la fuente, podemos esperar encontrarla también en las corrientes más bajas.

La Clave de la enseñanza del Maestro se encuentra en su discurso con la Mujer de Samaria y es contenido en la declaración de que "el Padre" es Espíritu, es decir, Espíritu en el sentido absoluto e incondicional de la palabra, tal como aparece en el griego original y no "Un Espíritu" como se presenta en la Versión Autorizada; y luego como el correlativo natural de "el Padre" encontramos otro término empleado "el Hijo". La relación entre estos dos constituye el gran tema de la enseñanza de Jesús y es muy importante tener una idea clara de lo que quiso decir con estos términos, si queremos entender lo que realmente enseñó.

Ahora bien, si "el Padre" es Espíritu, "el Hijo" también debe ser Espíritu; porque un hijo necesariamente debe ser de la misma naturaleza que su padre. Pero dado que "el Padre" es Espíritu, Absoluto y Universal, es evidente que "el Hijo" no puede ser Espíritu, Absoluto y Universal, porque no puede haber dos Espíritus Universales, ya que entonces ninguno sería universal. Por lo tanto, podemos inferir lógicamente que, porque "el Padre" es el Espíritu Universal, "el Hijo" es Espíritu no universal; y la única definición de Espíritu no universal es Espíritu individualizado y particular.

La Escritura nos dice que "el Espíritu es Vida" y tomando esto como la definición de "Espíritu", encontramos que "el Padre" es Vida Absoluta, Originaria, Indiferenciada y "el Hijo" es la misma Vida diferenciada en formas particulares. En el sentido más amplio de la expresión, "el Hijo" representa toda la creación, visible o invisible, y en este sentido es la simple diferenciación de la Vida universal en una multiplicidad de modos particulares.

Si tenemos una idea adecuada de la naturaleza inteligente y

respondedora del Espíritu^[1] si nos damos cuenta de que, debido a que es un Ser Puro, debe ser Inteligencia Infinita y Responsividad Infinita, entonces veremos que su reproducción en lo particular admite innumerables grados, desde la simple expresión como forma externa hasta la expresión más plena de la infinita inteligencia y responsividad, que es el Espíritu.

Las enseñanzas de Jesús se dirigieron a los corazones y las inteligencias de los hombres y, por lo tanto, el grado de filiación de la que habló, tiene referencia a la expresión del Ser Infinito en el corazón e intelecto humano. Pero esto, una vez más, puede ser concebido en grados infinitos; en algunos hombres existe el simple potencial de la filiación todavía completamente sin desarrollar, en otros, los comienzos de su desarrollo, en otros un desarrollo más completo y así sucesivamente, hasta que podemos suponer una instancia suprema en la que se ha logrado la reproducción absolutamente perfecta de lo universal. Cada una de estas etapas constituye una expresión más y más completa de la filiación, hasta que el desarrollo supremo alcanza un punto en el que solo se puede describir como la imagen perfecta de "el Padre"; y este es el resultado lógico de un proceso de crecimiento constante, a partir de un principio interno de Vida que constituye la identidad de cada individuo.

En consecuencia, es una inferencia necesaria de la propia explicación de Jesús sobre el "Padre" como Espíritu o Ser Infinito, que "el Hijo" es la frase bíblica para la reproducción del Ser Infinito en el individuo, contemplado en esa etapa en la que el individuo, en cierta medida, comienza a reconocer su identidad con su fuente originaria o, en cualquier caso, donde tiene la capacidad para dicho reconocimiento, a pesar de que es posible que el reconocimiento aún no haya tenido lugar. Es muy notable que, al definir así "el Hijo" en la declaración directa de Jesús mismo, llegamos exactamente a la definición de Espíritu como "ese poder que se conoce a sí mismo". En la capacidad de reconocer así su identidad de naturaleza con "el Padre", consiste el hecho potencial de la filiación, ya que el hijo pródigo era un hijo, aún incluso antes de que comenzara en realidad a reconocer su relación con su "Padre". Es el amanecer de este reconocimiento que constituye el "bebé" espiritual o el hijo pequeño; y poco a poco esta conciencia crece hasta que alcanza el estado completo de la humanidad espiritual. Este reconocimiento por parte del individuo, de su propia identidad con el Espíritu Universal, es precisamente lo que forma la base del Nuevo Pensamiento y así, desde el

principio, los dos sistemas irradian desde un centro común.

Pero supongo que la característica del Nuevo Pensamiento, que es la mayor piedra de tropiezo para aquellos que ven el movimiento desde el exterior, es la afirmación que hace del poder del pensamiento como un factor activo en los asuntos de la vida cotidiana. Como un simple conjunto de opiniones especulativas, la gente podría estar propensa a encasillarlo con los sistemas filosóficos de Kant o Hegel; pero es el elemento práctico en ello, lo que causa la dificultad. No es solo un sistema de pensamiento basado en una concepción de la Unidad del Ser, sino que pretende seguir esta concepción hasta sus legítimas consecuencias en la producción de resultados externos visibles y tangibles mediante el mero ejercicio del poder del pensamiento. Una declaración ridícula, una declaración que no es tolerada por el sentido común, una invasión de la prerrogativa Divina, una declaración de atrevimiento incomparable: por ello, causa de objeción. No obstante, esta afirmación no deja de tener su paralelo, ya que la misma afirmación fue presentada en el mismo terreno por el Gran Maestro como el apropiado resultado del reconocimiento "del Hijo" de su relación con "el Padre". "Pide lo que quieras y se te hará"; "Todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán, y nada les será imposible"; "Todo es posible para el que cree". Estas declaraciones son absolutamente sin ninguna nota de limitación, salvo la impuesta por la falta de fe del buscador en su propio poder para mover lo Infinito. Esta es una declaración tan clara de la eficacia del poder mental para producir resultados externos y tangibles, como cualquier otra hecha ahora por el Nuevo Pensamiento y se hace precisamente en el mismo terreno, a saber, la disposición del "Padre" o Espíritu en lo Universal para responder al movimiento del espíritu en lo individual.

En la Biblia, este movimiento del Espíritu individualizado se llama "oración" y es sinónimo de Pensamiento, formulado con la intención de producir esta respuesta.

"La oración es el sincero deseo del corazón, pronunciado o no expresado", y no debemos dejarnos engañar por la asociación de formas particulares con palabras particulares, sino que debemos seguir el sabio consejo de Oliver Wendell Holmes y someter esas palabras a un proceso de despolarización, que pone de manifiesto su verdadero significado. Ya sea que llamemos a nuestro acto "oración" o "concentración de pensamiento", queremos decir lo mismo; es el intento del hombre de mover lo Infinito por la

acción de su propia mente.

Puede objetarse, sin embargo, que esta definición omite un elemento importante de la oración, el asunto a saber, si Dios la oirá. Pero este es el elemento que Jesús más rigurosamente excluye de su descripción del acto mental. La oración, según la noción popular, es un asunto sumamente incierto. Ya sea que sea escuchada o no, depende completamente de otra voluntad, respecto a cuya acción somos completamente ignorantes y, por lo tanto, de acuerdo con esta noción, la esencia misma de la oración consiste en una absoluta incertidumbre. La concepción de la oración de Jesús era todo lo contrario. Él nos pide que creamos que, de hecho, ya hemos recibido lo que pedimos y hace que esta sea la condición para recibir; en otras palabras, él hace que el factor esencial en la acción mental consista en la Certeza Absoluta en cuanto a la correspondiente respuesta en lo Infinito, que es exactamente la condición que establece el Nuevo Pensamiento para la exitosa operación del poder del Pensamiento. No obstante, puede objetarse que si los hombres tienen así un poder indiscriminado de proyectar su pensamiento para el logro de cualquier cosa que deseen, pueden hacerlo por el bien tan fácilmente como por el mal. Pero Jesús reconoció plenamente esta posibilidad y realizó el único milagro destructivo registrado de él con el expreso propósito de enfatizar el peligro. La razón dada por los compiladores del Evangelio para la destrucción de la higuera, es claramente inadecuada, ya que ciertamente no podemos suponer que Jesús fuera tan irrazonable como para maldecir un árbol por no dar fruto fuera de temporada. Pero el registro en sí muestra un propósito muy diferente. Jesús respondió a las asombradas preguntas de los discípulos diciéndoles que estaba en su propio poder, no solo hacer lo que se le hizo a la higuera, sino también para producir efectos en una escala mucho mayor; y concluye la conversación estableciendo el deber de una sincera búsqueda de perdón, como un preliminar necesario para la oración.

¿Por qué este precepto fue tan particularmente impresionado en esta conexión particular? Obviamente, debido a la demostración que acababa de dar sobre la valencia del poder del pensamiento en manos de personas instruidas, se puso de manifiesto el hecho de que este poder puede ser utilizado tanto de manera beneficiosa como destructiva y que, por lo tanto, una profunda y sincera búsqueda para la erradicación de cualquier mal sentimiento oculto, se convertía en un imperativo preliminar para su uso

seguro; de lo contrario existía el peligro de que se pusieran en movimiento nocivas corrientes de pensamiento para el perjuicio de otros. El milagro de la higuera fue una lección objetiva para mostrar la necesidad de un cuidadoso manejo de ese poder ilimitado que Jesús aseguró a sus discípulos que existía tan plenamente en ellos como en él mismo. Aquí no intento entrar en este tema en detalle, pero creo que se ha mostrado lo suficiente como para convencernos de que Jesús hizo exactamente la misma declaración sobre el poder del Pensamiento que la realizada por el movimiento del Nuevo Pensamiento en la actualidad. Es una gran declaración y, por lo tanto, es alentador encontrar tal autoridad comprometida con la misma afirmación.

El principio general en el que está basada esta declaración por los exponentes del Nuevo Pensamiento, es la identidad del Espíritu en lo individual con el espíritu en lo universal y encontraremos que esto también es la base de la enseñanza de Jesús sobre el tema. Él dice que "el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre eso también hace el Hijo de igual manera". Ahora debe quedar suficientemente claro que "el Hijo" es una denominación genérica, no restringida a un individuo en particular, sino aplicable a todos; y esta declaración explica la manera en que "el Hijo" trabaja en relación con "el Padre". El punto que enfatiza particularmente esta oración, es que es lo que él ve que hace el Padre, el Hijo lo hace también. Su hacer corresponde a su visión. Si el ver se expande, el hacer se expande junto con ello. Pero todos estamos suficientemente familiarizados con este principio en otros asuntos. ¿Qué diferencia a un Edison o un Marconi del aprendiz que solo sabe cómo instalar una campana eléctrica por regla general? Es su capacidad para ver los principios universales de la electricidad y llevarlos a aplicaciones particulares. El gran pintor es el que ve los principios universales de forma y color donde el hombre más pequeño solo ve una combinación particular; y así con el gran cirujano, el gran químico, el gran abogado; en cada línea, es el poder de la percepción lo que distingue al gran hombre de uno pequeño; es la capacidad para hacer amplias generalizaciones y percibir leyes profundas lo que eleva la mente excepcional por encima del nivel común. El mayor trabajo siempre resulta de la mayor visión de los principios abstractos a partir de los cuales se genera cualquier arte o ciencia y esta misma ley llevada a los principios universales de la Vida, es la ley por la cual la obra "del Hijo" es proporcional a su visión del método de la obra "del Padre". Así, la fuente del poder de "el

Hijo" se encuentra en la contemplación de "el Padre", es decir, reconocer la verdadera naturaleza del Ser, ya sea en lo abstracto o en su forma genérica de manifestación. ^[2] Esta es la máxima de Bacon “Trabaja como Dios trabaja”; y similarmente el Nuevo Pensamiento consiste antes que todo, en el reconocimiento de las leyes del Ser.

El resultado de la visión es que "el Hijo" hace las mismas cosas que "el Padre", "de igual manera". La acción del Hijo es la reproducción de los principios universales en aplicación a instancias específicas. Los principios permanecen inalterados y funcionan siempre de la misma manera y el oficio de "el Hijo" es determinar el campo particular de su operación con respecto al objeto específico que él tiene en vista y, por lo tanto, en lo que concierne a ese objeto, la acción del "Hijo" se convierte también en la acción del "Padre".

No hay ocultamiento por parte del "Padre". Él no tiene secretos, porque "el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él hace." Existe una perfecta reciprocidad entre el Espíritu en lo Universal y en la Individualización resultante de la identidad del Ser; y el reconocimiento del Amor por parte del "Hijo" como el principio activo de esta Unidad, le brinda una visión intuitiva de todos los trabajos internos de la Vida Universal que llamamos los arcanos de la Naturaleza. El amor tiene un don divino de percepción que no se puede alcanzar solo con el intelecto, y el antiguo dicho "El amor encuentra el camino" tiene un significado más profundo que el que aparece en la superficie. Por eso, no solo hay una visión, sino también un mostrar; y los tres términos "mirando, viendo, mostrando" se combinan para formar un poder de "trabajo" al que es imposible asignar ningún límite.

Aquí, de nuevo, la enseñanza de Jesús coincide exactamente con la del Nuevo Pensamiento, que nos dice que las limitaciones existen solo donde nosotros mismos las ponemos y que vernos a nosotros mismos como seres de conocimiento, poder y amor ilimitados, es convertirnos en ello en manifestación externa de hecho visible. Por lo tanto, cualquier objeción a la enseñanza del Nuevo Pensamiento con respecto a las posibilidades latentes en el hombre, se aplican con igual fuerza a las enseñanzas de Jesús. Su enseñanza claramente fue que la perfecta individualidad del hombre es una Unidad-Dual, la polarización de lo Infinito en lo Manifiesto; y solo requiere el reconocimiento de esta verdad para que el elemento manifestado en este sistema binario, demuestre su identidad con el correspondiente elemento el cual no es visible externamente. Él dijo que Él y su Padre eran Uno, que

aquellos que lo habían visto a él habían visto al Padre, que las palabras que él había pronunciado eran las del Padre, y que era el Padre quien hacía las obras. Nada podría ser más explícito. La unidad absoluta de la individualidad manifestada con el Espíritu Infinito Originario, está afirmada o implícita en cada declaración atribuida a Jesús, ya sea que hablada por él mismo o por otros. Él reconoce solo una diferencia radical, la diferencia entre los que conocen esta verdad y los que no la conocen. La distinción entre el discípulo y el maestro es solo una de grado, que será eliminada por el poder expansivo de crecimiento; "el discípulo, cuando se perfeccione, será como su Maestro".

Todo lo que le impide al individuo ejercer todo el poder de lo Infinito para cualquier propósito que sea, es su falta de fe, su incapacidad para reconocer la asombrosa verdad de que él mismo es el poder que busca. Esta es la enseñanza de Jesús como la del Nuevo Pensamiento; y esta verdad de la Divina filiación del hombre, una vez tomada como el gran fundamento, un magnífico edificio de posibilidades que "el ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre para concebir" se despliega lógicamente, una herencia gloriosa que cada uno puede reclamar legítimamente en el derecho de su humanidad común.

II

La Gran Afirmación

Doy por hecho que mis lectores están muy familiarizados con la parte asignada al principio de la Afirmación en el esquema del Nuevo Pensamiento. Esto es a menudo un obstáculo para los principiantes; y estoy seguro de que incluso aquellos que no son principiantes darán la bienvenida a cada ayuda para una comprensión más profunda de esta gran verdad central. Por lo tanto, tengo el propósito de examinar la enseñanza bíblica sobre este importante tema.

El objeto declarado de la Biblia, es establecer y extender "el Reino de Dios" en todo el mundo y esto solo puede hacerse repitiendo el proceso de un individuo a otro, hasta que toda la masa quede fermentada. Es así un proceso individual y, como hemos visto en el último capítulo, Dios es Espíritu y el Espíritu es Vida, entonces, la expansión del "Reino de Dios" significa la expansión del principio de Vida en cada individuo. Ahora, la vida para poder ser vida en absoluto, debe ser afirmativa. Es Vida en virtud de lo que es y no en virtud de lo que no es. La cantidad de vida en cualquier caso particular puede ser muy pequeña, pero, aunque la cantidad sea pequeña, la calidad es siempre la misma: es la calidad del Ser, la calidad de la Vivencia, y no su ausencia, lo que hace que sea lo que es. Por consiguiente, el carácter distintivo de la Vida es que es positivo y no negativo; y todo grado de negatividad, es decir, cada limitación, es en última instancia, rastreada a la deficiencia del Poder de Vida. Las limitaciones nos rodean porque creemos en nuestra incapacidad para hacer lo que deseamos. Cada vez que decimos "yo no puedo" somos detenidos abruptamente por una limitación y dejamos de ejercer nuestro poder de pensamiento en esa dirección porque nos creemos detenidos por un falso muro de imposibilidad y cuando esto ocurre, estamos sujetos a la esclavitud. El ideal de la Libertad perfecta es lo inverso de todo esto y sigue una secuencia que no nos conduce a un callejón sin salida. Esta secuencia consiste de las tres afirmaciones: "Yo Soy - por tanto, Yo puedo - por tanto, Yo haré; y esta última afirmación resulta en la proyección de nuestros poderes, ya sean internos o externos, para la realización del objeto deseado.

Pero esta última afirmación tiene su raíz en la primera; y es porque reconocemos la naturaleza afirmativa de la Vida que está en nosotros, o más bien de la Vida que somos, que el poder de querer o actuar positivamente tiene alguna existencia y, por lo tanto, el alcance de nuestro poder para querer y actuar positivamente y con efecto, es exactamente medido por nuestra percepción de la profundidad y la vivencia de nuestro propio Ser. En consecuencia, cuanto más plenamente aprendemos a afirmar eso, mayor poder podemos ejercer.

Ahora, el ideal de la Libertad perfecta es la ausencia total de toda limitación y no tener limitación en el Ser, es ser coextensivo con el Ser-total. Todos somos lo suficiente gramáticos como para saber que el uso de un predicado es llevar a la mente a contemplar el sujeto como lo representa ese predicado; en otras palabras, por el momento limita nuestra concepción a ese aspecto particular del sujeto. De este modo, todo predicado, aunque sea extenso, implica alguna limitación del sujeto. Pero el sujeto ideal, el Ser absolutamente libre, por la hipótesis misma, es sin limitación y, por lo tanto, no se le puede atribuir ningún predicado. Se presenta como una declaración de su propio Ser sin ninguna declaración respecto en qué consiste ese Ser, de modo que dice de sí mismo, no "Soy esto o aquello", sino que simplemente Soy. Ningún predicado puede ser agregado porque el único predicado proporcional, sería la enumeración de lo Infinito. Entonces, lógicamente y gramaticalmente, la única declaración posible de un ser completamente liberado, es hecha en las palabras Yo Soy.

No necesito recordar a mis lectores la frecuencia con la que Jesús empleó estas enfáticas palabras. En muchos casos, los traductores han agregado la palabra "Él", pero han sido cuidadosos al ponerla en cursiva para mostrar que no está en el original. Como gramáticos y teólogos, pensaron que se requería algo más para completar el sentido y lo suministraron en consecuencia; pero si queremos llegar a las mismas palabras como el Maestro las habló, debemos eliminar esta interpolación. Y tan pronto como lo hayamos hecho, se pone de manifiesto la identidad de la declaración que se hizo a Moisés en la zarza ardiente, donde el pleno significado de las palabras es tan obvio que los traductores se vieron obligados a dejar el lugar del predicado en ese aparente vacío que viene llenando todas las cosas.

Visto así, una luz maravillosa brilla de las instrucciones del Gran Maestro, que en cualquier sentido, podemos considerarlo como una gran

excepción al aspecto débil y limitado de la humanidad con el que estamos tan familiarizados, todos debemos estar de acuerdo en que su misión no era dejar a la humanidad sin esperanza declarando que el camino de avance era prohibido para ellos, sino "dar luz a los que habitan en tinieblas" y libertad a los que están atados, proclamando las ilimitadas posibilidades que hay en el hombre solo esperando ser llamadas por el conocimiento de la verdad. Si suponemos cualquier referencia personal en sus palabras, puede ser solo como el Gran Ejemplo de lo que el hombre tiene en él para convertirse y no como el ejemplo de algo que el hombre nunca puede esperar ser; en verdad una excepción a la humanidad como la vemos ahora, pero la excepción que confirma la regla y establece el estándar de lo que cada uno puede llegar a ser, a medida que alcanza la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Entonces, eliminando esta interpolación, restauremos las palabras del Maestro tal como están en el original: "A menos que creas que Yo Soy, morirás en tus pecados". Este es un epítome de su enseñanza.

"El último enemigo que será vencido es la muerte", y el "aguijón" o el poder fatal de la muerte es el "pecado". Remueve eso y la muerte ya no tiene dominio sobre nosotros; su poder está en un final. Y "la fuerza del pecado es la ley "(1 Corintios 15:56); el pecado es cada contradicción de la ley del ser y la ley del ser es infinitud, porque el Ser es vida y la vida en su esencia más íntima, es el ilimitado Yo Soy. Morir en nuestros pecados no es un castigo por dudar de un dogma teológico particular, sino que es la inevitable consecuencia natural de no reconocer, no creer en el Yo soy. Mientras fallemos en reconocer su infinitud plena en nosotros mismos, nos separamos de nuestra unidad consciente con el Espíritu de Vida Infinito que impregna todas las cosas. Sin este principio no tenemos otra alternativa que morir, y esto debido a nuestro pecado, es decir, debido a nuestro fracaso en cumplir con la verdadera Ley de nuestro Ser, que es la Vida y no la Muerte. Afirmamos la Muerte y la Negación concerniente a nosotros mismos y, por lo tanto, la Muerte y la Negación son externalizadas y así pagamos el castigo por no creer en la Ley central de nuestra propia Vida, que es la Ley de toda Vida. La Biblia es el Libro de Principios y por eso, por "morir" se entiende la aceptación del principio de lo Negativo que culmina en la Muerte como la suma total de todas las limitaciones y que introduce a cada paso esas restricciones que son de naturaleza de Muerte, porque su tendencia es restringir la plenitud que emana de la Vida.

Esta es, entonces, la esencia misma de la enseñanza de Jesús. Esa incredulidad en el ilimitado poder de Vida en nosotros mismos, en cada uno de nosotros, es la única causa de la muerte y de todos esos males que, en mayor o menor medida, reproduce las influencias restrictivas que privan la Vida de su plenitud y alegría. Si queremos escapar de la Muerte y entrar en la Vida, cada uno debe creer en el Yo Soy en nosotros mismos. ¿Y cuál es el fundamento de esta creencia? Simplemente que no es concebible nada más. Si nuestra vida no es una parte de la vida del Espíritu Universal, ¿de dónde viene? Somos porque eso es. Ninguna otra explicación es posible. La afirmación incondicional de nuestra propia vivencia, no es una autoafirmación atrevida: es el único resultado lógico del hecho de que hay vida en cualquier lugar y que estamos aquí para pensar en ello. En el sentido del Ser Universal, solo puede haber Un Yo Soy y el uso comprensivo de las palabras por parte del individuo, es la afirmación de este hecho. Las formas de manifestación son infinitas, pero la Vida que se manifiesta es Una y así, todo pensador que reconoce la verdad respecto de sí mismo, encuentra en el Yo Soy tanto a sí mismo como la totalidad de todas las cosas y así descubre que, al utilizar la naturaleza interior de las cosas y las personas que lo rodean, en efecto él está empleando los poderes de su propia vida.

Algunas veces el velo que Jesús trajo sobre esta gran verdad era muy transparente. A la mujer samaritana él le habló de ello como un manantial de vida por siempre brotando en las profundidades más internas del ser del hombre y, asimismo, a la multitud reunida en el Templo le habló de ello como un río de Vida que brota para siempre de las fuentes secretas del espíritu dentro de nosotros. La vida, para ser nuestra en absoluto, debe ser nosotros mismos. Una energía que solo pasa a través de nosotros, sin ser nosotros, podría producir una especie de actividad galvánica, pero no sería la Vida. La vida nunca puede ser una entidad separada de la individualidad que la manifiesta y, por lo tanto, incluso si concebimos el principio de vida en un hombre tan intensificado como para pulsar con lo que nos puede parecer una vitalidad absolutamente divina, no sería otro que el hombre mismo. De este modo, Jesús no nos dirige a ninguna fuente externa de vida, sino que siempre enseña que el Reino de los Cielos está dentro, y que lo que se quiere es eliminar esas barreras de ignorancia y mala voluntad que nos impiden reconocer que el gran Yo Soy, que es el Espíritu de Vida más interno de todo el universo, es el mismo Yo Soy el que Soy, quienquiera que sea yo.

En otra memorable ocasión, Jesús nuevamente declaró que el Yo soy es el principio de Vida perdurable. Es esto lo que es la Resurrección y la Vida; no como supuso Marta, un nuevo principio para ser infundido desde afuera en algún momento futuro, sino un inherente núcleo de vitalidad solo esperando su propio reconocimiento de sí mismo para triunfar sobre la muerte y la tumba. Y una vez más, escucha la respuesta del Maestro a la pregunta de Tomás. ¡Cuántos de nosotros, como él, deseamos conocer el camino! Escuchar sobre los maravillosos poderes latentes en el hombre y que solo requieren desarrollo, es hermoso y esperanzador, si tan solo pudiéramos encontrar la manera de desarrollarlos; pero ¿quién nos mostrará el camino? La respuesta viene con una nota certera. El Yo Soy incluye todo. Es al mismo tiempo "el Camino, la Verdad y la Vida": no solo la Vida, o solo la Verdad, sino también el Camino por el cual alcanzarlos. ¿Pueden ser más claras las palabras? Es afirmando continuamente y confiando en el Yo Soy en nosotros mismos como idéntico al Yo Soy que es la Única Vida, ya sea manifestada o no manifestada en todos los lugares del universo, que encontraremos el camino para alcanzar toda Verdad y toda Vida. Aquí tenemos el predicado que buscamos para completar nuestra afirmación respecto a nosotros mismos. ¿Yo soy qué? las Tres cosas que incluyen todas las cosas: Verdad, que es todo Conocimiento y Sabiduría; Vida, que es todo Poder y Amor; y el Camino infalible que, si lo seguimos, nos llevará paso a paso a alturas demasiado sublimes y un entorno demasiado grande para que nuestra presente imaginación infantil pueda representar.

Así como el Nuevo Testamento se centra alrededor de Jesús, el antiguo Testamento se centra alrededor de Moisés, y él también declara que la Gran Afirmación es la misma^[3]. Para él, Dios no tiene nombre, sino esa Vida universal intensamente viviente, la cual está en todos y ningún nombre es suficiente para ser su equivalente. Las enfáticas palabras Yo Soy son la única declaración posible del Poder Único que se exhibe como todos los mundos y todos los seres vivos. Es el Gran Yo soy, el cual se despliega por siempre en todas las infinitas fuerzas evolutivas del esquema cósmico y que, en maravillosa marcha progresiva, se desarrolla en inteligencia consciente cada vez más alta en las sucesivas razas de la humanidad, desenrollando el pergamino de la historia a medida que avanza de edad en edad, trabajando con una precisión infalible el constante movimiento de avance del todo hacia esa perfección última en la cual se completará la obra de Dios. Pero por

asombrosa que sea la escala en la que este Poder Providencial se revela a Moisés y los Profetas, aún sigue siendo el mismo Poder que Jesús nos pide que reconozcamos en nosotros mismos. El escenario de sus operaciones puede expandirse a las magníficas proporciones de una historia mundial, o reducirse a la esfera de una simple individualidad: la diferencia es solo una de escala; pero el principio de vida es siempre el mismo. Siempre es el principio de la confiada afirmación en el tranquilo conocimiento de que todas las cosas no son más que manifestaciones de sí mismo y que, por lo tanto, todas deben moverse juntas en una poderosa unidad que no admite elementos discordantes. Una vez que se comprende claramente esta "unidad del espíritu", decir Yo Soy es enviar las vibraciones de nuestras corrientes de pensamiento a través del universo para cumplir nuestras órdenes cuando y donde queramos y a la inversa, es atraer las influencias vitalizadoras del Espíritu Infinito como de un océano ilimitado de Vida, el cual nunca puede agotarse y que ningún poder puede detener. Y todo esto es así porque es la ley suprema de la Naturaleza. No se trata de la introducción de un nuevo orden, sino simplemente de permitir que el único orden original posible, fluya hacia su legítimo cumplimiento. Un Orden Divino en verdad, no obstante, en ningún lugar encontraremos algo que no sea Divino; y el propósito de la Biblia es guiarnos al reconocimiento de este Orden Divino y Viviente. Pero nunca lo reconoceremos a nuestro alrededor hasta que primero lo reconozcamos dentro de nosotros. Podemos ver a Dios afuera solo por la luz de Dios adentro; y esta luz aumenta en la medida en que nos hacemos conscientes de la naturaleza Divina del Yo Soy más interno, que es el centro de nuestra propia individualidad.

Por eso es que Jesús nos dice que el Yo Soy es "la puerta". Es ese punto central de nuestro Ser individual, el cual se abre a toda la ilimitada Vida del Infinito. Si queremos entender el antiguo precepto, "conócete a ti mismo", debemos concentrar nuestro pensamiento cada vez más estrechamente en nuestra propia Vida interior, hasta que toquemos su punto de radiación central y allí encontraremos que la puerta hacia lo Infinito está realmente abierta para nosotros y que podemos pasar de lo más profundo de nuestro propio Ser a lo más profundo del Ser-Total. Es por esto que Jesús habló de "la puerta" como aquello a través de lo cual deberíamos entrar y salir y encontrar pastos. El pasto, la alimentación de cada facultad con su alimento adecuado, se encuentra tanto en el interior como en el exterior. La

vivencia de la Vida consiste tanto en la concentración como en la exteriorización: no es el equilibrio muerto de la inercia, sino el equilibrio vivo de una pulsación rítmica y vital. La involución y la evolución deben alternarse por siempre, y la puerta de la comunicación entre ellos es el Yo soy, que es el poder viviente en ambos. Así es que la Gran Afirmación es el Secreto de la Vida, y decir Yo Soy con un verdadero entendimiento de todo lo que implica, es ponernos en contacto con todos los poderes del Infinito.

Esta es la Afirmación Universal y Eterna a la cual no se adjunta ningún predicado; y se verá que todas las afirmaciones particulares, son sólo diferencias especiales de esta que abarca-todo. Yo haré esta o esa cosa en particular porque sé que puedo llevarla a la exteriorización y sé que puedo porque sé que Yo Soy y así, siempre regresamos a la gran Afirmación central del Ser-Total. Busca en las Escrituras y encontrarás que, de principio a fin, solo enseñan esto: que cada alma humana es una individualización de ese Ser Universal o Todo-Espíritu que llamamos Dios, y ese Espíritu nunca puede estar desprovisto de sus poderes, sino que al igual que el fuego, que es su símbolo, siempre debe estar totalmente y perfectamente en sí mismo, que es la Vida en toda su ilimitada plenitud.

Por lo tanto, al asignar a la Afirmación la importancia que tiene, el movimiento del Nuevo Pensamiento está en armonía con la enseñanza de Jesús y Moisés y de toda la Biblia. Y la razón es clara. Solo hay una Verdad, en consecuencia, la búsqueda cuidadosa solo puede llevar a los hombres a la misma Verdad, ya sean escritores de la Biblia o cualquier otro.

La Biblia deriva su autoridad de la verdad inherente de las cosas de las que habla y no viceversa; y si estas cosas son verdaderas, serían igualmente verdaderas aunque no se hubiera escrito ninguna Biblia. Pero, tomando la Gran Afirmación como nuestra guía, encontraremos que el sistema enseñado por la Biblia, es en todas partes científico y lógico, y entonces se verá que cualquier otro sistema que sea científicamente verdadero corresponderá con él en sustancia, aunque sin embargo puede diferir de él en forma; y así, en sus declaraciones con respecto al poder de la Afirmación, los expositores del Nuevo Pensamiento no plantean un novedoso absurdo, sino que solo reiteran una gran verdad que ha estado ante el mundo por miles de años, aunque muy imperfectamente reconocida.

III

El Padre

Si, como hemos visto, "el Hijo" es el principio diferenciado del Espíritu, dando lugar a innumerables individualidades, "el Padre" es el principio unificador por el cual estas innumerables individualidades se unen en una vida común y la necesidad de reconocer esta gran base de armonía universal, constituye el fundamento de la enseñanza de Jesús sobre el tema de la adoración. "Mujer, créeme: la hora viene, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salvación es de los judíos. Pero la hora viene y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Juan 4:21-23. Versión Revisada). En estas pocas palabras, el Gran Maestro resume todo el tema. Él pone especial énfasis en el tipo de adoración a la que se refiere. Antes de todo, está fundada sobre el conocimiento.

"Nosotros adoramos lo que conocemos", y es este conocimiento el que da a la adoración una cualidad sana y vitalizadora. No es la adoración ignorante de la admiración y el temor, una simple humillación de nosotros mismos ante un poder vasto, vago y desconocido el cual puede perjudicarnos si no sabemos cómo propiciarlo; sino que es un acto definido realizado con un propósito definido, lo que significa que es el empleo de una de nuestras facultades naturales sobre su propio objeto de una manera inteligente. El ignorante culto samaritano es mejor que ningún culto, ya que al menos reconoce la existencia de algún centro alrededor del cual debería girar la vida de un hombre, algo que evite la dispersión sin rumbo de sus poderes por falta de una fuerza centrípeta para unirlos; e incluso la noción más cruda de la oración, como un simple intento de inducir a Dios a cambiar de opinión, es al menos un primer paso hacia la verdad de que el suministro infinito para todas nuestras necesidades, puede ser atraído del Infinito. No obstante, la adoración como esta se ve obstaculizada por perplejidades y solo puede dar una débil respuesta al despreciativo comentario ateo que pregunta: "¿Qué es el hombre para que Dios lo tenga en cuenta, un átomo momentáneo entre innumerables

mundos?"

Ahora, la enseñanza de Jesús pone a un lado todas estas perplejidades con la simple palabra "conocimiento". Solo hay una manera verdadera de hacer cualquier cosa y es saber exactamente qué es lo que queremos hacer y saber exactamente por qué queremos hacerlo. Hacer otra cosa es un error. A veces podemos equivocarnos en lo correcto, pero no podemos hacer eso nuestro principio de vida para toda la eternidad; y si eventualmente tenemos que abandonar el método del error ¿por qué no abandonarlo ahora y comenzar de inmediato a beneficiarse actuando de acuerdo con un principio inteligible? El conocimiento de que "el Hijo", como Espíritu individualizado, tiene su correlativo en "el Padre" como Espíritu Universal, nos da la pista que necesitamos. De cualquier manera que podamos intentar explicarlo, el hecho es que la volición es la característica fundamental del Espíritu. Podemos hablar de acción consciente, subconsciente o supraconsciente; pero de cualquier forma que podamos imaginarnos la condición del agente como contemplando su propia acción, un propósito general de tendencia hacia la vida se hace claramente evidente en cualquier visión ampliada de la Naturaleza, ya sea vista desde fuera o desde dentro y podemos llamar a esto por el nombre general de volición. Pero el error que debemos evitar es el de suponer que la volición toma la misma forma en el Espíritu Universal que en el Espíritu individualizado. Los mismos términos "universal" e "individual" impiden esto. Que lo universal, como tal, ejerza una volición específica, concentrándose a sí mismo en los detalles de un caso específico, sería pasar a la individualización y dejar de ser lo Absoluto e Infinito; ya no sería "el Padre" sino "el Hijo". Por lo tanto, precisamente al no ejercer una volición específica, "el Padre" sigue siendo "el Padre" o el Gran Principio Unificador. Pero la cualidad volitiva no está por esta razón, ausente del Espíritu en lo Universal; porque de lo contrario ¿de dónde aparecerá esa cualidad en nosotros mismos? Está presente; pero de acuerdo a la naturaleza del plano sobre el que está actuando. Lo universal no es lo específico y todo en el plano de lo Universal debe participar de la naturaleza de ese plano. De ahí que la volición en "el Padre" no sea específica; y lo que no es específico e individual debe ser genérico. La volición genérica, por lo tanto, es el modo de volición que pertenece a lo Universal y la volición genérica es la tendencia. Esta es la solución del enigma y esta solución es dada, de manera clara, en la declaración de Jesús de que "el Padre" busca a aquellos verdaderos

adoradores que lo adoran en espíritu y en verdad.

Pero ¿qué entendemos por tendencia? Proveniente de la raíz de *tendere*, *estirar*; significa un empuje en una cierta dirección definida, la tensión de alguna fuerza que busca expandirse. ¿Qué fuerza? El Principio-de-vida universal porque "el Espíritu es Vida". En el lenguaje de la ciencia moderna esta "búsqueda" por parte de "el Padre" es la presión expansiva del Principio de Vida Universal buscando la línea de menor resistencia, a lo largo de la cual fluir hacia la manifestación más plena de la Vida individualizada. Es una tendencia que tomará forma manifiesta, según el grado en que se encuentre con la recepción.

San Juan dice: "Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho"(1 Juan 5:14-15). Ahora, de acuerdo con la noción popular de "la voluntad de Dios" este pasaje pierde completamente su valor, porque hace que todo dependa de nuestra petición "de acuerdo a Su voluntad" y si comenzamos con la idea de un acto individual de la Volición Divina en cada caso por separado, nada menos que una revelación especial repetida continuamente podría informarnos cual fue la Voluntad Divina en cada caso particular. Visto de esta manera, este pasaje es una simple burla a nuestra incapacidad. Pero una vez que reconocemos que "la voluntad de Dios" es una invariable ley de tendencia, tenemos un estándar claro con el cual probar si podemos esperar debidamente obtener lo que deseamos. Podemos estudiar esta ley de tendencia como lo haríamos con cualquier otra ley y este estudio es la esencia de la verdadera adoración.

La palabra "adoración" significa considerar digno; considerar digno, es decir, de observación. El proverbio dice que "la imitación es la forma más sincera de adulación"; más verdaderamente podemos decir que es la adoración más sincera. De ahí que la verdadera adoración sea el estudio del Principio de Vida Universal "el Padre", en su naturaleza y en sus modos de acción; y cuando hayamos reconocido "la Ley de Dios", la ley que es inherente en la naturaleza del Ser Infinito, sabremos que al ajustar nuestra acción particular a esta ley genérica, encontraremos que esta ley, en cada caso, desarrollará los resultados que deseamos. Esto no es más o menos milagroso que lo que ocurre en todos los casos de la ciencia aplicada. Es el verdadero químico o ingeniero quien, al aprender primero cómo obedecer la

tendencia genérica de las leyes naturales, puede mandarles a cumplir sus propósitos individuales; y ningún otro método tendrá éxito. De manera similar con el estudiante del misterio divino de la vida. Primero él debe aprender las grandes leyes de su tendencia genérica y luego estará en posición de aplicar esa tendencia al funcionamiento de cualquier efecto específico que él quiera.

El sentido común nos dice cuál debe ser la ley de esta tendencia. El Maestro enseñó que una casa dividida contra sí misma se derrumba; y que el Principio de Vida haga algo restrictivo de la expansión más plena de la vida, sería actuar en su propia destrucción. Por lo tanto, en todos los casos, la prueba para ver si nuestra intención está dentro del alcance de la gran ley, es esta: ¿Opera para la expansión o para la restricción de la vida? y de acuerdo con la respuesta podemos decir positivamente si nuestro propósito está o no de acuerdo con "la voluntad de Dios". Entonces, mientras trabajemos dentro del alcance de esta genérica "voluntad del Padre", no debemos temer a la Providencia Divina, como una agencia actuando adversamente hacia nosotros. Podemos descartar este error, porque nosotros mismos somos manifestaciones del poder que llamamos "el Padre". El yo soy es uno; y mientras mantengamos esta unidad, ajustándonos a la naturaleza genérica del Yo Soy en lo universal, ciertamente nunca destruirá la unidad entrando en un curso específico de acción por su propia cuenta.

Aquí, entonces, encontramos el secreto del poder. Está contenido en la verdadera adoración del "Padre", que es el reconocimiento constante de la vivacidad del Espíritu Originario y del hecho de que nosotros, como individuos, seguimos siendo porciones de ese Espíritu y que, por lo tanto, la ley de nuestra naturaleza consiste en perpetuamente extraer vida de los almacenes inagotables del infinito, no botellas de agua-de-vida mezcladas con otros ingredientes y etiquetadas para este o aquel propósito en particular, sino todo el flujo de la corriente pura, la cual somos libres de usar para cualquier propósito que deseemos. "Quien quiera que sea, que tome del agua de la vida libremente". De este modo, la adoración del "Padre" se convierte en el principio central de la vida individual, no como una restricción de nuestra libertad, sino como aportando el único fundamento posible para ello. Así como es imposible un sistema planetario sin un sol central controlando, es imposible una vida armoniosa sin el reconocimiento del Espíritu Infinito como ese Poder, cuya tendencia genérica sirve para controlar a cada ser

individual en su adecuada órbita. Esta es la enseñanza de la Biblia y también es la enseñanza del Nuevo Pensamiento, que dice que la vida con todas sus ilimitadas posibilidades es un flujo continuo del Infinito, el cual podemos dirigir en cualquier dirección que deseemos.

Pero, se puede preguntar, ¿qué sucede si nos oponemos a esta ley genérica del Espíritu? Esta es una importante pregunta y debo dejar la respuesta para una mayor consideración.

IV

Conclusión

Concluí mi último capítulo con la trascendental pregunta: ¿Qué sucede si vamos en contra de la ley genérica del Espíritu? ¿Qué pasa si vamos en contra de cualquier ley natural? Obviamente, la ley va en contra de nosotros. Podemos usar las leyes de la naturaleza, pero no podemos alterarlas. Al oponernos a cualquier ley natural, nos colocamos en una posición invertida con respecto a ella y, por lo tanto, vista desde este falso punto de vista, pareciera que la ley en sí misma trabajara contra nosotros con un propósito definido. Pero la inversión procede totalmente de nosotros mismos y no de ningún cambio en la acción de la ley. La ley del Espíritu, como todas las demás leyes naturales, es en sí misma impersonal, pero llevamos a ella, por así decirlo, el reflejo de nuestra propia personalidad, aunque no podemos alterar su carácter genérico y, por lo tanto, si nos oponemos a su tendencia genérica hacia el bien universal, encontraremos en ella el reflejo de nuestra propia oposición y desobediencia.

La ley del Espíritu continúa de manera inalterable en su curso y lo que se menciona en la fraseología popular como la ira Divina, no es más que la acción refleja que naturalmente sigue cuando nos ponemos en oposición a esta ley. El mal que resulta no es una intervención personal del Espíritu Universal, lo que implicaría su entrada en una manifestación específica, sino que es el resultado natural de las causas que nosotros mismos hemos puesto en movimiento. Pero el efecto para nosotros mismos será precisamente igual que si fuera provocado por la volición de una personalidad adversa, aunque no nos demos cuenta de que, en verdad, el elemento personal es el nuestro. Si somos conscientes de la naturaleza maravillosamente compleja del hombre y de las diversas interconexiones de principios que unen el cuerpo material en un extremo de la escala con el Ego puramente espiritual en el otro, tendremos una ligera idea de cuan vasto es el campo en el que estas influencias adversas pueden operar, no estando restringidos al plano de la manifestación externa, sino actuando por igual en aquellos planos internos los cuales dan lugar a lo externo y que son de una naturaleza más duradera.

Así, el estudio filosófico del Espíritu, lejos de ofrecer una excusa para

el relajo de la conducta, agrega una enfática determinación a la exhortación de la Biblia a huir de la ira de Dios. Pero, por otro lado, nos libra de terrores infundados, el temor de que nuestro arrepentimiento no sea aceptado, el temor de que seamos rechazados por nuestra incapacidad de suscribirnos a algún dogma tradicional, el temor a la absoluta incertidumbre, a los futuros temores que hacen la vida amarga y la perspectiva de una espantosa muerte para aquellos que están esclavizados a ellos. El conocimiento de que estamos tratando con un poder que no hace diferencia de personas y en el cual no existe variabilidad, que es de hecho, una Ley inmutable, nos libera de todos estos terrores.

La inmutabilidad misma de la ley asegura que ninguna oposición pasada, ya sea por ignorancia o por negligencia, le impida trabajar de acuerdo con su propio carácter benéfico y vivificante tan pronto como abandonamos nuestra posición invertida y nos colocamos en nuestra verdadera relación con ella. Las leyes de la naturaleza no albergan venganza y una vez que adaptamos nuestros métodos a su carácter, trabajarán para nosotros sin tomar ninguna nota retrospectiva de nuestros errores pasados. La ley del Espíritu puede ser más compleja que la de la electricidad, porque tal como se expresa en nosotros, es la ley de la individualidad consciente; pero no obstante, es una ley puramente natural y sigue la regla universal. Por eso, si estamos buscando sinceramente ahora hacer lo correcto, podemos descartar de nuestras mentes, como una fantasía sin fundamento, el temor de cualquier poder Divino acumulando ira contra nosotros a causa de los hechos pasados.

Las nuevas causas que ponemos ahora en movimiento producirán su efecto adecuado tan ciertamente como lo hicieron las causas antiguas y así, al inaugurar una nueva secuencia de bien, cortaremos la antigua secuencia de mal. Solo que, por supuesto, no podemos esperar producir la nueva secuencia mientras continuamos repitiendo las causas antiguas, ya que el fruto necesariamente debe reproducir la naturaleza de la semilla. Por lo tanto, somos los maestros de la situación y, ya sea en este mundo o en el siguiente, depende de nosotros mismos ya sea perpetuar el mal o acabar con el y poner el bien en su lugar. Y puede ser notado de paso que, el gran centro de la doctrina cristiana se basa en el conocimiento más perfecto de esta ley; es la aplicación práctica a un profundo problema de la ciencia psicológica más profunda. Pero este es un tema extenso y no se puede tratar adecuadamente aquí.

Mucho se ha escrito y se ha dicho sobre el origen del mal y se puede llenar un volumen con el estudio detallado del tema; pero para todos los propósitos prácticos puede resumirse en una sola palabra, limitación. Porque ¿cuál es la causa última de todos los conflictos, ya sean públicos o privados, sino la noción de que el suministro del bien es limitado? Con la mayor parte de la humanidad, esta es una idea fija y en consecuencia argumentan que debido a que solo existe una cierta cantidad limitada de bienes, la porción en su posesión solo puede incrementarse disminuyendo correspondientemente la porción de otra persona. Cualquiera que sostenga la misma idea, naturalmente resiente el intento de privarlo de cualquier porción de esta cantidad limitada y de ahí surge toda la cosecha de envidia, odio, fraude y violencia, ya sea entre individuos, clases o naciones. Si la gente se diera cuenta de la verdad de que "el bien" no es una cantidad limitada, sino una corriente que fluye continuamente desde el inagotable Infinito y está lista para tomar cualquier dirección que decidamos darle y que cada uno, por la acción de su propio pensamiento, puede atraer de ella indefinidamente, la sustitución de esta idea nueva y verdadera por la idea antigua y falsa de la limitación, eliminaría de una vez todas las luchas y el conflicto del mundo; cada hombre encontraría en el otro un ayudante en lugar de un competidor y las mismas leyes de la Naturaleza, que ahora tan a menudo parecen luchar contra nosotros, serían una fuente incesante de beneficios y deleite.

"No pudieron entrar a causa de su incredulidad", "Ellos limitaron al Santo de Israel": en estas palabras tanto la Biblia como el Nuevo Pensamiento, rastrea todo el dolor del mundo – ese terrible Weltschmerz^[4] que se expresa con una influencia tan nefasta a través de la literatura pesimista del día - a la raíz de una creencia falsa, la creencia en la limitación del hombre. Solamente sustitúyelo por la creencia verdadera y el mal se acabaría. Ahora, el fundamento para esta verdadera creencia, es la clara comprensión del "Padre" que, como he demostrado, constituye la base de la enseñanza de Jesús. Si, desde un punto de vista, el Inteligente Principio-de-Vida Universal es un Poder para ser obedecido, en el mismo sentido en el que tenemos que obedecer todas las leyes de la Naturaleza, desde el punto de vista opuesto, es un poder para ser usado. Nunca debemos perder de vista el hecho de que la obediencia a cualquier ley natural en su tendencia genérica, necesariamente conlleva un correspondiente poder de uso de esa ley en una aplicación específica. Este es el antiguo proverbio de que el conocimiento es

poder. Es la antigua paradoja que Jesús planteó a los ignorantes escribas sobre cómo el Señor de David también podría ser su Hijo. La palabra "David" significa "Amado" y ser amado implica esa simpatía recíproca que es conocimiento intuitivo. Por lo tanto, David, el Amado, es el hombre que ha reconocido su verdadera relación como un Hijo con su Padre y que está "en sintonía con el Infinito". Este "Infinito" es su "Señor" porque es el complejo de todas esas Leyes inmutables de las cuales es imposible desviarse sin sufrir la consiguiente pérdida de poder y por otra parte, este conocimiento de los principios más internos de Ser-Total lo pone en posesión de poderes ilimitados que puede aplicar para cualquier propósito específico que desee y, por lo tanto, él se encuentra con ellos en la posición de un padre que tiene autoridad para ordenar los servicios de su hijo. Así, el "Señor" de David se convierte por una transición natural en su "Hijo".

Y es precisamente en esto que consiste el principio de la "Filiación". Es el levantamiento del hombre de la condición de la esclavitud como un sirviente a causa de la limitación, al estado de un hijo por la completa eliminación de todas las limitaciones. Creer y actuar sobre este principio es "creer en el Hijo de Dios", y una creencia práctica en nuestra propia filiación nos libera de todo mal y de todo temor al mal, sacándonos del reino de la muerte hacia el reino de la vida. Como todo lo demás tiene que crecer, pero la buena semilla de la liberadora Verdad, una vez plantada en el corazón, germinará y cuanto más nos esforcemos por fomentar su crecimiento, buscando captar con nuestra comprensión la razón de estas cosas y llevando nuestro conocimiento a la práctica, más rápidamente encontraremos nuestras vidas aumentando en vivencia, una alegría para nosotros mismos, un brillo en nuestros hogares y una bendición que se expande a todo alrededor en círculos cada vez más amplios.

Se ha dicho suficiente para mostrar la identidad del principio entre la enseñanza de la Biblia y la del Nuevo Pensamiento. Tratado en detalle, el tema se extendería a muchos volúmenes explicativos del Antiguo y Nuevo Testamento, y si se hiciera alguna vez ese gran trabajo, no tengo ninguna duda en decir que se encontraría que la concordancia se extendería a los más pequeños detalles. Pero las sugerencias contenidas en los documentos anteriores, espero que serán suficientes para demostrar que no hay nada antagónico entre los dos sistemas o, más bien, para mostrar que son una declaración de la Verdad Única que siempre ha sido y siempre será. Y si lo

que me he esforzado por presentar ante mis lectores, lleva a alguno de ellos a seguir el tema de manera más completa, puedo prometerles una cantidad inagotable de maravilla, deleite y fortaleza en el estudio del Antiguo Libro a la luz del Nuevo Pensamiento.

1902.

CAPÍTULO 20

JAQUIN Y BOAZ

"Y levantó los pilares delante del templo, uno a la derecha y otro a la izquierda; y llamó al de la derecha Jaquín y al de la izquierda Boaz". (2 Crónicas 3:17)

Es probable que algunos de nosotros nos hayamos preguntado cuál era el significado de estos dos misteriosos pilares construidos por Salomón frente a su templo y por qué fueron llamados por estos extraños nombres; y luego hayamos abandonado el tema como una de esas cosas inexplicables transmitidas en la Biblia desde tiempos antiguos que suponemos, no tienen ningún interés práctico para nosotros en el presente. Sin embargo, estos extraños nombres no son sin propósito. Ellos contienen la clave de toda la Biblia y de todo el orden de la Naturaleza y como emblemas de los dos grandes principios que son los pilares del universo, ellos se erigen justamente en el umbral de ese templo que fue diseñado para simbolizar todos los misterios del Ser.

En todas las lenguas del stock semítico, las letras J e Y son intercambiables, como vemos en el árabe moderno "Yakub" para "Jacob" y en el hebreo antiguo "Yaveh" para "Jehová". Esto nos da la forma "Yachin", que de inmediato revela el enigma. La palabra Yak significa "uno"; y la terminación "hi" o "hin" es un intensivo que puede traducirse en inglés por "solo". Así se resuelve la palabra "Jachin" en las palabras "uno solo", la Unidad que abarca todo.

El significado de Boaz se ve claramente en el libro de Rut. Allí aparece Boaz como el pariente ejerciendo el derecho de preferencia, muy familiar para los instruidos en la ley oriental, un derecho que tiene por objeto el mantenimiento de la familia como unidad social. De acuerdo con esta

costumbre ampliamente difundida, el comprador, que no es miembro de la familia, compra la propiedad sujeta al derecho de los parientes dentro de ciertos grados, para volver a comprarla y así traerla nuevamente a la familia a la que originalmente pertenecía. Cualesquiera que sean nuestras opiniones personales con respecto a las desconcertantes cuestiones de la teología dogmática, todos podemos estar de acuerdo en cuanto al principio general indicado en el papel que Boaz actuó. Él devuelve la herencia enajenada a la familia, es decir, la "redime" en el sentido legal de la palabra. Como una cuestión de ley, su poder para hacer esto resulta de su pertenencia a la familia; pero su motivo para hacerlo es el amor, su cariño por Rut. Sin llevar la analogía demasiado lejos, podemos decir entonces, que Boaz representa el principio de la redención en el sentido más amplio, de reclamar un patrimonio por derecho de relación, mientras que el poder motor más interno en su recuperación, es el Amor.

Esto es lo que Boaz representa en la bella historia de Rut y no hay razón por la que no debamos dejar que el mismo nombre signifique lo mismo cuando buscamos el significado del misterioso pilar. Así, los dos pilares tipifican la Unidad y el poder redentor del Amor, con la significativa sugestión de que la redención resulta de la Unidad. Se corresponden con los dos "vínculos" o principios de unión de los que habla San Pablo, "la Unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" y "El amor, que es el vínculo de la perfección".

El primero es la Unidad del Ser; el segundo, la Unidad de la Intención: y el principio de esta Unidad-Dual está bien ilustrado por la historia de Boaz. Toda la historia procede de la idea de la Familia como la unidad social, la concepción-raíz de toda la ley oriental, y si consideramos a la Familia de esta manera, veremos cómo encarna perfectamente la doble idea de Jaquín y Boaz, la unidad del Ser y unidad del Pensamiento. La Familia forma una unidad porque todos los miembros proceden de un progenitor común y, por lo tanto, son todos de una sola sangre; pero, aunque esto les da una unidad natural del Ser de la cual no pueden desprenderse, no es suficiente en sí misma para hacerlos una familia unida, como desafortunadamente la experiencia muestra demasiado a menudo. Se requiere algo más y ese algo es Amor. Debe haber una unión personal provocada por el Pensamiento compasivo para completar la unión natural resultante del nacimiento. La unidad inherente debe ser expresada por la volición individual de cada

miembro y así, la Familia se convierte en la unidad social idealmente perfecta; una verdad a la que alude san Pablo cuando llama a Dios el Padre de quien recibe nombre cada familia en el cielo y en la tierra. Así, Boaz representa el principio que trae de regreso a la Unidad original, aquello que ha estado separado de ella durante un tiempo. Nunca ha habido ninguna separación entre el Ser real, el derecho familiar siempre ha subsistido en la propiedad, incluso cuando está en manos de extraños, de lo contrario, nunca podría ser traída de regreso; pero requiere el principio del Amor para poner este derecho en operación efectiva.

Cuando esto comienza a trabajar en el conocimiento de su derecho a hacerlo, entonces es el retorno del individuo a la Unidad y el reconocimiento de sí mismo como la expresión particular de lo Universal en virtud de su propia naturaleza.

Estos dos pilares, por lo tanto, representan los dos grandes principios espirituales que son la base de toda la Vida: Jaquín tipifica la Unidad resultante del Ser y Boaz tipifica la Unidad resultante del Amor. En esta Unidad-Dual encontramos la clave de toda involución o evolución concebible del Espíritu y, por lo tanto, no es sin razón que el registro de estos dos pilares antiguos se haya conservado en nuestras Escrituras. Finalmente, podemos tomar esto como un índice del carácter de nuestras Escrituras en general. Contienen infinitos significados y a menudo se encontrará que aquellos pasajes que en la superficie parecen carente de significado, poseen el significado más profundo. El libro, que a menudo leemos tan superficialmente, esconde debajo de sus palabras, a veces aparentemente triviales, los secretos de otras cosas. Los pilares gemelos Jaquín y Boaz dan testimonio de esta verdad.

El siguiente comentario fue hecho por el juez Troward, después de la publicación de este documento en Expresión:

"Los dos pilares del universo son la Personalidad y las Matemáticas, representados por Boaz y Jaquín respectivamente. Esta es la simplificación más general a la que es posible reducir las cosas. El balance consiste en preservar el equilibrio o la corriente alterna entre estos dos principios. La Personalidad es el factor absoluto. Las matemáticas son el factor relativo, ya que simplemente miden diferentes tasas o escalas. Son absolutos a este

respecto. Una escala particular, habiendo sido seleccionada, toda su secuencia seguirá una inexorable ley de orden y proporción; pero la selección de la escala y el cambio de una escala a otra, depende completamente en la Personalidad. Lo que la Personalidad no puede hacer es que una Escala produzca los resultados de otra, pero puede dejar de lado una escala y sustituirla por otra. Por lo tanto, la Personalidad contiene en sí misma la Escala Universal, o puede acomodarse a tasas de movimiento más bajas ya establecidas, o puede elevarlas a su propia tasa de movimiento. Así, la personalidad es el gran hecho último en todas las cosas.

"Las diferentes personalidades deben considerarse como diferentes grados de conciencia. Son diferentes grados de aparición del Poder que se conoce a sí mismo".

CAPÍTULO 21

HEFZIBÁ

"Nunca más te llamarán Desamparada; ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzibá y tu tierra Beulá; porque el Señor tiene su deleite en ti y tu tierra será desposada "(Isaías 62:4).

El nombre Hefzibá - o como podría estar escrito, Hafzbah - transmite una idea muy distintiva a cualquiera que haya vivido en el Este y llama una serie de palabras familiares que contienen la misma raíz hafz, que significa "custodiar" o "tomar el cuidado de", tales como: hafiz, un protector; muhafiz, un custodio, como en la palabra muhafiz daftar, el principal encargado de los registros; o también, hifasat, custodia, como bahifazat polis, bajo custodia de la policía; o daim-ul-hafz, encarcelamiento de por vida, y otras expresiones similares.

Todas las palabras de esta raíz sugieren la idea de "custodiar" y, por lo tanto, el nombre de Hefzibá inmediatamente pronuncia su propio significado. Es "uno que está custodiado", un "protegido". Y respondiendo a esto, debe haber algún poder que custodia y el nombre de este poder se da en Oseas 2:16, donde se le llama "Ishi". "En aquel tiempo, dice el Señor, me llamarás Ishi; y nunca más me llamarás Baali". "Baali" significa "señor", "Ishi" significa "esposo" y entre los dos hay todo un mundo de diferencia.

Llamar al Gran Poder "Baali" es vivir en un mundo, y llamarlo "Ishi" es vivir en otro. El mundo que es gobernado por Baali es un mundo de "miserables gusanos del polvo" y tales criaturas rastreras; pero el mundo que es templado e iluminado con "Ishi" es uno en el que hombres y mujeres caminan erguidos, conscientes de su propia naturaleza divina, en lugar de tener que esquivar para escapar de ser aplastados bajo los pies de Moloch mientras camina a través de sus dominios. Si el nombre Baali no sugiriera

una idea equivocada, no habría necesidad de cambiarlo por otro, en consecuencia, el cambio de nombre indica la apertura de la mente a una concepción más amplia y sólida de la verdadera naturaleza del Principio Gobernante del Universo. No es un autócrata imperioso, la apoteosis misma de la autoglorificación, malhumorado y rencoroso si su infantil vanidad no es gratificada al escuchar sus alabanzas formalmente proclamadas - a menudo de labios abiertos solo por el miedo; tampoco es un extorsionador todopoderoso que desea privarnos de lo que más valoramos, ya sea para satisfacer su codicia o para demostrar su soberanía. Esta es la imagen que los hombres hacen de Dios y luego aterrorizados se inclinan ante ella, ofreciendo una adoración que es la adoración de Baali y dejando la vida en blanco porque toda la vivencia ha sido borrada de ella.

Ishi es la encarnación de la concepción opuesta, un esposo sabio y afectuoso, en lugar de un capataz que explota a sus esclavos. En su verdadero aspecto, la relación de marido y mujer está totalmente desprovista de cualquier cuestión de relativa superioridad o inferioridad. Así como también puedes preguntar si la rueda delantera o la rueda trasera de tu bicicleta es más importante. Los dos forman un solo todo, en el que las funciones de ambas partes son recíprocas e igualmente necesarias; sin embargo, por esta misma razón, estas funciones no pueden ser idénticas.

En un hogar bien ordenado, donde el esposo y la esposa están unidos por el amor y el respeto mutuos, vemos que la función del hombre es entrar en el mundo más grande y proveer a la esposa de todo lo que se necesita para el mantenimiento y la comodidad del hogar; mientras que la función de la mujer es ser la distribuidora de lo que provee su esposo, al hacerlo ella sigue su propio juicio; y un hombre sensato, sabiendo que puede confiar en una esposa sensata, no quiere meter su dedo en cada pastel. De este modo, todas las cosas funcionan armoniosamente, la mujer liberada de responsabilidades que no son naturalmente suyas, y el hombre liberado de responsabilidades que no son naturalmente suyos. Pero deja que surja cualquier perplejidad o peligro y la mujer sabe que de su marido recibirá toda la guía y protección que la ocasión pueda requerir, ya que él siendo el hombre sabio y fuerte que hemos supuesto, y teniendo esta seguridad, ella puede seguir las ocupaciones de su propia esfera sin ser perturbada por ningún temor o ansiedad.

Es esta relación de guía y protección que está implícita en la palabra Hefzibá. Es el nombre de aquellos que reconocen su identidad con el Espíritu

Divino que todo lo ordena. El que reconoce esta unidad con el espíritu, se encuentra guiado y custodiado. Y aquí tocamos la franja de un profundo misterio natural que formó la base de todo lo que era más valioso en los misterios más elevados de los antiguos y cuya esencia debemos reconocer, si queremos hacer algún progreso en el futuro, cualquiera sea la forma que podamos adoptar para transmitir la idea a nosotros mismos o a otros. Es la relación de la mente individual con la Mente Universal, la combinación de unidad con independencia la que, aunque es bastante clara cuando la conocemos por experiencia personal, es casi inexpresable en palabras, pero que con frecuencia es representada en la Biblia bajo la Figura de las relaciones matrimoniales.

Es un principio básico y en varios modos impregna toda la Naturaleza; ha sido simbolizado en todas las religiones que el mundo ha conocido y en la medida en que el individuo reconoce esta relación, descubrirá que es capaz de usar la Mente Universal, mientras que al mismo tiempo es guiado y protegido por ella. Porque pensar en lo que sería ejercer el poder de la Mente Universal sin tener su guía, sería la antigua historia de Faetón tratando de conducir el carruaje del Sol, que terminó en su propia destrucción; el poder ilimitado sin la correspondiente guía, sería la maldición más terrible que cualquiera podría traer sobre su cabeza.

La relación entre la mente individual y la Mente Universal, tal como se muestra en los nombres recíprocamente conectados de Hefzibá e Ishi, nunca debe perderse de vista; porque la Gran Mente Guía, que inconmensurablemente trasciende nuestra conciencia intelectual, no es otra cosa que nosotros mismos. Es el Ser Único que es la fundación de todos los seres individuales y que está en toda su infinitud, tan enteramente uno con cada individuo, como si no existiera ningún otro ser. En consecuencia, no tenemos que salir de nosotros mismos para encontrarlo, porque es la expansión a infinito de todo lo que verdaderamente somos, y de hecho, no teniendo lugar para esas formas negativas del mal con las que nosotros poblamos un mundo de ilusión, porque es la Luz misma y en ella se disipa toda ilusión; porque es la expansión a infinito de todo lo que es Afirmativo en nosotros, todo lo que realmente está vivo.

Por ello, al buscar su guía y protección, no estamos confiando en ningún poder prestado desde afuera, sostenidos al capricho y opción de otro, sino sobre el hecho supremo de nuestra propia naturaleza, el cual podemos

usar en la dirección que queramos con perfecta libertad, no conociendo ninguna limitación, salvo la obligación de no violentar nuestros propios sentimientos más puros y elevados. Y esta relación es completamente natural. Debemos conducir el feliz medio entre implorar e ignorar. Una ley natural no necesita que se le implore antes de que funcione y, por otro lado, no podemos hacer uso de ella mientras ignoremos su existencia.

Lo que tenemos que hacer, por lo tanto, es dar por hecho el trabajo de la ley y utilizarla en consecuencia; y ya que es la ley de la Mente y la Mente es la Personalidad, este Poder, que es a la vez nosotros mismos y por encima de nosotros mismos, puede ser tratado como una Persona con quien se puede hablar y sus respuestas son recibidas por el oído interno del corazón. Cualquier esquema de filosofía que no resulte en esta relación personal con la Mente Divina, se queda corto. Puede que esté en lo correcto hasta cierto punto, pero no llega lo suficientemente lejos y no logra conectarnos con nuestro centro vital. Los nombres son de poca importancia, siempre y cuando la relación sea real. La Mente Suprema con la que conversamos solo debe ser encontrada en lo más profundo de nuestro ser y, como dice Tennyson, es más perfectamente nosotros mismos que nuestras propias manos y pies. Es nuestra Base natural; y al darnos cuenta de esto, nos encontraremos en verdad como "protegidos", guiados por el Espíritu en todas las cosas, nada demasiado grande y nada demasiado trivial como para entrar en la gran Ley de nuestro ser.

Hay otro aspecto del Espíritu, en el cual se le ve como un Poder para ser usado; y el flujo completo de vida está en la constante alternancia entre este aspecto y el que hemos estado considerando, pero siempre estamos vinculados con la Mente Universal, así como la flor vive a razón de su raíz. La conexión en sí misma es intrínseca y nunca puede ser cortada, pero debe ser reconocida conscientemente antes de que pueda ser utilizada conscientemente. Todo nuestro desarrollo consiste en la creciente conciencia de esta conexión, que nos permite aplicar el poder superior a cualquier propósito que tengamos a mano, no solo con la esperanza de que pueda responder, sino con el conocimiento certero que por la ley de su propia naturaleza está obligado a hacerlo y así mismo, con el conocimiento de que por la misma ley también está obligado a guiarnos a la selección de los objetos correctos y los métodos correctos.

La experiencia nos enseñará a detectar el movimiento de advertencia

de la Guía interna. Un profundo sentimiento de insatisfacción, un indescriptible sentimiento de que de alguna manera no todo está bien, son las indicaciones a las que debemos prestar atención; porque somos "protegidos", y estas moniciones interiores son el funcionamiento de ese principio más íntimo de nuestro propio ser, que es la salida inmediata de la Gran Vida Universal a la individualidad. Pero, prestando atención a esto, nos encontraremos protegidos, no como prisioneros, sino como una amada y honorada esposa, cuya libertad está asegurada por una protección que no permitirá que ningún mal la asalte; encontraremos que la Ley de nuestra naturaleza es la Libertad, y que nada más que nuestra propia falta de entendimiento puede excluarnos de ella.

CAPÍTULO 22

MENTE Y MANO

Tengo ante mí una curiosa pieza del antiguo simbolismo egipcio. Representa al sol enviando a la tierra innumerables rayos, con la peculiaridad de que cada rayo termina en una mano. Este método de representar el sol es tan inusual, que sugiere la presencia de alguna idea en la mente del diseñador, bastante diferente de las generalmente asociadas con el sol como un emblema espiritual y si interpreto correctamente el símbolo, establece la verdad, no solo del Ser Divino como la Gran Fuente de toda Vida y de toda Iluminación, sino también la correlativa verdad de nuestra relación individual con ese centro. Cada rayo termina con una mano y una mano es el emblema del trabajo activo. Creo que sería difícil dar una mejor representación simbólica de innumerables individualidades, cada una trabajando separadamente, sin embargo, todas derivando su actividad de una fuente común. La mano está trabajando sobre la tierra y el sol, del cual es un rayo, brilla en los cielos; pero la línea de conexión muestra de dónde se deriva toda la fuerza y la habilidad de la mano.

Si observamos el microcosmos de nuestra propia persona, encontramos exactamente reproducido este principio. Nuestra mano es el instrumento mediante el cual se hace todo nuestro trabajo, literario, artístico, mecánico o doméstico, pero sabemos que todo este trabajo es realmente el trabajo de la mente; es la fuerza de voluntad en el centro de nuestro sistema lo que primero determina lo que debe hacerse y luego pone la mano a trabajar para hacerlo; al hacerlo, la mente y la mano se vuelven una, de modo que la mano no es otra cosa que la mente trabajando.

Ahora, transfiriendo esta analogía del microcosmos, vemos que cada uno de nosotros está en la misma relación con la Mente Universal como nuestra mano está con nuestra mente individual - al menos esa es nuestra

relación normal; y nunca expondremos toda nuestra fuerza, excepto desde este punto de vista.

Nosotros correctamente reconocemos nuestra voluntad como el centro de nuestra individualidad, pero mejor deberíamos visualizar nuestra individualidad como una elipse en lugar de un círculo, una figura que tiene dos "focos conjugados", dos centros de revolución equilibrados en lugar de uno solo, uno de los cuales es la fuerza de voluntad o la facultad de hacer, y el otro la conciencia o percepción de ser. Si reconocemos solo uno de estos dos centros, perderemos tanto el balance mental como el moral. Si perdemos de vista ese centro, que es nuestra voluntad personal, nos convertiremos en visionarios sosos sin ninguna columna y si, en nuestra ansiedad por desarrollar la columna, perdemos de vista el otro centro, encontraremos que hemos perdido aquello que corresponde a los pulmones y el corazón en el cuerpo físico, y que nuestra columna, aunque está perfectamente desarrollada, se seca rápidamente por falta de aquellas funciones que ministran vitalidad a todo el sistema y solo es apta para ser colgada en un museo para mostrar cómo la columna vertebral más fuerte, se convierte en una cosa rígida y sin vida cuando se separa del organismo por el cual puede recibir nutrición. Debemos comprender un foco de nuestra individualidad tan claramente como el otro y lograr que ambos alcancen el mismo balance, si queremos desarrollar todos nuestros poderes y elevarnos a la perfección de Vida que no tiene límites para sus gloriosas posibilidades.

Manteniendo el antiguo símbolo egipcio antes de usarlo y considerándonos a nosotros mismos como la mano, vemos que derivamos todo nuestro poder de un centro infinito y porque es infinito, nunca debemos temer que no logremos atraer hacia nosotros mismos todo lo que necesitamos para nuestro trabajo, ya sea la inteligencia para tomar la herramienta adecuada o la fuerza para usarla. Y además, aprendemos del símbolo, que este poder central es genérico. Esta es una verdad muy importante. Es el centro desde el cual proceden todas las manos y está tan completamente abierto para una mano como para cualquier otra. Cada mano está haciendo su trabajo por separado y está a su disposición toda la energía central para su propósito específico. El trabajo de la energía central, como tal, es proporcionar vitalidad a las manos y son ellas las que diferencian este poder universal en todas las variadas formas de aplicación que sugieren sus diferentes aptitudes y oportunidades. Nosotros, como manos, vivimos y

trabajamos porque la Mente Central vive y trabaja en nosotros. Somos uno con ella y es una con nosotros; y mientras mantengamos esta verdad primordial ante nosotros, nos damos cuenta de que somos seres de bondad, inteligencia y poder ilimitados y en consecuencia trabajamos en la plenitud de la fortaleza y la confianza; pero si perdemos de vista esta verdad, encontraremos que la voluntad más fuerte al final debe quedar exhausta en la lucha desigual del individuo contra el universo.

Si no reconocemos a la Mente Central como la fuente de nuestra vitalidad, estamos literalmente "luchando por nuestra propia mano" y todas las otras manos están en contra de nosotros, porque hemos perdido el principio de conexión con ellas. Esto es lo que infaliblemente debe suceder si no confiamos en nada más que en nuestra fuerza de voluntad individual. Pero si nos damos cuenta de que la voluntad es el poder por el cual nosotros damos y que cada dar implica un correspondiente recibir, entonces encontraremos en el océano ilimitado del Espíritu viviente central, la fuente desde la cual podemos seguir recibiendo ad infinitum, lo cual nos permite dar en cualquier medida que queramos.

Para dar de manera sabia y efectiva, es absolutamente necesario una voluntad fuerte e iluminada, por lo que hacemos bien en cultivar la voluntad o el lado activo de nuestra naturaleza. Nosotros también debemos igualmente cultivar el lado receptivo, y cuando hacemos esto correctamente, viendo en la Mente Infinita la única fuente de suministro, nuestra fuerza de voluntad se intensifica por el conocimiento de que todo el poder del Infinito está presente para respaldar y con este continuo sentido de poder infinito detrás de nosotros podemos ir con calma y firmeza al logro de cualquier propósito, por difícil que sea, sin tensión ni esfuerzo, sabiendo que será logrado, no solo por la mano, sino por la invencible Mente que trabaja a través de ella. "No por la fuerza, ni por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos".

1902.

CAPÍTULO 23

EL CONTROL CENTRAL

Al contemplar las relaciones entre cuerpo, alma y espíritu, entre la Mente Universal y la mente individual, cuyo estudio sistematizado constituye la Ciencia Mental, nunca debemos olvidar que estas relaciones no indican la separación, sino la unidad de estos principios. Debemos aprender a no atribuir una parte de nuestra acción a una parte de nuestro ser y otra a la otra. Ni la acción ni las funciones se dividen en partes separadas. La acción es un todo y el ser que lo hace es un todo; en el organismo sano, los movimientos recíprocos de los principios son tan armónicos como para nunca sugerir ningún sentimiento que el de un ser perfectamente completo e indiviso. Si existe cualquier otro sentimiento, podemos estar seguros de que hay una acción anormal en algún lugar y debemos descubrir y eliminar la causa. La razón de esto es que en cualquier organismo perfecto no puede haber más que un centro de control.

Una rivalidad de principios de control sería la destrucción de la totalidad orgánica; ya sea porque los elementos se separarían y se agruparían alrededor de uno u otro centro, según sus respectivas afinidades, y por lo tanto formarían dos individualidades distintivas; o de lo contrario se reducirían a una condición de confusión simplemente caótica. En cualquier caso, el organismo original dejaría de existir. Visto bajo esta luz, es una verdad evidente que, si queremos conservar nuestra individualidad, en otras palabras, si queremos continuar existiendo, solo puede ser manteniendo el principio central de control en nosotros mismos; y si esto es el privilegio de nuestro ser, se deduce que todo nuestro desarrollo futuro depende de nuestro reconocimiento y aceptación de este principio central de control. Por lo tanto, todos nuestros esfuerzos deben ser dirigidos hacia este fin; de lo contrario,

todos nuestros estudios en Ciencia Mental solo nos guiarán a un confuso laberinto de principios y contraprincipios, lo que será considerablemente peor que el sencillo estado de ignorancia del cual partimos.

Este principio central de control es la Voluntad y nunca debemos perder de vista el hecho de que todos los demás principios que hemos aprendido en nuestros estudios, existen solo como sus instrumentos. La Voluntad es el verdadero ser, del cual son todas funciones, y todo nuestro progreso consiste en un mayor reconocimiento del hecho. Es la Voluntad que dice "Yo Soy" y, por lo tanto, aunque sea elevada o incluso en los desarrollos superiores aparentemente milagrosos que puedan tener nuestros poderes, todos ellos están sujetos al poder central de control de la Voluntad. Cuando la Voluntad iluminada haya aprendido a identificarse perfectamente con los ilimitados poderes de conocimiento, juicio y pensamiento creativo que están a su disposición, entonces el individuo habrá alcanzado la plenitud perfecta y todas las limitaciones desaparecerán para siempre.

Y nada menos que esta conciencia de Perfecta Totalidad puede satisfacernos. Todo lo que sea menos que esto, es en ese grado una encarnación del principio de muerte, ese gran enemigo contra el cual el principio de Vida debe continuar librando una incesante batalla, en cualquier forma o medida que pueda manifestarse, hasta que "la muerte sea devorada en victoria". No puede haber ningún arreglo. O bien estamos afirmando la Vida como un principio o lo estamos negando, no importa que sea en una escala grande o pequeña; y el criterio por el cual determinar nuestra actitud es nuestro reconocimiento de nuestra propia Totalidad. La muerte es el principio de la desintegración y cuando admitimos el poder de cualquier porción de nuestro organismo, ya sea espiritual o corporal, para inducir cualquier condición independientemente de la intención de la Voluntad, admitimos que la fuerza de desintegración es superior al centro de control en nosotros mismos y nos concebimos a nosotros mismos como mantenidos en cautiverio por un adversario y el único modo de liberarse de esa esclavitud, es mediante el logro de una manera de pensar más verdadera.

La razón es que, ya sea por ignorancia o descuido, hemos cedido nuestra posición de control sobre el sistema como un todo y hemos perdido el elemento de Propósito, alrededor del cual siempre debe centrarse la conciencia de la individualidad. Cada estado de nuestra conciencia, ya sea activo o pasivo, debería ser el resultado de un propósito definido adoptado

por nuestro propio libre albedrío; y los estados pasivos deberían estar bajo el control de la Voluntad tanto como los activos. Es la falta de propósito lo que nos priva de poder. Cuanto más alto y más claramente definido sea nuestro propósito, mayor es el estímulo que tenemos para ejecutar nuestro control sobre todas nuestras facultades para su logro; y ya que el más grande de todos los propósitos es el fortalecimiento y el ennoblecimiento de la Vida, en la medida en que lo hagamos nuestro objetivo, nos encontraremos en unión con la Mente Universal Suprema, actuando todo en nuestra esfera individual para promover el mismo propósito que anima el principio gobernante del Gran Todo y como consecuencia, se verá que su inteligencia y poderes están a nuestra disposición.

Pero en todo esto no debe haber tensión. El verdadero ejercicio de la Voluntad no es un ejercicio de fuerza antinatural. Es simplemente dirigir nuestros poderes hacia sus canales naturales, reconociendo inteligentemente la dirección en la cual van esos canales. De todos modos, ellos tienen una tendencia común claramente definida hacia el aumento de la Vida, ya sea en nosotros mismos o en otros, y si mantenemos esto constantemente a la vista, todos nuestros poderes, ya sean interiores o exteriores, trabajarán juntos tan armoniosamente, que no habrá ningún sentido de acción independiente por parte de ninguno de ellos. Las distinciones trazadas para propósitos de estudio se dejarán de lado, y se descubrirá que el Ser en nosotros es la realización de un gran ser ideal, a la vez individual y universal, conscientemente libre en su totalidad individual y en su alegre participación en la vida del Todo Universal.

CAPÍTULO 24

QUÉ ES EL PENSAMIENTO SUPERIOR

Resolución aprobada en octubre de 1902 por el Centro de Pensamiento Superior de Kensington.

"Que el Centro representa la enseñanza definitiva de la Unidad absoluta del Creador y la Creación - Causa y Efecto- y que nada que pueda contradecir o estar en oposición a los principios anteriores, sea admitido en la Plataforma del Centro de "Pensamiento Superior".

"Por Unidad de Causa y Efecto se entiende, que el Efecto (el hombre) consiste solo en lo que es la Causa; pero una parte (personalidad individual) no es, por lo tanto, coextensiva con el todo".

Esta resolución es de gran importancia. Una vez que admites que hay algún Poder fuera de ti, por muy benévolo que puedas concebirlo, has sembrado la semilla que tarde o temprano producirá el fruto del "Miedo", que es toda la ruina de la Vida, el Amor y la Libertad. No hay camino medio. Digamos que solo somos reflejos, aunque sean precisos, de la Vida y en la admisión hemos entregado nuestra primogenitura. Por pequeño o plausible que sea el germen del pensamiento que admite que somos en principio algo menos que la Vida, debe surgir a la ruina ultima del Principio de Vida en sí. Nosotros mismos lo somos. La diferencia es solo entre lo genérico y lo específico de lo mismo. Debemos afirmar seriamente el gran fundamento, tanto dentro de nosotros como externamente y nunca, desde ahora a toda la eternidad, admitir ni un solo instante ningún pensamiento que se oponga a esto, la Verdad Básica del Ser.

Las principales ideas relacionadas con el Pensamiento Superior son:

(I) Que el hombre controla las circunstancias, en lugar de ser controlado por ellas y (II) como consecuencia de lo anterior, que todo lo que nos enseña a confiar en el poder tomado de una fuente fuera de nosotros mismos, no es el Pensamiento Superior; y que todo lo que nos explique la Fuente infinita de nuestro propio poder inherente y la consecuente naturaleza ilimitada de ese poder, es el Pensamiento Superior.

Esto evita el uso de términos que solo pueden confundir a aquellos que no están acostumbrados a la fraseología abstracta, y es sustancialmente lo mismo que la resolución de octubre de 1902.

CAPÍTULO 25

FRAGMENTOS

1. Dios es amor.
El hombre, teniendo el entendimiento de Dios, habla la Palabra de Poder.
2. El hombre da palabra a Dios.
3. El Padre es el equilibrio.
El Hijo es Concentración del mismo Espíritu.
El Espíritu es Proyección.

La relación Triuna siempre consiste en estos tres:

(I) Lo Potencial (II) Lo ideal (III) Lo Concreto.

I) Lo potencial es la Vida en su modo más altamente abstracto que aún no se ha puesto en forma, aun ni siquiera como pensamiento. No está particularizado de ninguna manera.

II) Lo ideal es la particularización del potencial en un cierto pensamiento formulado.

III) Lo concreto es la manifestación del pensamiento formulado en forma visible.

Lo que todos quieren es estar más vivos – como Jesús dijo: "He venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia " y es solo

sobre la base de reconocernos a nosotros mismos totalmente como una perfecta unidad, no compuesto por partes opuestas, y ese Espíritu de unidad, que podemos reconocer en nosotros mismos es la Vivencia que el Espíritu es y que nosotros, como Espíritu, debemos ser.

Demostración Perfecta

"La Verdad te hará Libre"

Vida

Amor = Verdad

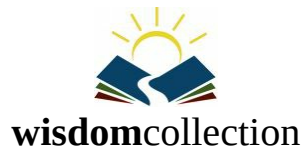
Libertad

La Verdad Última se verá que siempre consiste en estos tres y cualquier cosa que sea contraria a ellos, es contraria a la Verdad Fundamental.

Adoración

La adoración consiste en el reconocimiento de la Naturaleza Personal del Espíritu Santo y en la Alternancia Continua (Pulsación) entre las dos posiciones de "Yo soy la Persona que Tú eres" y "Tú eres la Persona que Yo Soy". Las dos personalidades son Una.

Fin



www.wisdomcollection.org

www.eligefelicidad.com

[1] Inteligencia y Responsividad es la Naturaleza Genérica del Espíritu en cada Modo y es la concentración de estos centros de conciencia que hacen la personalidad, es decir, la individualidad autoconsciente. Esta varía enormemente en grado, desde su primer esbozo en el animal hasta su intenso desarrollo en los Grandes Maestros de la Ciencia Espiritual. Por lo tanto, se llama "El poder que se conoce a sí mismo". Es el poder de autorreconocimiento lo que hace la personalidad y a medida que crecemos para ver que nuestra personalidad no está contenida entre nuestro sombrero y nuestras botas, como dice Walt Whitman, sino que se expande al Infinito, entonces descubrimos que es lo Infinito de nosotros mismos, el mismo Yo Soy el que soy, de modo que nuestra personalidad se expande y nos hacemos conscientes de grados cada vez mayores de Vida en nosotros mismos.

[2] Todo depende de este principio de Reciprocidad. Por la contemplación reconocemos la verdadera naturaleza del "Espíritu" o "el Padre". Aprendemos a separar los factores variables de modos particulares de los factores invariables, que son las cualidades esenciales del espíritu subyacente a todos los modos. Luego, cuando reconocemos estas cualidades esenciales, veremos que podemos aplicarlas en cualquier modo que queramos: en otras palabras, suministramos el factor variable de la combinación mediante la acción de nuestro Pensamiento, como Deseo o Voluntad, y lo combinamos con el factor invariable o "constante" de la ley esencial del espíritu, produciendo así el resultado que queremos. Esto es justo lo que hacemos con respecto a la naturaleza física, por ejemplo, el electricista suministra el factor variable del modo de aplicación particular y las leyes constantes de la electricidad responden a la naturaleza de la invitación que se les da. Esta responsividad es inherente al espíritu; de lo contrario, el Espíritu no tendría medios de expansión hacia la manifestación. La responsividad es el principio de la autoexpresión del espíritu. No tenemos que crear una acción respondedora por parte de la electricidad. Ciertamente podemos dar por sentado esta responsividad como pura Ley natural. Nuestro deseo primero trabaja en el nivel de Arupa y desde allí se concentra a través de los diferentes niveles de Rupa hasta que alcanza la manifestación externa completa.

[3] 3. El Antiguo y el Nuevo Testamento tratan el Yo Soy desde sus polos opuestos. El Antiguo Testamento lo trata de la relación del Todo con la Parte, mientras que el Nuevo Testamento lo trata de la relación de la Parte con el Todo. Esto es importante ya que explica la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

(a) "Mi Palabra no volverá a mí vacía, sino que cumplirá aquello a lo que la envió".

- (b) El Principio aquí indicado es el de la Alternancia y la Ecuación entre la Absorción y la Radiación - un tomar antes y un entregar.
- (c) "Orden"- Cualquier cosa que traicione esto es "Desorden".
- (d) "Consciente" - Es el grado de conciencia que siempre marca la transición de un poder de vida inferior a uno superior. La Vida de Todos los Siete Principios siempre debe estar presente en nosotros, de lo contrario no existiríamos en absoluto; por lo tanto, es el grado en que aprendemos a funcionar conscientemente en cada uno de ellos lo que marca nuestro avance hacia reinos superiores dentro de nosotros mismos, y con frecuencia también fuera de nosotros mismos.
- (e) El Punto Radiante Central de nuestra Individualidad es Uno con el Ser-Total.
- (f) Equilibrio – Nota la diferencia entre el Equilibrio Vivo de la Pulsación Rítmica Alterna (toda la Doctrina de Pulsación) y el equilibrio muerto de simplemente correr hacia un nivel muerto. Lo primero implica la Doctrina del Retorno, el Arco ascendente que compensa el Arco descendente - La mortalidad de este último resulta de la ausencia de dicha compensación. El arco ascendente resulta de la contemplación del ideal superior.
- (g) El espíritu no puede dejar ninguna porción de su naturaleza detrás de él. Siempre debe tener todas las cualidades del Espíritu en él, aunque las partes inferiores de la individualidad aún no estén conscientes de ello.
- (h) La Gran Afirmación es La Guía de todo el Tema.

[\[4\]](#) Término acuñado por el autor alemán Jean Paul (1763-1825), para denotar el sentimiento de tristeza cuando se piensa en los males que aquejan al mundo.